



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

74.50

**TIEMPO LIBRE Y DOMINACION  
POLITICA EN MEXICO**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

**PRESENTA:  
GONZALO TERAN MARTINEZ**

**Director de Tesis  
Lic. RICARDO GONZALEZ REYES**

México, D. F.

1987



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Pag.

**Presentación**

**Introducción**

<b>CAPITULO 1</b>	<b>Estado, Dominación Política y Tiempo Libre. Conceptos</b>	<b>8</b>
1.1	Poder, Estado y Dominación Política.	8
1.2	Jornada de trabajo y Tiempo Libre.	30
1.3	Tiempo Libre y Dominación Política	42
<b>CAPITULO 2</b>	<b>Tiempo Libre e Industria del Entretenimiento</b>	<b>52</b>
2.1	Orientación del Tiempo Libre: Cultura o Entretenimiento.	52
2.2	Tiempo libre, "Tiempo de aburrimiento", Tiempo de entretenimiento.	60
2.3	Estado y Clases Dominantes en la producción de la Industria del Entretenimiento	65

CAPITULO 3	Clases Dominantes, Medios de Comunicación y Orden Hegemónico.	73
3.1	Los Medios de Comunicación Masiva como formadores de una <u>Subcultura</u> para las clases trabajadoras.	73
3.2	La televisión como principal difusor de las ideas dominantes.	87
3.3	Legitimación del Orden Hegemónico	93
CAPITULO 4	Dominación Política de los Trabajadores Mexicanos.	
4.1	La <u>Apolitización</u> de las clases trabajadoras como Común Denominador.	113
4.2	El Estado Mexicano: Legitimación y condiciones ideológicas para la manipulación política.	133
4.3	Actividades Oficiales y Consenso Político	143
	Conclusiones y Propuesta.	152
	Bibliografía.	161

## P R E S E N T A C I O N

Desde hace unos años tenía ya la intención de profundizar en el conocimiento de las condiciones de dominación política ideológica de las clases dominadas.

Una preocupación constante giraba en torno a la interrogante de saber cual era el papel de la ideología dominante en la producción de las condiciones propicias para la pasividad y el inmovilismo político de los dominados.

Escuchaba hablar sobre la enajenación de los trabajadores fabriles, la alienación de los individuos, la ideología dominante y la industria cultural, pero no acertaba a ordenar estos conceptos, los que me parecía que volaban unos sobre otros.

En 1981, el estudio del concepto "El tiempo libre y sus funciones", incluido en el taller III de la opción Sociología Urbana, permitió orientar mi interés por conocer los mecanismos que operan para facilitar las condiciones que dan lugar a la dominación política de las clases trabajadoras y dominadas en general.

El estudio del tiempo libre resultaba interesante porque en que otro momento, fuera de lo que es el trabajo, se podía estudiar la forma en que las clases dominadas son condicionadas, si no es a través de lo que hacen durante su tiempo libre.

En un primer momento y de acuerdo a los temas que fueron asignados en clase para su estudio, la atención estuvo centrada en -- analizar el tiempo libre y su relación con el concepto del Control Social, es decir, había que investigar la forma en que los usos del tiempo libre contribuían a mantener los usos, modos y costumbres de la gente, cual si fueran "controles sociales" funcionales para mantener el orden social. Pero, viendo que los -- contenidos del tiempo libre no se quedaban sólo en el control -- social, sino que tenían una eminente connotación política, se -- decidió avanzar en el conocimiento de las formas en que la gente es manipulada y condicionada políticamente a través de los -- múltiples entretenimientos y diversiones que operan durante el

tiempo libre.

Edmundo González Llaca, en su libro Alternativas del Ocio, dió la pauta al señalar: "El tiempo libre es tan importante, que quien lo controle controlará la política. El tiempo libre puede ser lo mismo un instrumento de manipulación política directa o indirecta (por medio del Estado) de la clase que detenta el poder económico; o bien convertirse en un instrumento de liberación de la clase explotada".<sup>1</sup> Para el caso de México no habría que realizar exhaustivas investigaciones para aceptar el predominio de lo primero, es decir, que el tiempo libre resulta ser más bien un instrumento de manipulación política. Esto se sabe de antemano, sin embargo, lo que no se sabe con precisión es la forma o las formas en que los contenidos del tiempo libre inciden con premeditación para permitir la dominación política de las clases trabajadoras y dominadas en general. Por ejemplo, Carlos Monsiváis, señala que "Entre otras instancias la televisión, casi todo el cine, la música popular, el teatro comercial, la transferencia de los sentimientos patrióticos al deporte, la cosmovisión del best seller, el control informativo, erradican o aislan las tendencias comunitarias y el proyecto democrático";<sup>2</sup> correcto, pero lo que no se tiene bien definido son las formas o maneras en que tales entretenimientos y diversiones, como contenidos esenciales del tiempo libre, inciden en la derrota de los proyectos democráticos, o sea, la participación activa y la concientización política.

Por lo tanto, el problema de investigación que surgió más claro desde el principio fue el de conocer las formas o las maneras en que el entretenimiento banal de las clases trabajadoras, durante su tiempo libre, permite su dominación político-ideológica por las clases dominantes.

Al concretar el planteamiento de la investigación se definieron cinco interrogantes de investigación, a saber:

- a) ¿Cuál es el concepto de tiempo libre y el tipo de relación

que guarda con respecto a la dominación política en México ?

b) ¿En qué medida los trabajadores se entretienen o cultivan - durante su tiempo libre y cuál es la influencia del Estado y - las clases dominantes.

c) ¿Qué características tiene la formación de una subcultura - para los trabajadores como conjunto legitimador del orden hege - mónico sustentado por las clases dominantes ?

d) ¿Qué objetivos se logran instituir con dicha subcultura ?

e) ¿En qué nivel efectivo opera la dominación ideológica y la manipulación política de las clases trabajadoras mexicanas ?

Desde el primer momento se procedió a recopilar material bi - bliográfico y hemerográfico sobre la teoría del tiempo libre - por un lado y la dominación política por el otro, además de -- los escasos materiales que especifican sobre ambos conceptos.

Durante varios meses se hubo de visitar, con cierta regulari - dad y en calidad de observador, los espectáculos más comunes y masivos de la Cd. de México y de la capital del estado de Cam - peche, esta última por ser lugar donde residí durante 2 años. La técnica principal utilizada fue la observación objetiva, -- analítica, escrutadora tanto sobre el tipo y carácter de espec - táculos y entretenimientos como sobre el ambiente y los espa - cios públicos donde se realizaron.

No se descartó la entrevista abierta pues por la riqueza de -- las respuestas se pueden deducir ideas acerca de la dominación ideológica sobre las clases dominadas. Por ejemplo, la que se produjo durante un diálogo: "No me interesa, ni me meto en polí - tica, sólo me dedico a mi trabajo, a mi familia y a pasarla lo mejor que puedo". Entrevistas abiertas se realizaron 5 en la - Cd. de México y 10 en la capital del estado de Campeche, con - las siguientes preguntas básicas:

- ¿A qué se dedica durante su tiempo libre ?

- ¿Por qué prefiere esas actividades y no otras ?

- ¿Está de acuerdo con su vida actual y los logros obtenidos ?
- ¿Participa usted en la política ?
- ¿Puede dar una opinión sobre el Presidente o el PRI ?

Se realizó también una encuesta sobre una muestra compuesta -- por 25 obreros y 25 empleados de la empresa Aceros Fortuna, -- S.A., ubicada en la Cd. de México, la cual sirvió para ilustrar y, en el mejor de los casos, ejemplificar juicios e hipótesis trascendentales de la Tesis. Las cuatro preguntas de la encuesta son las siguientes:

- Anote las 3 principales actividades que lleva a cabo en su tiempo libre.
- Diga porqué prefiere esas actividades y no otras.
- ¿Le interesa la política del país ?
- ¿Puede dar una opinión del Gobierno o del PRI ?

Los resultados de ellas se anotan en los capítulos 2 y 4.

Es necesario dejar en claro que el contenido fundamental de la tesis es producto de la investigación documental, en tanto que el trabajo de campo (como las visitas en plan de observador, - las entrevistas abiertas y la encuesta) fue en esencia de apoyo. En consecuencia, los análisis del presente documento suponen el nivel nacional, no obstante que el trabajo de campo para apoyar las hipótesis de la tesis se realizó en sólo dos regiones del país: la Cd. de México y la capital del estado de Campeche.

El sistema de hipótesis fue elaborado con base en las interrogantes de investigación que fueron planteadas al principio:

- La mayor parte de las clases trabajadoras orientan su tiempo libre hacia el entretenimiento, el cual condiciona sus ideas.
- El Estado y las clases dominantes tienen una participación directa en la producción de la industria del entretenimiento -- que "llena" el tiempo libre de los trabajadores disminuyendo su capacidad crítica.



- Las clases dominantes imponen un sistema de valores, formas de consumo y patrones de vida a través de los diversos medios de comunicación para legitimar el orden hegemónico en el que se sustentan.
- Las clases trabajadoras son apolíticas y se hallan inmobilizadas por la dominación ideológica, por tanto, se dejan manipular por el Estado en los asuntos de Gobierno.

Las hipótesis están diseñadas de tal manera que una tras otra -- pueda guiar el conocimiento sobre el proceso completo que va -- del entretenimiento banal durante el tiempo libre hasta la dominación política tácita y concreta. En otras palabras, la tesis -- es un planteamiento muy general que pretende seguir un orden de los hechos sociales y políticos más relevantes, cuando parten -- del simple entretenimiento de las clases trabajadoras para concu-- rrir concatenados a expresar los fenómenos de manipulación polí-- tica.

En el presente documento no se distinguen clases sociales con -- precisión. Se habla con referencia a dos grandes bloques de indi-- viduos en la sociedad mexicana. Por un lado, se generalizan a to-- dos los sectores de trabajadores, sean del campo o la ciudad, en el concepto clases trabajadoras o clases dominadas, tomando como única referencia el carácter de asalariado. Por el otro, se englo-- ban en el concepto clases dominantes a las diversas fracciones -- del capital que manejan la producción de la industria cultural y del entretenimiento.

#### Citas.

1. Edmundo González Llaca. Alternativas del Ocio. México, F.C.E., 1975. P. 16.
2. Carlos Nonsiváis. "Penetración Cultural y Nacionalismo". Diario Uno Más Uno, suplemento sábado, jul. 17 de 1982.

## I N T R O D U C C I O N

Hoy en día el tiempo libre es todo un fenómeno social propio de este siglo XX, y en la medida que tiende a aumentar, a costa de la reducción de la jornada de trabajo, hay sociólogos -- que sostienen el inminente acercamiento de la humanidad a una civilización del ocio. Aunque cabría señalar que para América Latina tal "civilización" es aún una mera ilusión, en virtud de la existencia de millones de desempleados que todavía no -- tienen acceso a un empleo bien retribuido, con prestaciones, -- vacaciones y en sí el goce de tiempo libre como contrapartida a un tiempo de trabajo. De cualquier forma, el tiempo libre es ya un fenómeno en A.L.

¿ Pero cuál es la orientación que se le da al tiempo libre que usa la población trabajadora ? ¿ Quién controla los contenidos del tiempo libre de las grandes mayorías de una sociedad civil y en función de quién operan tales contenidos ?

Para el caso de México, todo parece indicar que el tiempo libre es orientado en función de la dominación que mantienen las clases poderosas en la sociedad. En este sentido, podría afirmarse que no todo es diversión o entretenimiento durante el -- tiempo libre; es precisamente a través de esas actividades, -- las preferidas de los mexicanos, como las clases dominadas son condicionadas sutilmente para mantenerlas pasivas, sin capacidad crítica, alienadas y con todo su tiempo libre bajo control. Bien señala el escritor Carlos Monsiváis que la explotación ya no se escuda en el "mandato divino" sino en la "alienación magnificada."

Como productoras mayoritarias de los contenidos del tiempo libre, las clases dominantes, con la neutralidad del Estado mexicano, han podido impulsar y desarrollar toda una poderosa industria del entretenimiento cuya primera función es mantener -

"lleno" y controlado el tiempo libre de las clases dominadas, y luego mediatizarlas políticamente. En esa tarea se destacan los medios de comunicación para legitimar el orden hegemónico y para inmovilizar política e ideológicamente a las clases trabajadoras que quedan a merced del Estado para su manipulación en los asuntos de gobierno.

El capítulo 1 está compuesto por el marco conceptual, en el que se analizan ampliamente los conceptos de la Dominación Política, el concepto del tiempo libre, y la casi nula elaboración teórica que se ha hecho de la relación entre ambos.

En el capítulo 2, aparte de que se intenta explicar el porqué la gente prefiere entretenerse y divertirse a cultivarse y desarrollar su personalidad, se señala el carácter de la Industria del Entretenimiento, se enlistan sus componentes y se realiza un extenso análisis de los papeles que juegan el Estado y las clases Dominantes en su producción y ejecución.

El capítulo 3 se dedica íntegro al estudio de los Medios de Comunicación Masiva (radio, cine, televisión y publicaciones), en su calidad de puntas de lanza de la industria del entretenimiento, y se describen los efectos que provocan tales medios en las clases dominadas para la legitimación del orden hegemónico que mantienen las clases dominantes.

En el capítulo 4 se trata ya propiamente de la dominación política de las clases trabajadoras mexicanas, pero siempre después de reflexionar sobre sus deplorables condiciones de pasividad, alienación, individualismo y apoliticismo, como productos directos de sus tiempos libres usados en el banal entretenimiento y la diversión pasiva.

Finalmente, se anotan las conclusiones y se hace una propuesta política para que el Estado revitalice su relación con las clases trabajadoras y dominadas en general, de manera que puedan salir de su postración política y económica a fin de que participen en el proceso de la vida nacional, en el sistema económico y en el quehacer político del país.

## CAPITULO 1

ESTADO, DOMINACION POLITICA Y TIEMPO LIBRE.      CONCEPTOS.

1.1. PODER, ESTADO Y DOMINACION POLITICA.

EL PODER.

No cabe la menor duda que en toda sociedad existen relaciones de fuerza o inducción. Hombres que se ven precisados a acatar lo que otros deciden, o grupos humanos atendiendo los señalamientos de un líder carismático que ha conquistado la capacidad de influencia. En ambos casos se manifiestan relaciones de poder, es decir, relaciones entre hombres que tienen capacidad o fuerza de mando y hombres que obedecen voluntariamente o por intermedio de la violencia.

"La variable fundamental en la instancia política (es decir en el espacio físico y abstracto de las relaciones sociales, los conflictos y pugnas entre clases y grupos, y de la regulación de la vida común de los individuos) es el poder . . . Se lo define tentativamente aquí como la capacidad de acción fundada en la violencia virtual, desencadenable en cualquier momento, que tienen algunos seres humanos para coaccionar, influir y dirigir a otros, a fin de tomar e imponer decisiones sobre las personas y las cosas, y sus jerarquizaciones y combinaciones, sus modalidades de uso y disfrute." <sup>1</sup>

La anterior definición establece la relación de fuerza como fundamento del poder, en cambio Maurice Duverger utiliza la noción de legitimidad como sustento del mismo:

"El poder es aquella forma de influencia . . . establecida por las normas, las creencias y los valores de la sociedad donde se ejerce. Los miembros del grupo se inclinan ante esta influencia por que la consideran legítima" . . . <sup>2</sup>. El mismo autor afirma que un poder es legítimo si existe un consenso en cuanto a ello, por el contrario, un poder ilegítimo dejaría de ser un poder para convertirse en dominación, y aún en la medida -- que se hiciera obedecer. Con ello, parece sugerir que la fuerza es lo único que respaldaría ese poder.

En suma, según Duverger, un poder, para sostenerse con base en un consenso, necesita de la legitimidad, entendida como el sistema de normas y valores del grupo; esta noción guarda relación con el sentido del término de Max Weber que se refiere a la aceptación por una población de un sistema de poder. Según esto, la aceptación estaría dada por la solidaridad e integración social, a las que, a su vez, refuerza. Este concepto se acerca a la idea de que todo sistema de poder (político) se -- apoya en último término en el consentimiento de los gobernados, contenido en forma parecida en la propuesta política de Contrato Social, según Rousseau. Es decir, los hombres realizarían un pacto social a fin de integrarse como sociedad y -- aceptarían bajo su consentimiento un poder rector de la vida colectiva. <sup>3</sup>

Sin embargo, suponiendo que se acepta la noción anterior, habría que preguntarse, en todo caso, quien crea y desarrolla dicho sistema de normas y valores, y a través de qué medios se difunde. Al respecto C. Wright Mills, hablando ya propiamente del poder político, dice: "No podemos suponer hoy simplemente que, en última instancia, los hombres deben ser gobernados -- siempre por su propio consentimiento. Porque entre los medios de poder que prevalecen en nuestra época se cuenta el poder de manejar y manipular el conocimiento de los hombres.

Que no conozcamos los límites de ese poder y que esperemos que tenga algún límite no suprime la realidad de que ese poder es empleado actualmente con éxito sin la sanción de la razón ni la conciencia de los que obedecen".<sup>4</sup> Es por eso que Mills no acepta solamente los elementos de fuerza y legitimidad, para sostener un poder, cuando clasifica en tres los tipos de poder:

- La Coacción (forma última del poder).
- La Autoridad (el poder que se justifica por las creencias de los que obedecen voluntariamente).
- La Manipulación (el poder que es ejercido sin su conocimiento sobre los que carecen de poder).

Más cercano al sociólogo Mills se encuentra Ely Chinoy cuando señala que el poder puede ser conseguido a través de la fuerza, el interés, las ideologías o la apatía e indiferencia de los afectados.<sup>5</sup> Pero, además cuando el autor habla de legitimidad se refiere también a la "justificación social del poder". O sea que, aparte de que maneja la noción de ideología, la legitimidad es concebida por él como una simple justificación del poder.

Dicho lo anterior, la legitimidad de un poder no sería necesariamente producto de un consenso "consciente" de los individuos, sino también de una serie de justificaciones que, por lo general, se asocian a representaciones irreales y aparentes. tal y como lo veremos en los dos apartados siguientes.

Hasta ahora se ha hablado del poder en abstracto (con mayor referencia al poder político) y de los elementos que lo sustentan, sin embargo, ¿cuántos poderes existen en la sociedad realmente? ¿en qué instituciones y estructuras sociales se manifiestan con más plenitud relaciones de lucha por el poder ?

En realidad es difícil de precisar, lo cierto es que hay nive--

les de poder, es decir, poderes que se encuentran abajo de un poder más fuerte, y por otro lado, infinidad de agentes sociales que entran recíprocamente en choque por el control o predominio de un instrumento de poder. Se decía al principio que las relaciones sociales están a menudo condicionadas por relaciones de fuerza, en otras palabras, por relaciones de poder en las que, por lo general, una fuerza social condiciona y domina a otra fuerza.

En todos los ámbitos de la sociedad es posible encontrar estructuras de poder. Por ejemplo, en el área de control de la economía se habla del poder del capital financiero, del capital industrial o del capital comercial.

Dentro de la estructura del poder eclesiástico se dice del Vaticano que es la máxima instancia de poder. Al interior de la estructura de un partido político, cuando se dice que tal o cual tendencia ha acaparado el comité central es porque controla el poder. En la estructura de una asociación civil, cuando un grupo de tipo empresarial, sindical o profesional tiene influencia, es porque se cree que tiene cierto poder de presión.

Al interior de un sindicato existe una estructura de poder a cuya cabeza se encuentra el líder carismático. En fin, todas las estructuras de poder son fuerzas variables en la sociedad que, generalmente, forman parte de una compleja estructura de fuerzas contradictorias que maniobran por alcanzar mejores posiciones.

Empero, el tipo de poder que se intenta analizar, para efectos de este trabajo, no es ninguno de los anteriores, sino el poder político, entendido como el poder del Estado cuya fuerza, influencia y decisión, se elevan sobre el resto de los poderes "no políticos" existentes y sobre el conjunto de la sociedad, definiendo la política nacional de un territorio determinado.

Personificado en el Estado, a continuación se analiza someramente naturaleza, contenido y funciones del poder político, como elementos sustanciales para caracterizar su papel, en la sistematización de la dominación política, al interior de una sociedad civil.

### EL ESTADO.

Históricamente ha sido clara la existencia de un aparato de poder llamado Estado. Desde la época antigua, la evolución del Estado ha tomado variadas manifestaciones y formas, según las diversas fases de desarrollo de la organización política, social y económica. Pero es hasta la decadencia del régimen feudal - - cuando empieza a adquirir una estructura característica perdurable, con la cual evolucionará favorablemente, en relación y en función, al desarrollo del régimen de producción capitalista.

Cinco fenómenos caracterizan, en forma muy general, la transición del feudalismo al capitalismo: La caída de la economía - - agraria, el desarrollo del comercio, la urbanización, la producción manufacturera y la centralización de los poderes regionales en los llamados Estados Nacionales, primera forma de poder estatal. Conocidos también como Estados Modernos, Max Weber los define así:

" . . . El estado moderno es un grupo de dominación de carácter institucional que ha buscado (con éxito) monopolizar, en los límites de un territorio, la violencia física legítima como medio de dominación y que, con este objetivo, ha reunido en las manos de los dirigentes los medios materiales de gestión. Lo cual - - quiere decir que él ha expropiado de tales medios a todos los funcionarios que, siguiendo el principio de los "estados", disponían en otro tiempo aquéllos según su derecho y se ha susti-



tuído a ellos, incluso en la cima de la jerarquía." 6

A la cabeza del Estado Moderno se coloca un soberano o monarca con su corte de aristócratas, y detrás de ellos, pero solamente como controladores de capital y de riquezas, los primeros burgueses que, a la postre, reclamarán el poder cuando observen que la organización estatal (Estados absolutos) y quienes la dirigen (monarcas absolutos y aristocracia post-feudal) - - obstaculizan el desarrollo del capitalismo. De ahí las revoluciones inglesa y francesa. Cuando tal sucede, se abre una nueva etapa de desarrollo del Estado (liberal) como producto y -- productor principal en la creación de pre-requisitos para el -- ascenso, consolidación y expansión del capitalismo. 7

Aunque la ideología del liberalismo eximía al Estado de toda -- intervención en la economía de mercado y lo relegaba a simple garante, benefactor y gendarme de las relaciones sociales, lo cierto es que su participación aumentaba en todos los ordenes de la vida nacional (y con ello una enorme burocracia) expandingo su poder y acercándose ya a una tendencia histórica: La autonomía relativa. Esta tendencia se refuerza por el surgimiento del sistema democrático, el parlamento y el constitucionalismo, según los cuales, el estado se levanta con autonomía propia para ser rector imparcial de la sociedad.

A este respecto hay divergencias, sobre todo cuando se habla -- de las concepciones modernas del estado.

Por un lado, tenemos la concepción liberal o democrático-pluralista que considera al estado como un árbitro situado en el -- centro de los intereses competitivos para mantener las reglas que hacen posible una vida social ordenada. El poder no estaría concentrado por alguna clase o el estado en sí, al contrario, se distribuiría en una pluralidad de intereses, en manos de los distintos grupos que integran la sociedad.

Por otro lado, tenemos la concepción marxista que considera al estado esencialmente como un instrumento que sirve para que una clase económica ejerza su poder sobre la sociedad, y tienda un esquema ideológico que justifique las relaciones de explotación. Seguramente se podría disentir largamente sobre cuál resulta más válida y correcta para describir el carácter del Estado, no obstante, las concepciones de sociólogos renombrados se acercan más a la concepción marxista del Estado, y en esa medida se adoptan en este trabajo.

Por ejemplo, la tesis central de Wright Mills es la de que el poder (político), es decir, la capacidad de decisión sobre el resto de la población, en el terreno económico, político, legal y cultural está en manos de élites o grupos minúsculos de hombres que gobiernan y mandan con o sin el consentimiento del conjunto de la sociedad de masas.

En su obra El Estado en la Sociedad Capitalista, Ralph Milliband demuestra claramente la aplicación de la concepción marxista del Estado al uso y concentración del poder en la sociedad capitalista; además de que " . . . uno de los objetivos de esta obra es el de mostrar . . . que la concepción democrático-pluralista de la sociedad, de la política y del Estado, en lo que respecta a los países del capitalismo avanzado, está, en todos sus aspectos esenciales, equivocada y, en vez de servirnos de guía para la -- comprensión de la realidad, viene a ser una profunda ofuscación" 8.

Aunque un tanto prematuramente, es necesario adoptar la siguiente definición, ya que ha sido elaborada para los países periféricos o subdesarrollados:

"Por estado se entiende todo el complejo de funciones e instituciones del ejercicio general, abstracto y público de dominación en una sociedad. El concepto trasciende por consiguiente las funciones e instancias del gobierno central y de sus subdivisiones regionales, incluyendo también aquéllas instituciones extraestatales que, como asociaciones o gremios, partidos políticos, medios de comunicación de masas, etc, participan de hecho en ese ejercicio de dominación general, abstracto y público".<sup>9</sup>

En tanto, Marcos Kaplan es quien refiere el concepto de clase dominante: ésta . . . " comprende una gama más o menos extensa de fracciones, capas, estratos, grupos, todos copartícipes en el sistema de dominación y explotación pero de manera desigual y en competencia mutua. Los diversos componentes corresponden a diferentes niveles y aspectos, funciones y actividades del proceso productivo y de la estructura social que no se fusionan ni se confunden, se distinguen pero se encadenan, pueden entrar en contradicciones y conflictos".<sup>10</sup>

De acuerdo con la definición de Estado, citada anteriormente, siempre presentará éste un carácter dual:

- Si bien la actuación del Estado corresponde, en última instancia, a la situación dominante de ciertas clases y fracciones de clase;
- En la medida que el Estado es no sólo producto, sino también productor de la sociedad y de sus relaciones y estructuras fundamentales, debe responder a necesidades que le plantean las diferentes clases y grupos del conjunto de la sociedad.<sup>11</sup> Debe pretender ser y en parte actuar realmente como actor autónomo, árbitro y realizador del orden, la justicia y el bien común.

La actuación del Estado aparece con autonomía, pero ésta es relativa y condicionada. Varios factores contribuyen para el control y delimitación de la autonomía relativa: <sup>12</sup>

- Estado y burocracia operan en función de los intereses de las fracciones hegemónicas y clases dominantes, inmersos en el sistema global que les da sustento.

A pesar de la promoción y ascenso de individuos de clases dominadas al aparato de Estado como funcionarios, ello no indica democratización, ya que éstos suben no necesariamente con su clase de origen, sino que adoptan valores que corresponden a su nueva posición. El reclutamiento es selectivo.

- La burocracia se homogeniza; a través de ciertos factores y mecanismos, el personal político actúa creyendo que trabaja, por el bien de los "altos intereses de la nación".
- Los dirigentes políticos y administrativos pueden constituir una red de vínculos con los miembros de la fracción hegemónica y de la clase dominante.
- Todo Estado refleja en su unidad un poder de clase.

Siguiendo de acuerdo con el concepto de Estado que hemos adoptado, el término "Estado" designa a cierto número de instituciones particulares que, en su conjunto, constituyen su realidad y ejercen influencia unas en otras en calidad de partes de aquéllo a lo que podemos llamar sistema del Estado". <sup>15</sup> En este sentido, el Estado no es el gobierno, este solamente es parte del conjunto del sistema de Estado; así, cuando un grupo social asume el manejo de gobierno, no necesariamente asume el poder del Estado. Tal vez sea la institución más importante del sistema, pero no concentra totalmente

el poder; existen otras instituciones y clases sociales dominantes que pueden concentrar el poder y utilizar el aparato de gobierno para ejercerlo. Por ejemplo, en Argentina el Instituto Armado tomó violentamente el aparato de gobierno para ejercer su poder en forma autoritaria. En varias de sus obras, - - Wright Mills reitera que la élite política que manda en los -- E.U. son los grandes empresarios y administradores de las compañías transnacionales que, aparte de tener un poder económico ilimitado, se asocian a los funcionarios de gobierno para consolidar sus posiciones y expandirse hacia otras regiones del mundo.

Aparte del aparato burocrático tradicional, el sistema estatal tiene un amplio cuerpo administrativo, en el cual sus altos -- funcionarios y administradores mantienen un ropaje ideológico al hacer sus recomendaciones a tomar sus decisiones para contribuir, de algún modo, al ejercicio del poder estatal.

El sistema del Estado tiene un tercer elemento que es el cuerpo judicial y que, aunque está independizada de las decisiones del Estado y debe defender a los ciudadanos de aquél, también cumple su papel en el ejercicio de dominación. En esta tarea -- se inscriben las diversas unidades del gobierno subcentral como tentáculos y extensiones del sistema estatal en las diversas regiones; así como las instituciones "extraestatales"; los representantes parlamentarios y los dirigentes políticos, sindicales y empresariales.

Ahora bien, como último punto de este apartado, el sistema del Estado realiza una serie de funciones específicas y bien delimitadas que en su conjunto forman parte del ejercicio general, abstracto y público de dominación. Evidentemente, las funciones del sistema del Estado varían para cada formación social. Marcos Kaplan propone la siguiente relación de funciones: <sup>14</sup>

a) Institucionalización, legitimidad, consenso y legalidad.-

Las instituciones son modelos de integración, organización y desarrollo de las relaciones humanas entre grupos e individuos que buscan establecer funciones determinadas en la vida social. El Estado las formula y las consagra para integrar un orden institucional que dé sustento al equilibrio de la estructura social. El Estado crea sus propias instituciones y a través de ellas ejerce y delega el poder; así también se arroga el derecho de organizar y aplicar la violencia "legítima".

La función institucionalizadora del Estado implica también crear y mantener permanentemente una legitimidad, un consenso y una legalidad. En ese sentido, lo primero que salta a la vista es la necesidad que tiene el Estado de contribuir a la construcción y sistematización de una concepción del mundo y de la sociedad como serie de valores y representaciones colectivas que justifiquen y "legitimen" las relaciones y estructuras sociales y el sistema de producción y de política general para una nación. La legitimidad es la justificación e identificación de un orden sociopolítico para el Estado y la sociedad. El "consenso" es una realidad cuando grupos sociales e individuos están de acuerdo sobre la legitimidad de un Estado.

Todo esto lleva a plasmar un sistema normativo de reglas y coacciones formales. El derecho, como sistema legal que impone derechos y obligaciones ineludibles a todos los individuos, confirma y consolida la existencia del sistema de Estado, su legitimidad y el monopolio del poder político rector de la sociedad.

b) Coacción Social.-

El Estado es el único que puede monopolizar la violencia física legítima para mantener el esquema de dominación de las élites político-burocráticos que detentan el gobierno, de la fracción hegemónica y de la clase dominante; además de mantener el orden social y dar seguridad a las relaciones de producción y económicas. Así también organiza la fuerza armada para la seguridad de la soberanía de un país y, en casos extremos, la utiliza para el control de fuerzas internas opuestas o de las clases dominadas.

c) Educación y Propaganda.-

En esta área el Estado cumple una función muy delicada: la reproducción de las relaciones sociales de producción, la socialización y la formación de cuadros orgánicos para integrarlos a los puestos de dirección y decisión política, socioeconómica y cultural. Toda educación contiene una pedagogía muy particular que trata de integrar a los individuos al mantenimiento del sistema vigente a través de ensalzar el nacionalismo y la "autenticidad" de las raíces históricas.

d) Organización Colectiva y Política Económica.-

Como producto y productor de la sociedad, el Estado ha sufrido una constante expansión en la medida en que el conjunto de la sociedad evoluciona y expresa algunos cambios, en tanto que se hace más compleja la división social del trabajo. Pero, al mismo tiempo, su participación, en la integración y orientación de la estructura y del funcionamiento de la economía y del sistema social, es cada vez más amplia. Su intervención, aparentemente neutral, tiende a convertirse en una actividad rectora, siempre en función de los intereses de quienes controlan y administran, con su capital, las actividades económicas más importantes de una nación. Múltiples ejemplos existen a este respecto.

c) Relaciones Internacionales.-

El Estado, como máximo representante de una nación, tiene la función de entablar relaciones al exterior con otras naciones, sean de tipo comercial, político, militar, social o cultural. Pero también, una nación puede verse amenazada por -- otras enemigas poderosas o bien pueden existir repercusiones al interior de la nación por causa de conflictos externos.

En el ámbito de las relaciones internacionales se juegan intereses económicos y políticos muy grandes. Tratándose de relaciones de "amistad" y de alineamiento, los Estados acuerdan formas de cooperación económica para reeditar ganancias y acumular capitales sean públicos o privados, y también para conquistar mercados o abrir inversiones. Las clases dominadas solamente ven incrementar fraccionariamente su salario.

Por el contrario, tratándose de una agresión entre naciones, los Estados hacen llamados al patriotismo, al nacionalismo y al chauvinismo, para convocar al conjunto de la sociedad y, en especial, a las clases dominadas, a fin de enfrentar la agresión o ir a combatir más allá de las fronteras.

A grandes rasgos se han reseñado las funciones del Estado; - todas son importantes y juegan un papel esencial dentro del ejercicio de dominación de una sociedad. Sin embargo, la primera de ellas es la que tiene un cariz más propiamente político y, por ende, la que tiene relación directa con el tratado de este trabajo; en el siguiente apartado se toca más a fondo esta función, dándosele una elaboración teórica que -- tratará de explicar en que consiste la dominación política.



### LA DOMINACION POLITICA

Desde los inicios de la sociología política como disciplina, la noción de legitimidad ha sido el elemento más utilizado para explicar la persistencia y aprobación de un Estado.

Por ejemplo, para el sociólogo S.M. Lipset, eficiencia y legitimidad son dos elementos que aseguran el consenso de un Estado y su gobierno. La primera, porque tendría que satisfacer las funciones del gobierno según las expectativas de la mayoría de los miembros de una sociedad; y la segunda, porque sería la capacidad de un sistema político para engendrar y mantener la creencia según la cual son mejores las instituciones políticas existentes, entre todas las que se podrían haber creado.<sup>15</sup> Para muchos sociólogos, la legitimidad de un Estado sigue siendo la aceptación de ese Estado porque se apoya en los valores y creencias de los afectados o al menos porque goza del consentimiento de los gobernados.

No obstante, las nuevas contrucciones conceptuales sobre la legitimidad, mas que expresar el simple consentimiento de los gobernados, indican que ella es un intento justificatorio artificial del poder del Estado y sus acciones. Incluso, la propia definición de Lipset se acerca a esta idea al señalar que la legitimidad se asocia a la tarea de engendrar y mantener la creencia sobre el valor insuperable de las instituciones políticas en una sociedad dada. En el mismo sentido, Max Weber es más directo cuando señala que "la subsistencia de toda 'dominación' en el sentido técnico que damos aquí a este vocablo, se manifiesta del modo más preciso mediante la autojustificación que apela a principios de legitimidad".<sup>16</sup>

El siguiente enunciado integra al concepto de legitimidad la noción de ideología, lo que viene a darle coherencia con otros aspectos: "Es a través del concepto de legitimidad como la ideología se introduce en la política. Una de las funciones básicas de la legitimidad es, en otras palabras, ofrecer un pretexto y una justificación a la existencia del Estado; además de esto, -

justifica también órdenes y jerarquías sociales específicos, así como los medios de mantenerlos".<sup>17</sup>

Ya en el terreno de la teoría marxista se dice más concretamente que para consagrar y reproducir la dominación política, el Estado ha de recurrir a la ideología para que contribuya a organizar un consenso de ciertas clases y fracciones dominadas - respecto al poder político.

La ideología no consiste solamente en un sistema de ideas o de representaciones, concierne también a una serie de prácticas - materiales, que se extienden a los hábitos, las costumbres, el modo de vida de los agentes, y se moldea así, como materia vinculante, en el conjunto de las prácticas sociales, incluidas - las prácticas políticas y económicas.<sup>18</sup>

Para Ralph Milliband, cuya obra se ha venido citando, la primera elaboración teórica sobre la ideología, hecha por Marx en - su famoso libro La Ideología Alemana, es el sustento que va a dar origen posteriormente al concepto de hegemonía. Este se definiría más o menos como un orden en el cual es dominante un - determinado modo de vida y de pensamiento, en el cual un concepto de la realidad está difundido a través de la sociedad en todas sus manifestaciones constitucionales y privadas informando con su espíritu todos los gustos, la moral, las costumbres, los principios religiosos y políticos y todas las relaciones sociales. Particularmente en sus connotaciones intelectuales y - morales.<sup>19</sup>

Antonio Gramsci, quien fue el continuador de la obra de Marx - sobre la ideología dominante y el aparato de Estado, es el autor del concepto de Hegemonía y Coerción. El distingue dos sociedades en la superestructura.<sup>20</sup>

La Sociedad Política, aparato estatal coercitivo destinado a - hacer que las masas se conformen al tipo de producción vigente, garantizando "legalmente" la disciplina de los grupos que no aceptan el acuerdo tanto activo como pasivo. Comprende el - ejército, la policía y el derecho.

La Sociedad Civil, comprende el conjunto de instituciones y or-

ganismos, tanto públicos como privados, que corresponden a la función de hegemonía que ejerce el grupo dominante en toda la sociedad.

Entre ambas sociedades (política y civil) existe un ligamento estrecho de colaboración, por ejemplo, la asamblea parlamentaria como parte de la sociedad política, es al mismo tiempo parte de la sociedad civil por su papel de portavoz de la opinión pública sana.

Tilman Evers, en su obra El Estado en la Periferia Capitalista, parece que hace una interpretación correcta de los conceptos de Hegemonía y Coerción en las sociedades subdesarrolladas (como México), cuando señala que el dinero y el derecho "como medios reguladores de la circulación pueden resultar insuficientes para garantizar que los individuos se comporten de acuerdo con las reglas del mercado. Hacen falta entonces medios de dominación directa que se dirijan directamente a los individuos para reencauzar su comportamiento en los cánones de las relaciones capitalistas mercantiles.

Estos medios, que trascienden y garantizan la esfera del intercambio, pueden estar dirigidos a la conciencia de los individuos, tratando de modificar su percepción de la realidad por medio de la ideología, o finalmente pueden orientarse directamente a su actuación, tratando de doblegarla por medio de la violencia."<sup>21</sup>

Por su parte, Nicos Poulantzas ha elaborado recientemente un trabajo cuyo título lleva por nombre "Introducción al Estudio de la Hegemonía en el Estado."<sup>22</sup> Para él, el Estado no se presenta nada más como un fenómeno de la sociedad civil-individuos concretos, sino como una realidad objetiva, específica y de eficacia propia, es decir, funcionaría como unidad propia. Poulantzas remarca la separación entre Estado y Sociedad Civil como el carácter verdaderamente político del Estado capitalista, y su manifestación la remite al carácter de universalidad que reviste un conjunto de valores encabezados por los de libertad e igualdad formales. En ese sentido la sociedad sería el conjunto de individuos atomizados por esos valores -

universales, y el Estado sería la encarnación del interés general y universal (tematizado a menudo por la teoría política como racionalidad del Estado).

La legitimidad del Estado estaría fundada sobre el conjunto -- abstracto de los individuos formalmente libres e iguales, sobre la soberanía popular y la responsabilidad laica del Estado para con el pueblo.

Ya propiamente en el análisis de la hegemonía, el autor señala que este concepto comprende los elementos constitutivos particulares de la política y señala los momentos en que esos elementos se presentarán como factores equilibrantes de las situaciones o relaciones de fuerza.

El concepto de hegemonía tiene como campo de aplicación el dominio de las estructuras políticas institucionalizadas y el dominio de las prácticas políticas de las clases dominantes:

- Lo político designaría la forma de poder concretizada en -- las instituciones superestructurales que consideren la instancia de universalidad, la cual presentaría dos aspectos: el Estado moderno es factor específico de estructuración de un interés de las clases o fracciones dominantes bajo la -- égida de la clase o fracción hegemónica, y aparece como representativo del interés general, formal y abstracto de la nación. Las consecuencias concretas de esa instancia de universalidad serían el consenso, las funciones ideológicas el papel de organización, el papel de dirección intelectual y moral, etc.
- Lo político designará en este caso una práctica particular con autonomía propia, teniendo como objeto específico el -- mantenimiento o la toma del poder. Designaría la forma institucionalizada del poder, pero también una forma particular de poder no institucionalizado que alternativamente comparte o supera al poder institucionalizado en su capacidad de dominación y de universalización ante las clases dominadas.

Por otro lado, el autor intenta aproximarse a las particularidades del Estado moderno que el concepto de hegemonía le permite y particularmente a las relaciones clases dominantes - clases dominadas:

- a) El Estado moderno tendría que garantizar, en el terreno de la lucha de clases, al nivel político, ciertos intereses -- económico-corporativos de las clases dominadas, siempre que esté de acuerdo dicha garantía con la constitución hegemónica de la clase en el poder.

Ciertas conquistas como la seguridad social en la clase obrera concuerdan con el interés económico-corporativo del capital, en cuanto que aseguran la reproducción de la fuerza de trabajo, sin embargo, otras conquistas juzgadas en el plano económico-corporativo (problemas del Estado benefactor) pueden ser contrarias a los intereses del capital, - aunque correspondan a sus intereses políticos de dominación.

- b) Poulantzas critica a Gramsci, y lo rebate cuando afirma que la versión "algo vulgarizada" de Gramsci, que indica que la hegemonía es la situación de una clase que impone su ideología, la concepción del mundo, la manera de vivir, etc. No sitúa con exactitud la función propiamente política de las ideologías.

Por el contrario, para el autor, y de acuerdo a Marx, "Las ideologías aparecen como un nivel objetivo específico con realidad propia, que comprenden un conjunto relativamente coherente de conceptos, representaciones, valores, etc." <sup>23</sup> Estas ideologías representarían lo "vivido" cotidiano por los individuos en sus relaciones y condiciones de existencia dentro de base y superestructura, y funcionarían además, en tanto ideologías, como cohesionadoras de instituciones y estructuras sociales, sin estar reducidas a una problemática genética del sujeto-consciencia. En todo caso, dentro de

la formación capitalista, existiría una relación entre ideología y realidad.

El autor dice que un papel fundamental de las ideologías es el de resolver la escisión de los individuos en su vida pública y en su vida privada, representando las relaciones de ellos en la sociedad civil como una réplica de sus relaciones políticas. Ya que si en la sociedad civil son evidentes las desigualdades, políticamente todos son iguales ante el Estado.

"Este conjunto ideológico (elaborado por las clases dominantes y el Estado político) tendrá (que imponer) al conjunto de la sociedad una concepción del mundo en la cual las clases hegemónicas sean presentadas como representantes ... el interés general de la sociedad, como entidades que detentan las claves de lo universal frente a los individuos privados ... unificados abstractamente en tanto que participan, en condiciones de libertad e igualdad y en todos los niveles, en una comunidad 'nacional' ... (es decir) su denominador (de las ideologías) común reside no en el hecho de justificar ... los intereses 'económico-corporativos' de las clases hegemónicas, sino de presuponer, componer o imponer la imagen de una igualdad formal en la sociedad civil misma - de individuos privados 'idénticos' y 'disparos' unificados abstractamente en la comunidad política ideal del estado-nación. ... El papel objetivo propiamente 'político' - de esas ideologías consistirá también en el hecho de privatizar la sociedad civil, manteniendo su molecularización -- (o sea en despolitizar las clases dominadas)" ... <sup>24</sup>

- c) El concepto de hegemonía permite dar cuenta de otro hecho - particular del poder político con relación a las clases dominadas: el de las relaciones de "consentimiento" articuladas a las de coerción.

Las relaciones políticas de dominación se presentan como relaciones de consentimiento y detrás de ellas los mecanismos de violencia constitucionalizada por el estado de derecho.

Finalmente, Poulantzas termina su trabajo de introducción al estudio de la hegemonía, pero no cita nunca las instituciones fundamentales encargadas de su funcionamiento, ni mucho menos los mecanismos específicos utilizados entre las clases dominadas.

Gramsci destaca tres instituciones fundamentales en la difusión de la ideología: la iglesia, la organización escolar y las organizaciones de prensa. Y ya de antemano adelantaba que "la estructura ideológica difunde la ideología por diversos medios de comunicación: libros, prensa, medios audiovisuales, pero -- también a través de la arquitectura, disposición y nombre de las calles, etc. El conjunto constituye una articulación compleja de la sociedad civil".<sup>25</sup>

Por su parte, Louis Althusser, continuando con las relaciones entre hegemonía y coerción, en su libro Ideología y Aparatos Ideológicos,<sup>26</sup> dice que en virtud de la existencia anterior de los aparatos represivos de Estado (gobierno, administración, ejército, policía, tribunales, cárceles, etc.) habría que adicionar a la teoría la existencia de los Aparatos Ideológicos de Estado. (Instituciones y organismos privados en su mayoría pero que están al servicio del poder estatal).

Entre los más importantes estarían el AIE religioso (el sistema de diferentes iglesias); el AIE escolar (el sistema de las diferentes escuelas públicas y privadas); el AIE familiar; el AIE jurídico (aunque pertenece también al ARE); el AIE político (el sistema político y dentro de él los diferentes partidos); el AIE sindical; el AIE de información (prensa, radio, televisión, etc.); el AIE cultural (letras, bellas artes, deportes, etc.).

Althusser reconoce al AIE escolar como el fundamental en el proceso de inculcación ideológica. Dice que el resto de los AIE (partidos burgueses, televisión, publicidad, ejército, iglesia, etc.) sólo pueden cumplir su función de dominación ideológica cuando aquél ya ha penetrado a través de la socialización primaria.

Esta proposición es muy discutible si observamos, a la luz del proceso de crecimiento de las sociedades del tercer mundo, que la educación es nula en ciertos países, sin embargo, la dominación político-ideológica es total. Esto quiere decir que, antes que el AIE educativo penetre en los nuevos ciudadanos, ya existen otros aparatos ideológicos como el familiar y el "informativo" que lo han hecho. La televisión, por ejemplo, tiene un efecto impactante sobre los nuevos ciudadanos porque, desde el primer momento, penetra en la privacidad de los hogares.

Ahora bien, cada uno de los aparatos ideológicos o instituciones, citados anteriormente, tiene sus propios instrumentos y mecanismos de inculcación, así como sus propios campos de aplicación. Empero, por su crecimiento y expansión, los modernos medios de comunicación (o de difusión) se han constituido en los principales condensadores y aspersores del conjunto de la ideología dominante producida por la mayoría de los aparatos ideológicos.



Quizá, por su reciente desarrollo, los medios de comunicación fueron subestimados por Gramsci y otros autores, los que, seguramente, no percibían aún su potencial de difusión. Específicamente, la televisión y el cine, entre otros, alcanzan un desarrollo sorprendente desde no más de 40 años a la fecha.

Por tales razones y para efecto del análisis entre la utilización del tiempo libre y la dominación política en México, el estudio de los medios de comunicación (AIE de información para L. Althusser) es esencial, sin descuidar la referencia complementaria al resto de los aparatos ideológicos.

Porque además, uno de los aspectos fundamentales de los modernos medios de comunicación es su papel promotor y masificador de los usos del entretenimiento y la creación de expectativas expresadas en el mundo fascinante de los países desarrollados. Como complemento, el consistente ensalzamiento de la igualdad y la libertad formales es esencial para legitimar el poder de las clases dominantes y para justificar las "desgracias" o "mala suerte" de los dominados.

## 1.2. JORNADA DE TRABAJO Y TIEMPO LIBRE.

### GENESIS E HISTORIA DEL TIEMPO LIBRE

Según Sue Roger,<sup>27</sup> durante la época antigua, la vida de ocio es taba considerada como privilegio de los nobles y expresión plena de sus "nobles" potencialidades. El trabajo, en la medida -- que se le consideraba degradante, era reservado exclusivamente a los esclavos. En esa época ocio y trabajo no tenían relación alguna; por ese hecho, el ocio no era considerado como tal, sino solamente como un estado de ociosidad permanente.

Para el célebre Aristóteles, filósofo de ese tiempo, ... "la naturaleza misma exige que nosotros sepamos no sólo actuar bien, sino también holgazanear bien. Porque el ocio es el principio - de todo, es preferible al trabajo y a su objetivo."<sup>28</sup>

Para Platón, también filósofo de la época, "el hombre (libre), juguete e instrumento de Dios, debe pasar su vida jugando a los juegos más lindos, entendidos como acción sagrada".<sup>29</sup>

Durante la edad media o feudal es posible encontrar la misma separación entre una casta dedicada exclusivamente al ocio y la gran masa consagrada al trabajo. Algunos días, dichas masas tienen acceso a la ociosidad, pero ésta es causada por los azares del clima de las malas temporadas, es decir, ese tiempo - - "libre" es forzado por que más bien se sufre, no se elige. Incluso había día "feriados" en los cuales los campesinos se ven presionados por la iglesia para realizar fiestas religiosas, su accionar no es libre sino forzado. Tampoco se puede hablar en este caso de ocio, tal y como se concibe actualmente. El ocio - o tiempo libre, en su sentido moderno, presupone un tiempo de - trabajo. Más explícitamente, el ocio o tiempo libre nace con el

surgimiento de las civilizaciones industriales y post-industriales y especialmente cuando se ha dividido el trabajo retribuable del hombre y su tiempo libre. Así como cuando el trabajo del hombre y su respectivo descanso están liberados de los condicionamientos que les imponían los ritos colectivos.

En los primeros tiempos del surgimiento de las sociedades industriales, al cambiar la naturaleza del trabajo por el de tipo asalariado, aumenta la presión del mismo sobre el individuo, de manera que a éste no le queda más que el tiempo mínimo necesario para reproducir su fuerza de trabajo: las jornadas de trabajo son tan largas que "roban" parte del tiempo de 8 horas diarias indispensables para dormir.

Gianni Toti, en su obra Tiempo libre y Explotación Capitalista, analiza metódica y brillantemente el proceso de reducción (lógica y necesaria) de la jornada de trabajo y las primeras concepciones del tiempo libre.

Desde su primera nota observa las brutales condiciones de trabajo y señala que antes del movimiento obrero las jornadas de trabajo no conocieron reglamentación alguna, sólo hasta que hubo conciencia de la explotación. "Pero a esta conciencia de la explotación se llegó lentamente, a través de experiencias largas y trágicas, con las primeras fuerzas de las asociaciones obreras modernas en las primeras décadas del siglo XIX".<sup>30</sup>

Sostiene que la primera legislación del trabajo que se puede comparar con las modernas, quizá se remonta al 1630 y esta registrada en Massachusetts, E.U., más adelante reseña las primeras acciones obreras en favor del tiempo libre, es decir, la reducción de la jornada de trabajo, localizadas en Filadelfia, E. U. hacia 1791 y en Alemania hacia 1783.

En relación a las condiciones de trabajo, el autor afirma que nunca había sido tan envilecida la dignidad humana como en tales décadas donde fueron impuestas formas de trabajo brutales. Pero éste era el atizamiento que hizo surgir posteriormente - las primeras organizaciones obreras. Muchos sociólogos coinciden en que hacia 1830 se plantea el surgimiento del tiempo libre como uno de los problemas fundamentales para el equilibrio social. Las grandes batallas que escenificaron los obreros - franceses y europeos son reseñadas por el autor, remitiéndose a datos, fechas, documentos de archivo y citas originales. El movimiento cartista inglés en 1838 y las insurrecciones obreras francesas en 1831, son las batallas más importantes de las nacientes organizaciones obreras, no solo por la reducción de la jornada de trabajo, sino también por incrementos salariales y mejores condiciones de vida.

Hacia 1850 la jornada de trabajo continuaba, en la mayoría de los países, en 12 horas exactas de trabajo diariamente, pero ya la presión económica y política de los obreros había forzado el debate oficial sobre problemas como el trabajo de los niños menores de 12 años y su cruel explotación. Las reacciones ideológicas y políticas de los patronos arreciaba, pero resultaba evidente que las organizaciones obreras tenían mejores argumentos o, en todo caso, la fuerza organizada para realizar huelgas y movimientos de alcance nacional. La lucha por las 10 horas de trabajo constituía una demanda muy importante, ya que en algunas entidades de los Estados Unidos la jornada de 10 horas, conquistada a través de duras luchas, era un hecho.

... "el camino para humanizar el trabajo ya estaba abierto en todo el mundo industrial. Los acontecimientos de 1848, el olor de las revoluciones populares y democrático-burguesas había indicado a los círculos dominantes de la burguesía a adoptar una política flexible de intervenciones, concesiones y compromisos". 31

De acuerdo a Toti, en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, -- las argumentaciones y las luchas políticas directas se dejaban sentir entre organizaciones obreras y patronales. Los congresos obreros hacia 1860 planteaban ya la jornada de 8 horas, no ya para la defensa de la salud y el bienestar moral, sino para transformar la propia organización de la sociedad a través de incrementos salariales y mejores condiciones de vida.

Toda la década de los 70's estuvo caracterizada por cruentas - batallas obreras por disminuir la jornada de trabajo, y aunque en algunos países se lograba imponer la jornada de trabajo de 8 horas los patrones utilizaban todo tipo de acciones a fin de neutralizarla. El caso patético de Chicago en los E.U. en 1886 fue el más notable por la matanza realizada ahí como respuesta a una huelga obrera que demandaba la reducción de la jornada - a 8 horas. La represión ejecutada el 1° de mayo provocó una -- ola de indignación. Gianni Toti narra excelentemente algunas - de las escaramuzas y la participación de los líderes más conno tados del movimiento. Dos años después del suceso, El 1° de ma yo de 1890, se instituye el día de conmemoración de las luchas obreras.

En palabras de Toti, en general, en Europa las conquistas rela tivas al horario de trabajo fueron mas difíciles de conseguir que en los Estados Unidos. La reducción de la jornada de traba jo comúnmente se efectuaba como consecuencia de conflictos so ciales durísimos.

Para 1907 el congreso de mineros franceses reclamaba incluso - un descanso anual retribuído; son las vacaciones que surgen -- por primera vez como una "aspiración de las familias obreras".

Paralelamente, el 23 de abril de 1919: "Después de treinta -- años de lucha y de acciones colectivas por la reducción del ho rario, el proletariado francés obtiene la ley sobre las ocho - horas". <sup>32</sup>

En términos generales, Toti señala que después de la primera - Guerra Mundial se afirma una conciencia del problema del tiempo libre. Y esto parece confirmarse por la cantidad de conferencias internacionales en que se abordaron la definición del problema y el desarrollo de una literatura con discusiones muy vivas sobre el tiempo libre: Desde 1919 hasta 1940 se celebraron 9 conferencias y congresos sobre el tiempo libre en diversas partes del mundo.

Para cuando estalla la Segunda Guerra Mundial aún hay grandes porciones de trabajadores ingleses y norteamericanos que "se batían por las 44 y las 40 horas".

El autor llega a la siguiente conclusión: "Hemos llegado así a los últimos años de esta post-guerra. Para decir verdad ... -- las conclusiones pueden ser desoladoras y consoladoras al propio tiempo. Desoladoras porque cientos de millones de personas en el mundo no han adquirido todavía siquiera una conciencia -- del problema - baste pensar en los países subdesarrollados, -- donde las condiciones a menudo son todavía las mismas de hace algunos siglos -; y consoladoras porque ya las masas que han tomado conciencia del problema son numerosas y aguerridas, y -- están conquistando porciones siempre mayores de tiempo libre".

33 Termina afirmando su convicción de que el tiempo libre y el tiempo de trabajo podrán llegar a ser iguales en un futuro cercano.

#### CONCEPTO DE TIEMPO LIBRE Y OCIO

Las preocupaciones teóricas sobre el tiempo libre datan también desde hace algunos siglos. En La Utopía de Tomás Moro y La Ciudad del Sol de Campanella (siglo XVI) el tema del tiempo libre es indicado como un elemento fundamental del Estado -

feliz; el tiempo de trabajo se reduce a 6 y 3 horas respectivamente.

A principios del siglo pasado Robert Owen y Fourier se preocupan ya en la época industrial de la reducción de la jornada de trabajo y el trabajo agradable.

Pero la primera obra con referencia específica sobre el ocio - fue escrita por Paul Lafargue: El Derecho a la Pereza .<sup>34</sup> - (1884). Analiza el dogma del valor al trabajo y critica indignado el por qué los obreros se han degradado hasta el punto de aceptar como una verdadera conquista la Ley de 1848 que limita ba a 12 horas el trabajo en las fábricas. Sostiene que el derecho al trabajo, considerado como principio revolucionario, solo es el derecho a la miseria, por tanto es necesario reivindicar el derecho a la pereza, reduciendo voluntariamente las jornadas de trabajo .. Para él, la clase obrera debe forjar una Ley que prohibiese a todos los hombres trabajar mas de tres horas por día, sin embargo se pregunta: "Pero, ¿cómo pedir a un proletariado corrompido por la moral capitalista que tome una resolución viril ?".

La segunda obra dedicada expresamente al ocio es la de Thorstein Veblen Teoría de la clase ociosa <sup>35</sup> (1899). El autor muestra primeramente la manera como están ligados el ocio y el consumo. Analiza las actitudes de imitación de la burguesía -- con respecto a la antigua clase aristócrata. A través del ocio intentan parecerse a ellos, además de realizar actividades inútiles y ociosas, y comprar objetos suntuarios y de lujo. Su -- "consumo es ostentorio", es decir, para dar fe a los demás de su elevada clase. Y así Veblen analiza con profundidad algunas actividades como la caza o los deportes practicados por la burguesía. Empero, su descripción sobre las prácticas de ocio de

los burgueses no trasciende hacia un análisis crítico del tiempo libre que la clase obrera comenzaba a conquistar a principios del presente siglo.

Solo hasta los años 30's, cuando la jornada de trabajo de 8 horas comenzó a ser una realidad, volvieron a aparecer algunos trabajos y proyectos de investigación sobre el ocio y la cultura de masas. Crecía la esperanza sobre el incremento del tiempo libre de los trabajadores durante la gran cantidad de conferencias que se desarrollaron en torno al mismo.

Por ejemplo, en Europa, "La obra de Georges Friedmann, en particular, concede un lugar preeminente al papel que el ocio desempeña para reestablecer al hombre en una civilización dominada por la Tecnología".<sup>30</sup> A partir de 1950 la sociología del ocio cobra gran impulso, tanto en E.U. como en Europa, planteándose problemas y soluciones que pronto originan programas gubernamentales para la planificación de las actividades de ocio. En ese contexto surge la obra clásica de Dumazedier, Vers une civilisation du loisir? (1962), y de ella se derivan indirectamente otras obras sociológicas con estudios específicos sobre la distribución del tiempo, costos y funciones del ocio, y las contrariedades del mismo para la propia existencia del ser humano (década de los 70's).

Hemos visto a grandes rasgos, una visión sumamente resumida de la producción teórica que se ha escrito, hasta estos días, sobre el tiempo libre. Ahora conviene precisar su significado para obtener una correcta definición y delimitar sus funciones más comunes.



Del tiempo libre se puede decir que se trata del tiempo residual, es decir, del que sobra cuando se ha cumplido el tiempo laboral. A esto, es necesario recordar que todavía hay que restar a dicho tiempo libre las horas de traslado del lugar de residencia al trabajo y viceversa, consumo de alimentos, aseo, -sueño, prácticas tradicionales y otras no obligatorias pero necesarias al modo de vida de cada persona. Por ejemplo, el asistir a misa no es una actividad de tiempo libre u ocio por que, si bien no es obligatorio, representa una tradición a cumplir semanalmente.

A pesar de todo, existe la duda sobre si ciertas actividades, tales como las familiares o la asistencia a prácticas religiosas, son realizadas por obligación o por elección libre. Autores como Joffre Dumazedier<sup>37</sup> han propuesto que se de a estas actividades de carácter mixto el nombre de semidistracciones. Pero aún sigue la ambigüedad latente. Al parecer, dichas prácticas no debieran ser clasificadas por el hecho de que pudieran ser resultado de una elección libre o no, por que la cuesción la resuelve cada individuo en su conciencia.

Fuera de todas las actividades que aparentemente son voluntarias y libres, "... el tiempo residual del que a pesar de todo podemos disponer se llama tiempo libre neto o, para decirlo más familiarmente, ocio".<sup>38</sup>

El ocio quiere decir libertad para hacer todas aquellas actividades que se nos de la gana. De Grazia<sup>39</sup> considera al ocio como un estado de tranquilidad y libertad, en el cual la actividad se lleva a cabo como un fin en sí, sin otra razón que -el de realizarla.

Atendiendo al significado dado líneas arriba por el profesor - González Llaca, en adelante se utilizará preferentemente el -- término "Tiempo Libre".

Por lo que toca a sus funciones, el tiempo libre cumple tres - básicas: descanso, desarrollo de la personalidad y diversión.

La primera es concebida propiamente como la función primordial para reproducir la fuerza de trabajo que se gastó durante la - jornada laboral. El descanso debe ser comprendido como aquél - lapso en que el fin no es otro que el reponerse de fatigas o - cansancios, producto de esfuerzos laborales, otros obligato- - rios y los que corresponden a las actividades diarias.

La segunda función del tiempo libre se encuentra en el desarro - llo personal o lo que, en otras palabras, muchos consideran co - mo una formación ascendente de la personalidad en la que están inmersas todas aquellas prácticas que ayudan necesariamente al hombre en sus aspectos profesionales, físicos, humanos y econó - micos.

La tercera función es la de entretenimiento y diversión: "Me-- diante el entretenimiento, ya sea de índole aprobada o censura da por la sociedad, abre nuevos mundos, tanto reales como ima - ginarios, en los que el individuo puede escapar del aburrimien - to diario de realizar una serie de tareas limitadas y rutina-- rias". <sup>40</sup> Aquí se incluyen actividades como los juegos pasi-- vos o activos, en los que el hombre se libera de las tensiones y los impulsos reprimidos. La búsqueda de placer, entretenimien - to y diversión representa una fuga liberadora del tedio y la - monotonía laboral, pero también el condicionamiento de actitu-- des pasivas en otros sentidos.

Para terminar este apartado podemos citar la definición adopta da por el Grupo Internacional de las Ciencias Sociales de Tiem - po Libre:

"Tiempo libre es el conjunto de ocupaciones a las cuales el individuo se entrega con plena aceptación para descansar, divertirse o desarrollar su información y su formación desinteresada, y su participación social voluntaria, después de ser liberado de las obligaciones profesionales, familiares y sociales".  
41.

#### EL TIEMPO LIBRE COMO FENOMENO SOCIAL.

En el apartado antepasado se reseñó la historia del tiempo libre hasta los momentos en que los trabajadores ingleses y norteamericanos todavía luchaban por reducir las jornadas de trabajo a 44 y 40 horas respectivamente, poco antes de estallar la segunda guerra mundial.

En los años de la postguerra, específicamente a partir de 1950, la cuestión de la liberación del tiempo libre cobra una importancia trascendental. En Norteamérica y los países europeos la jornada de 8 horas por 5 días a la semana se generaliza rápidamente y surgen esperanzas estusiasmadoras sobre la tendencia constante al incremento del tiempo libre, tanto por la reducción de horas de trabajo a la semana, como por el incremento de grandes períodos compactos de vacaciones. El tiempo libre y las actividades que se desarrollan durante él constituyen un verdadero fenómeno social moderno, es decir, que nunca antes se había visto.

La mayoría de los estudiosos de esa época coincide en que, si bien la conquista del tiempo libre se dió mayormente como consecuencia de las batallas obreras en cada fábrica, la revolución tecnológica y la productividad fueron los factores que permitieron tal conquista.

Quien se muestra más optimista al respecto es Dumazeider, en

su obra Vers une civilisation du Loisir? , en la que predice un aumento considerable en la producción, lo que redundará en mayores bienes y servicios, en tanto que los productores trabajarán cada vez menos. Sostiene que la civilización se encamina a una sociedad de consumo, cuando afirma que la consumición en masa de bienes de confort y de ocio se hallará al alcance de - las tres cuartas partes de los hogares (franceses). Otros autores mostraban también optimismo, pero al mismo tiempo preocupación: se pensaba que el ocio o tiempo libre en exceso podría ocasionar estados de aburrimiento y tedio en las nuevas generaciones, provocando angustias peligrosas. Lo que se propuso, entonces, fue lo más fácil: planificar las actividades de tiempo libre, construir infraestructura para el entretenimiento, - - crear centros de diversión, etc, en fin, los medios para "ma--tar" el tiempo. De manera especial, los medios masivos de comunicación adquieren vital importancia y, a la cabeza de ellos la televisión surge como el instrumento más socorrido por todos - los sectores sociales.

A fines de la década pasada (70's) el tiempo libre no se había incrementado en la magnitud que suponían los sociólogos de la "civilización del ocio". Si acaso, en los países desarrollados hay nuevas prestaciones que incluyen la reducción de algunos - días laborables en el año, y algunas propuestas para reducir - la semana laboral a 4 días, pero nada que sea una cosa generalizada y confirmada. En los países subdesarrollados, como México, el avance es más lento en vista de que la semana laboral - de 5 días es apenas una conquista que se ha logrado parcialmente y casi con exclusividad en oficinas y algunas fábricas.

En México, Edmundo González Llaca refiere que "la semana laboral de 5 días es una realidad que beneficia a más de dos millones y medio de trabajadores". <sup>42</sup>; esta cantidad es aún pequeña

ya que apenas representa poco más del 10% de la población económicamente activa, estimada en 23 millones. Empero, la cifra aumenta por los varios millones de subempleados que "gozan" de grandes porciones de tiempo libre de manera forzada.

En general, la tendencia camina en el sentido de la reducción de las jornadas de trabajo y el aumento del tiempo libre y las vacaciones. La construcción de infraestructura para la recreación y el turismo, la proliferación de espectáculos artísticos y culturales y, fundamentalmente, el desarrollo de la industria del entretenimiento y el consumo, hablan por sí solos de la presencia del fenómeno social que ha provocado el aumento del tiempo libre.

El presente trabajo toma en consideración no sólo el tiempo libre de los trabajadores como individuos, sino como parte de conglomerados más grandes que en este caso son las clases trabajadoras. Así, se examina de manera global el tiempo libre de amas de casa, estudiantes, ancianos, niños, etc. que genéricamente pertenecen a las clases trabajadoras.

Analizar el tiempo libre de estas clases sociales en relación a las consecuencias políticas que les afectan es muy importante, porque habrá que ver en que lo gastan o como lo usan, pues no es lo mismo utilizarlo para desarrollar la personalidad a través de la cultura que utilizarlo para el simple entretenimiento y la diversión pasiva.

De esa dicotomía depende el que una nación tienda a ser sólida, independiente y desarrollada o débil, manipulada y pobre.

### 1.3. TIEMPO LIBRE Y DOMINACION POLITICA.

El incremento de las actividades de tiempo libre es un fenómeno social moderno. El ser humano goza ya de porciones considerables de tiempo libre y es previsible que aún conquiste mayores márgenes de él. Pero cabría preguntar ahora ¿cuál es la -- tendencia en el uso que le da la gente a su tiempo libre? ¿ha servido ese tiempo para el desarrollo y dignificación de la -- personalidad humana o simplemente para el entretenimiento y la diversión pasiva con la que se busca matar el aburrimiento ?.

A pesar de los apoyos en infraestructura que han otorgado los gobiernos de países como Francia, para que el uso del tiempo libre evolucione a favor del pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, a través de actividades recreativas, culturales, deportivas y productivas (hágalo usted mismo), la población en general ha dado mayor preferencia a las actividades - de entretenimiento y diversión pasiva, debido en parte, a que el uso del tiempo libre todavía esta condicionado por el trabajo alienador y rutinario. Actividades como ver la televi- - sión, cine, las revistas y los "comics", los espectáculos deportivos, juegos de azar, mecánicos y electrónicos, el uso de centros turísticos, bares, cabarets, teatros de revista, etc. alcanzan una expansión tan rápida, al grado en que mayores capitales han sido invertidos para dar nacimiento a una poderosa industria del entretenimiento.

A mediados de la década de los 60's Joffre Dumazedier obtiene la siguiente conclusión: "Para los grandes pensadores sociales del siglo pasado, el tiempo libre debía terminar por aumentar la participación de los ciudadanos en los problemas de la ciudad (Comte, Engels, etc.). La evolución de las actividades del tiempo libre no ha respondido a las aspiraciones de estos filósofos; más bien es la necesidad de diversiones ... lo que ha prevalecido en la sociedad capitalista, bajo el - -

efecto de la inflación de las diversiones como sostén de la publicidad".<sup>43</sup>

Roger Sue,<sup>44</sup> en su análisis para Francia, revisa las prácticas de ocio más comunes. De las de carácter físico dice que uno de cada tres franceses practica los paseos campestres y el ocio - deportivo, familiar, en tanto que, uno de cada ocho practica - un deporte formal. De las de carácter utilitario productivo - dice que uno de cada dos franceses ejecuta como ocio trabajos de jardinería, pintura o los de "hágalo usted mismo".

Al pasar al estudio de las actividades culturales, el autor se ñala que a partir del auge de la televisión y la radio, las ac tividades culturales se han desarrollado muy poco. Además de - que la gran mayoría de ellas sigue siendo privativa de una pequeña minoría de franceses, Sostiene que la lectura pertenece ya al dominio de las actividades culturales menos populares.

En cambio, la televisión, como medio de entretenimiento y di versión pasiva (a pesar de que el autor le reconoce cierto carácter cultural), es el entretenimiento número uno de los franceses y el de mayores perspectivas en el avance tecnológico -- (juegos de pantalla, cablevisión, videocaseteras, etc.). "Los ob stáculos culturales", es decir, la falta de instrucción esco lar y cultura general, han influido para que, en la misma Fran cia, las diversiones y el entretenimiento pasivo sean los de - mayor arraigo en la sociedad.

Para Italia, Gianni Toti<sup>45</sup> infiere que la mayoría de sus ciuda danos siguen de cerca y con mayor interés, no solo las "imbeci bilidades" de ciertos programas de televisión, sino toda la -- producción de la industria del entretenimiento y la diversión pasiva.

Desde luego, la función del tiempo libre para el desarrollo de la personalidad cobra una importancia vital en las sociedades de los países desarrollados, sin embargo, las afirmaciones anteriores parecen indicar que el tiempo se gasta con mayor proporción en actividades pasivas de diversión y entretenimiento como único fin, sin mayor utilidad que acabar con el aburrimiento o mejor dicho, matar el tiempo.

Ahora bien, Toti critica a los "sociólogos occidentales del tiempo libre", quienes han aceptado que existe la tendencia -- predominante de la gente hacia las actividades pasivas de puro entretenimiento (t.v., cine, espectáculos-deportes, comic's, etc.), pero no abordan el contenido ideológico de ellas, ni -- las implicaciones políticas consecuentes para la vida nacional de cada país. Dice que sólo se limitan a indicar mecánicamente los problemas de horario, de economía, de instalaciones, de organización y planificación que se deberían resolver, es decir, cuestiones de forma pero no de contenido.

En su opinión, <sup>46</sup> los sociólogos han descubierto, ciertamente, que los héroes de los deportes, el cine y las canciones, son -- las que dominan en la sociedad (italiana), sin embargo, las -- consecuencias políticas, culturales y económicas que se derivan de esa situación difícilmente son mencionadas. El contenido real de carácter político ideológico que entraña toda la -- industria del entretenimiento es ignorado. Porque, no es posible suponer que la función del entretenimiento y la diversión pasiva busque simple y llanamente reestablecer al hombre, dado el cansancio físico y mental que conlleva la moderna producción tecnológica. Antes bien, cumple además una función de carácter eminentemente político, de control y condicionamiento -- para la manipulación política de los individuos que integran -- una sociedad, y especialmente de los pertenecientes a las cla-



ses trabajadoras, por su status de potenciales opositores al sistema político, económico y social capitalista; ello no sólo en las naciones subdesarrolladas (como el sentido común lo cree), sino también en las desarrolladas.<sup>47</sup> Sólo en estas sociedades del llamado capitalismo occidental y las sociedades dependientes de ellas, donde existen estructuras de clases bien diferenciadas, puede darse un interés por controlar las actitudes y conductas de los demás a través de las actividades de tiempo libre. Herbert Marcuse señala en términos históricos el fenómeno:

"Sólo en el último estadio de la civilización industrial, en que el crecimiento de la producción amenaza sobrepasar los límites fijados por la dominación opresora, la técnica del manejo de las masas ha desarrollado una industria del entretenimiento que mantiene el tiempo libre directamente bajo control".<sup>48</sup>

En efecto, en la medida que el fenómeno social del tiempo libre se ha venido desarrollando, y de que las actividades de dicho tiempo (especialmente las de entretenimiento y diversión pasiva) van adquiriendo la forma de mecanismos de control, es el Estado (como actor pasivo) y las clases dominantes (como actores ejecutivos) quienes han generado, acaparado e impulsado la infraestructura y los instrumentos propios de la industria del entretenimiento, la diversión y la información.<sup>49</sup> Entre lo más importante se puede citar: los sistemas de televisión (satélites, retransmisoras, concesión de canales), de radio y de publicaciones, los cines, los espectáculos deportivos, las zonas turísticas y de diversiones, el teatro serio y de revista, los cabarets y las discotecas, la industria del juguete manual, las salas para conciertos musicales, convenciones y competencias de toda índole, y hasta los centros comerciales donde el

consumo es una actividad más de tiempo libre.

Algunas de las actividades que se desprenden del conjunto anterior solo generan en los individuos diversos grados de enajenación y alienación mental, neutralizándolos en la clarificación de sus ideas y en la potencial toma de conciencia social, si no es que inyectándoles adicionalmente el conjunto de las ideas dominantes.<sup>50</sup>

Sin embargo, son los medios masivos de comunicación \* los que se han venido destacando recientemente como instrumentos idóneos y eficientes para la condensación y aspersión de la ideología dominante durante el tiempo libre.

En esta tarea cobran un papel de gran importancia las clases dominantes, pues son ellas, por intermedio de sus instituciones y agencias, tanto públicas como privadas \*\*, las mas interesadas en contribuir a la organización, mantenimiento y ejercicio de la hegemonía política global que les beneficia.

En su brillante obra El Estado en la Sociedad Capitalista, - Ralph Milliband, al sustentar lo que él llama el proceso de legitimación de la sociedad capitalista, aborda el análisis del papel que cumple cada uno de los medios de comunicación más importantes. La prensa: "Los periódicos varían enormemente por su calidad, contenido y tendencia en los diversos países .... pero cualquiera que sean sus innumerables y diversas diferencias, la mayoría de los periódicos del mundo capitalista (desarrollado) tienen en común un rasgo esencial, a saber, su vigorosa y, a menudo, apasionada hostilidad para todo lo que se en

\* Aparatos Ideológicos de Estado de información y cultura P/ Lois Althusser.

\*\* Este conjunto es denominado por A. Gramsci como sociedad civil, cuya tarea es corresponder a la función de hegemonía que ejercer el grupo dominante; en comparación a lo que llama Sociedad Política, ejecutora de la coerción directa en la sociedad, y que está integrada al Aparato de Gobierno.

cuentre muy a la izquierda de las formas más benignas de la so  
cial democracia". <sup>51</sup>

En cuanto a la radio y la televisión, el autor dice que cum- -  
plen una finalidad esencialmente conformista, aunque no neces-  
ariamente. Dice que, a pesar de la cierta imparcialidad políti-  
ca que muestran los medios de comunicación, sus ataques se di-  
rigen contra todas aquellas concepciones y criterios que se sa-  
len del consenso manejado por todos los partidos y agrupacio--  
nes políticas. Incluso sostiene: "No me parece extravagante in  
dicar ahora que la radio y la televisión de todos los países -  
capitalistas han sido consistente y predominantemente agencias  
de adoctrinamiento conservador y han hecho todo lo posible pa-  
ra inocular a su auditorio y espectadores en contra del pensa-  
miento disidente" <sup>52</sup> (esto es lo que algunos teóricos de la so  
ciología política definen como socialización política controla-  
da).

También dice que el mundo de las revistas", ... por la estruc-  
tura de sus rúbricas y la aparente neutralidad de sus artícu--  
los, contribuyen a la formación de ese clima de conformismo, -  
que es una de las grandes desgracias del capitalismo contempo-  
ráneo. Así las revistas femeninas, sin aparentarlo, dan una vi  
sión falsa de nuestro mundo". <sup>53</sup> y continúa con los libros, --  
cuando cita dos autores de éxito cuyos héroes son dechados de  
anticomunismo rabioso, o bien porque la trama siempre gira al-  
rededor de la lucha contra fuerzas subversivas nacional o ex--  
tranjeras.

Ahora bien, de manera similar, en un comentario para las sociedades latinoamericanas, el autor Carlos Villagran sostiene que "Es a través de los medios de comunicación como las clases dominantes logran en la actualidad adornar y embellecer las condiciones de su modelo de sociedad, logrando internalizar en -- los dominados una falsa conciencia que induce a aceptar como -- propia la visión del mundo de los dominadores".<sup>54</sup>

Pero además, los modernos medios de comunicación han cumplido a su vez, con la tarea de difundir y formar toda una subcultura para las clases trabajadoras, apoyada en el consumo dispendioso y el disfrute ocioso de bienes y servicios; todo como un gran negocio cuyo interés resulta puramente mercantil. Armand Mattelart, en su libro La Cultura como Empresa Multinacional, resume con precisión una de sus ideas centrales: "Hasta ahora, los medios de comunicación han tenido como función principal -- la de masificar un modelo de utilización del tiempo libre. La mayor parte de sus contenidos ha girado alrededor de la llamada cultura de masas que se define esencialmente por ser una -- cultura del ocio".<sup>55</sup>

Para sociólogos como T. Adorno<sup>56</sup> la cultura de masas, propia de los países desarrollados, comprende un conjunto de bienes y servicios culturales, recreativos, de entretenimiento y consumo, -- tales como los libros "best-sellers", comics, revistas, los -- complejos turísticos, las grandes producciones cinematográficas, la televisión, el automóvil, la música (en disco, radio y cinta), conciertos masivos de música, obras de teatro, concursos de belleza, de modelismo, de baile y fisicoculturismo, -- etc., pero además comprende una serie amplia de prácticas y relaciones sociales como los estilos de consumo, las modas de la

ropa, el uso del espacio urbano, las festividades y las prácticas familiares, los clubes, las bandas juveniles, la manera de usar la publicidad e incluso las relaciones y los estilos que se difunden como propios de la vida educativa.

Empero, para los países subdesarrollados, esta cultura de masas adquiere una peculiar significación, a saber, la de constituir una sensible penetración cultural foránea que debilita la identidad nacional, las tradiciones y las costumbres propias de cada país. En otras palabras, las naciones desarrolladas establecen, a través de los medios masivos de comunicación, una relación de imperialismo cultural con las naciones subdesarrolladas, como necesidad implícita del imperialismo económico, político y militar que han ejecutado durante muchos años.<sup>57</sup>

Aún más, sus concepciones de la vida social, normas de comportamiento, patrones de consumo y valores morales, continuamente son asimilados e imitados por las clases dominantes de los países subdesarrollados, los que, a su vez, las transmiten al resto de las clases sociales, especialmente de las que habitan en las zonas urbanas.

En consecuencia, las clases trabajadoras de los países subdesarrollados se encuentran no solo en estado de enajenación y alienación mental, y condicionadas por la ideología dominante, sino también imbuídas por un cúmulo de aspiraciones a los modelos de vida y de ocio existentes en las naciones ricas.

En suma, es innegable el hecho de que las actividades de tiempo libre que han sido masificadas, y de manera especial las que tienen relación con la industria del entretenimiento y los medios de comunicación, constituyen mecanismos de control

ideológico y de condicionamiento mental, utilizados por las -- clases dominantes para mantener y reproducir el orden hegemónico procapitalista que les favorece como sistema de vida social.

Así, los contenidos del tiempo libre se insertan perfectamente en el contexto de la dominación política de una sociedad dada: Ante una sociedad civil ideologizada y, en particular, ante -- unas clases trabajadoras subculturizadas y condicionadas en -- sus capacidades mentales, al Estado le interesa recurrir a su propio conjunto ideológico, ejercer su propaganda oficial y -- aparecer como árbitro rector de los intereses nacionales para legitimar su poder y obtener un consenso a su alrededor. De -- esta forma contribuye a legitimar y garantizar el orden hegemónico que sustenta junto con las clases dominantes en la sociedad.

Pero, ¿cuál es la función política concreta, hoy en día, de la ideología elaborada conjuntamente por el Estado y las clases - dominantes?.

De acuerdo a Nicos Poulantzas, la ideología no persigue solamente justificar al Estado y los intereses de las clases dominantes, sino también "imponer la imágen de una igualdad formal, en la Sociedad Civil, de individuos privados idénticos y dispares unificados abstractamente en la comunidad política ideal - del estado-nación".<sup>58</sup> También persigue privatizar la sociedad civil, manteniendo su molecularización, despolitizando las - - clases dominadas. Duverger expresa algo similar: "Con frecuencia, los segundos (las clases ricas) consiguen persuadir más - o menos a los primeros (las clases oprimidas y pobres) de que las luchas políticas son nefastas, malsanas e inmorales y de - que sus participantes no persiguen sino intereses egoístas. De sarticulando así a sus adversarios las clases poderosas se aseguran una gran ventaja. Toda despolitización favorece al orden

establecido, el inmovilismo, el conservadurismo . 59

C. Wright Mills, en su libro Poder Política, Pueblo, sostiene que en los Estados Unidos se manifiesta igualmente un fenómeno de apolitización e inactividad política. Dice, con respecto a los gobernantes y su ejercicio del poder, que las ideas no son ya tan necesarias para justificar sus decisiones. La decisión se da y ya, porque no existe una oposición real de las masas - gobernadas. Ello lo atribuye a que muchos individuos no tienen ideología política, son "inaccionarios" y están fuera de toda actividad política, no les interesa. Y si a su indiferencia -- por la política agregamos la ausencia de ideologías, se complementan dos hechos políticos relevantes.<sup>60</sup>

A mi parecer, el autor enfoca mal el problema, ya que la indiferencia e inactividad de las masas no es una causa en sí que deje libre movimiento a los políticos, sino que es todo un producto elaborado expresamente por la ideología y la cultura del bienestar y el consumo, como promotores naturales del apolitismo y la conformidad con el sistema capitalista.

La situación en las naciones subdesarrolladas se presenta aún más aguda por la confluencia de otros fenómenos propios del -- atraso económico, político, cultural y educativo: Apolíticas, sin suficiente capacidad crítica y confundidas con respecto a su situación de clase, los sectores sociales medios y las clases trabajadoras se hallan inmóviles, a merced de la manipulación política ejercida por el Estado y subsistiendo ante la hegemonía política y económica de las clases dominantes.

## CITAS Y REFERENCIAS DEL CAPITULO 1

- 1.- Marcos Kaplan, Estado y Sociedad. México, UNAM, 1978, p. 136.
- 2.- Maurice Duverger, Sociología de la Política. México, Ariel, 1979, p. 174.
- 3.- Fried Morton, "Estado", Enciclopedia Internacional Madrid, Aguilar, 1970, p. 464.
- 4.- C. Wright Mills, Poder, Política y Pueblo. México, F.C.E. 1960, p. 3-4.
- 5.- Ely Chinoy, La Sociedad. México, F.C.E., 1960, p. 265.
- 6.- Max Weber, Economía y Sociedad. México, F.C.E., 1979. Citado por M. Kaplan. ob. cit., p. 145.
- 7.- M. Kaplan, ob. cit., p. 180.
- 8.- Ralph Milliband, El Estado en la Sociedad Capitalista. México, Siglo XXI, 1970, p. 7-8.
- 9.- Evers Tilman, El Estado en la Periferia Capitalista. México, Siglo XXI, 1979, p. 16.
- 10.- M. Kaplan, ob. cit., p. 164
- 11.- Aunque, por lo general, de acuerdo a un proyecto o sistema de dominación ya cimentado.
- 12.- M. Kaplan, ob. cit., p. 175-80
- 13.- R. Milliband, ob. cit., p. 50.
- 14.- M. Kaplan, ob. cit., p. 207-19.
- 15.- S.M. Lipsset, "Sociología Política" En Robert Merton, - Sociología Política y de otros. Compilación. Buenos Aires, -- Paidós, 1977, p. 52-8.
- 16.- Max Weber, Economía y Sociedad. México, F.C.E., 1979, p. 706.
- 17.- F. Morton, ob. cit., p. 462.
- 18.- Nicos Poulantzas, Estado, Poder y Socialismo. México, siglo XXI, 1978, p. 27.
- 19.- R. Milliband, ob. cit., p. 174-5



- 20.- J.P. Cot y J.P. Mounier, Sociología Política, España, Blume, 1978, p. 271. Los autores hacen referencia a la obra de Hugues Portelli, Gramsci y el Bloque Histórico. México, siglo XXI, 1973, p. 162.
- 21.- Evers Tilman, ob. cit., p. 147
- 22.- Nicos Poulantzas, Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno. México, Siglo XXI, 1980, Cuadernos de Pasado y Presente No. 48. Ahí se incluye el trabajo mencionado.
- 23.- Ibid., p. 58.
- 24.- Ibid. p. 59-60
- 25.- Antonio Gramsci, En Cot y Mounier, ob. cit., p. 271
- 26.- Ibid., p. 273-7.
- 27.- Roger Sue, El Ocio. México, FCE, 1982. Breviarios No. 324, p. 18.
- 28.- Gianni Toti. Tiempo Libre y Explotación Capitalista. México, Ed. Cultura Popular, 1975 p. 11.
- 29.- Ibid.
- 30.- Ibid., p. 18
- 31.- Ibid., p. 59.
- 32.- Ibid., p. 91.
- 33.- Ibid., p. 99.
- 34.- Paul Lafargue, El Derecho a la Pereza. México, Grijalbo, Colección 70, No. 99.

- 35.- Thorstein Veblen, Teoría de la Clase Ociosa. México, FCE, 1944.
- 36.- Joffre Dumazedier, "Ocio", en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1979, Tomo 7, p. 406.
- 37.- R. Sue, ob. cit., p. 9
- 38.- Edmundo González Llaca, Alternativas del Ocio. México, FCE, 1975, p. 19.
- 39.- Sebastián de Grazia, Tiempo, Trabajo y Ocio. Madrid, Tecnos, 1975. p. 4,7,216.
- 40.- J. Dumazedier. ob. cit. p. 405.
- 41.- En Edmundo González Llaca, ob. cit., p. 20.
- 42.- Joffre Dumazedier. "El Hombre y el Ocio en 1985". En Evaristo Rodríguez (Compilador), La Civilización del Ocio. España, Guadarrama, 1968, p. 263.
- 43.- R. Sue, ob. cit., p. 117.
- 44.- G. Toti, ob. cit., capítulo: Sociología del Tiempo Libre.
- 45.- Ibid., p. 209.
- 46.- Véase el Trabajo de Ralph Milliband, El Estado en la Sociedad Capitalista. México, Siglo XXI, 1969, quien maneja el concepto de Dominación Política para la misma Gran Bretaña.
- 47.- Herbert Marcuse, en G. Vinnai, El Fútbol como Ideología. México, Siglo XXI, 1977, p. 22.

- 48.- Ver Ralph Milliband, ob. cit., p. 250.
- 49.- Ver G. Vinnai, ob. cit., p. 22.
- 50.- R. Milliband, ob. cit., p. 211
- 51.- Ibid.
- 52.- Ibid.
- 53.- Carlos Villagran, Comentario en "Ideología y Medios de Comunicación en América Latina"; a su vez dentro de la - Compilación Medios de Comunicación, Ideología y Estrategia Imperialista. México, UNAM, 1980, p. 33.
- 54.- Armand Mattelart, La Cultura como Empresa Multina-- cional. Buenos Aires, Galerna, 1974, p. 60.
- 55.- Theodor W. Adorno, Crítica Cultural y Sociedad Bar-- celona, Ariel, 1973.
- 56.- A. Mattelart, El Imperialismo Cultural. México, - - Nueva Imagen, 1980.
- 57.- N. Poulantzas, Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno. México, Siglo XXI, 1980, p. 59-60.
- 58.- Maurice Duverger, Introducción a la Política. México Ariel, 1977, Solapa.
- 59.- C. Wright Mills, ob. cit., p. 3-4.

## C A P I T U L O 2

## TIEMPO LIBRE E INDUSTRIA DEL ENTRETENIMIENTO

## 2.1. ORIENTACION DEL TIEMPO LIBRE: CULTURA O ENTRETENIMIENTO

Es evidente en México que la población goza ya de importantes cantidades de tiempo libre, especialmente durante los fines de semana. Quizá no en las mismas cantidades que en los países europeos y en Norteamérica, pero la tendencia camina gradualmente hacia el disfrute de mayores segmentos de tiempo libre, gracias a la implantación de la semana inglesa, aumento de vacaciones laborales, escolares y por la celebración de la semana santa y las fiestas decembrinas, aparte de la reducción de la jornada de trabajo por motivos políticos y tecnológicos.

Ahora bien, de acuerdo a las funciones que cumple el tiempo libre, lo que importa saber con mayor objetividad es el uso que le da la sociedad mexicana, y en especial las clases trabajadoras, a su tiempo libre. ¿En qué medida las clases trabajadoras se entretienen pasivamente o se cultivan y se preparan durante su tiempo libre? hay estudiosos como Carlos Monsiváis, Ricardo Garibay o los responsables de la Revista Tiempo Libre de Uno más Uno, quienes simplemente toman como implícito en su análisis que la población mexicana "disfruta" mayoritariamente de las actividades de puro entretenimiento y diversión pasiva.

En el capítulo anterior, si tanto J. Dumazedier como I. Toti y R. Sue nos indican que en Europa las actividades de entretenimiento se están sobreponiendo a las que sirven al desarrollo de la personalidad, en México la situación en los usos del Tiempo libre probablemente muestra una tendencia todavía más marcada hacia las actividades de puro entretenimiento y diversión pasiva.

Ello es porque, en términos generales, no puede sostenerse que la población mexicana es culta (en relación a la cultura universal), ni siquiera que en la actualidad la mayoría de los ciudadanos aspira a elevar su nivel cultural o a desarrollar su per-

sonalidad durante el tiempo libre. Repasando (tanto en el campo como en la ciudad) los espacios y la infraestructura para las actividades recreativas, deportivas y culturales, tales como salas de conciertos, teatros, librerías-cafeterías, centros deportivos, canales de t.v. y radio culturales, círculos de lectores, museos, centros para talleres de música, literatura y danza, cines de arte, salas para exposiciones de pintura, fotografía, escultura y artes plásticas, y áreas urbanas histórico-arquitectónicas, resulta bastante claro observar que no sólo son mínimas estas instalaciones, sino también que a ellas asisten preferentemente algunos sectores de las clases medias y dominantes representando no más del 25% de la población mexicana.

¿ Qué sucede entonces con el restante 75% de la población que compone la sociedad mexicana ? Por deducción lógica, que simple y sencillamente ésta se entrega de preferencia a las actividades pasivas de puro entretenimiento y diversión. El restante de las clases medias y dominantes mencionadas se entrega al uso de su tiempo libre siguiendo los patrones de ocio y consumo norteamericano (es decir que ni siquiera son adquirientes de cultura universal); y la gran mayoría de las clases trabajadoras del campo y la ciudad, consumiendo la producción de la industria del entretenimiento y asimilando una subcultura artificial difundida por los medios de comunicación. Edmundo González Llaca implícitamente reafirma lo anterior cuando señala que el "... desarrollo personal, es la función menos socorrida por el actual sistema de producción y la más necesaria y deseable para los trabajadores. En ella se incluyen todas las formas de participación política y social, el acceso a la información, las diversas formas de aprendizaje y, a fin de cuentas, todo ejercicio de la cultura".<sup>1</sup>

El mismo Estado mexicano lo reconoce también en su diagnóstico sobre la recreación y la cultura: "Las actividades recreativas se intensificaron en los años recientes. Sin embargo, el acceso y la calidad de estos servicios se distribuyeron en forma -

desigual entre los distintos sectores sociales del país. En consecuencia, el uso creativo y formativo del tiempo libre está lejos aún de formar parte de la vida cotidiana de los mexicanos y no se le ha dado el carácter social que debe tener".<sup>2</sup>

Una encuesta<sup>3</sup> aplicada a los obreros (25) y empleados (25) de la empresa alemana "Aceros Fortuna, S.A." ubicada en la ciudad de México, en la que se les pide que anoten sus tres principales actividades de ocio, arrojó los siguientes resultados:

A C T I V I D A D E S

	De entretenimiento y diversión	Culturales	Prácticas *
Obreros	18	1	6
Empleados	17	4	4
	35 (70%)	5 (10%)	10 (20%)

Cabe destacar que entre los que anotaron preferir las actividades de entretenimiento y diversión, la afición a los deportes como espectáculo ocupaba el primer lugar. Pudo observarse como circulaba cotidianamente el diario deportivo ESTO y que dentro de ese círculo se formaba un mundo infranqueable por cualquier aspecto que no fuera el deportivo; se dió, incluso (aunque con esto se adelanta un poco al desarrollo de la exposición) el caso extremo de un empleado encuestado quien, a la pregunta ¿ puede dar una opinión sobre el Gobierno o el PRI ?, contestó no importarle la política, solo su equipo preferido por la lucha que libraba en la tabla de posiciones.

Por otro lado, tomando ahora el criterio de concentración y asentamiento humano, se pueden observar diferencias notables entre las zonas urbanas de alta densidad de población y las de baja densidad o rurales, en relación al uso del tiempo libre.

\* Se refiere a las de "Hágalo usted mismo".

Concretamente, las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey y otras 5 ó 6 ciudades más, por concentrar los medios y la infraestructura para el desarrollo del arte, la recreación instructiva y la cultura en general, es donde se utiliza con mayor cantidad y calidad el tiempo libre dedicado al desarrollo de la personalidad.

Una situación similar se presenta en relación al uso del tiempo libre para el entretenimiento y la diversión: las ciudades más densamente pobladas concentran los centros de diversiones, estadios, cines, teatros de revista, cabaret's, canales de televisión, y radio auditorios, parques y plazas públicas, cafés y bares, centros comerciales y un sin fin de atractivos -- fáciles que se ofrecen al público para entretenerlo. Sin embargo, ello no quiere decir mecánicamente que las clases trabajadoras de las grandes ciudades se entreguen en mayor número al entretenimiento pasivo que los trabajadores de las ciudades pequeñas de provincia y el medio rural. No, lo que sucede es que los primeros tienen ante sí toda una gama de opciones para divertirse y cuentan con los medios de entretenimiento más sofisticados y modernos, lo que hace que se diversifiquen los gustos y las preferencias de cada individuo o sector social.

En ese sentido, las amplias masas de trabajadores urbanos y sus familias, a pesar del constreñimiento que padecen en su tiempo libre, se entregan a todo tipo de diversiones sencillas y baratas como mirar la televisión, ir al cine, visitar Chapultepec, asistir a los estadios o ver por televisión espectáculos deportivos como el fútbol, el beisbol, el box, las luchas, etc., junto con los cuales se consumen buenas cantidades de cerveza y licores; también asisten eventualmente al circo, a los teatros de revista, a los conciertos masivos de cantantes populares, a los festivales delegacionales y desfiles oficiales, parques públicos, entre otros. Algunos entrevistados en forma abierta, en la Cd. de México, dejaron ver su preferencia

cia por estas actividades y otras menores, pero no menos importantes, como escuchar el radio o leer historietas, fotonovelas y revistas en general.

Por lo que toca a las ciudades pequeñas de provincia y las zonas rurales, es evidente que carecen no solo de los servicios y el equipamiento para el desarrollo personal de sus habitantes, sino también suficientes instalaciones para la diversión y el entretenimiento, si no es que en algunos lugares son totalmente inexistentes (no es casual la queja de muchos ciudadanos cuando señalan que vivir en provincia es difícil porque no hay nada que hacer o en que entretenerse).

No obstante las carencias antes señaladas, la población en general y las clases trabajadoras en particular de dichas áreas, orientan también, en mayor grado, su tiempo libre hacia aquellas actividades que, por ser pocas y "fáciles de entender", - entretienen y divierten.<sup>4</sup> En algunas regiones, la ausencia total de centros de recreación y diversión empuja a la población a una ociosidad embrutecedora cuando el consumo de alcohol se agrega inevitablemente, o bien, cuando la t.v. es el más importante medio de entretenimiento.

Por ejemplo, las actividades preferidas por algunas personas, entrevistadas en forma abierta en la capital del Estado de Campeche, se resumieron en ir a los 4 cines de la localidad, mirar los dos canales de televisión, escuchar las tres estaciones de radio, leer historietas y, de manera muy especial, pasar los fines de semana en el hogar o durante eventuales paseos a la playa. Solamente uno de los entrevistados señaló - practicar deportes como una de sus principales actividades de ocio.

En un sentido amplio, la utilización del tiempo libre orientado hacia las meras actividades que entretienen y divierten pasivamente, encuentra un campo extenso durante los fines de semana. Ha sido evidente, tanto en la ciudad de México, como en



las ciudades de provincia y zonas rurales, que las clases trabajadoras y los sectores medios bajos se vuelcan indistintamente sobre cines, estadios, arenas y toda clase de atractivos fáciles y sencillos que se ofrecen en sábado o domingo.

De una u otra forma, en distintos sentidos y magnitudes, la acción de entretenerse en algo para pasar el tiempo ocupa un espacio precioso de la vida de cada individuo. Cabe preguntarse ahora ¿Cual es la consecuencia concreta y objetiva que se deriva de ese hecho social?. Porque no puede considerarse que el entretenimiento-diversión es tan sólo una necesidad en los seres humanos para mantener su equilibrio mental.

La observación y estudio de los espectáculos y entretenimientos más populares existentes en México, tanto en su forma como su contenido, dejan entrever que sus efectos van más allá de la simple función que el sentido común le confiere. El uso del tiempo libre en el entretenimiento-diversión entraña un contenido de carácter político-ideológico que no puede ser ignorado. A saber el de procesar en la mente de millones de mexicanos diversos grados de enajenación y alienación, obstaculizando sus capacidades de conocimiento sobre la realidad y la clarificación de sus ideas; lo que imposibilita, a lo sumo, el planteamiento de juicios críticos sobre la política del país y el entorno socio económico en que se vive.

Para comprender mejor como se deriva tal situación deben considerarse dos aspectos:

- En primer lugar como dice H. Marcuse, el tiempo dedicado al entretenimiento y a la diversión pasiva es un tiempo "muerto", un tiempo que se mata simplemente, sin aprovechamiento alguno máxime si se gasta en abundantes cantidades, lo que limita sensiblemente el tiempo susceptible para ser usado en aspectos más "concretos, reales y positivos". Así, el tiempo libre está ocupado, se mantiene bajo control, mediatizado e inservible.
- En segundo lugar, el entretenimiento-diversión crea en el es-

pectador emociones, le provoca estados febriles y apasionados, lo introduce en un mundo imaginario o lo traslada fuera de sí, lo desvía hacia necesidades artificiales haciendo llevar a cabo prácticas y consumo que producen solo una felicidad aparente y sin utilidad alguna. El interés de cada uno de los individuos que forman una clase social no tiende a identificarse, sino a manifestarse cada cual por su lado en múltiples direcciones, en "hobbies" diferentes. El interés por el acontecer nacional es obstruido y marginado por el interés sobre el curso de la telenovela, la lucha por el campeonato de futbol o la próxima presentación de algún grupo musical norteamericano.

En un caso muy ilustrativo, un reportero del periódico Excelsior escribía lo sucedido una mañana de domingo: "En un acto que tuvo como escenario el auditorio del Sindicato Mexicano de Electricistas—un grupo de aburridos obreros gritaban; abran las puertas que nos queremos ir a ver el futbol!—se presentaron tres planillas para la formación del comité ejecutivo del bloque".<sup>5</sup> Es decir, al carácter práctico y político que podía tener una asamblea obrera se impuso el interés fácil pero atractivo de ver un juego de futbol que al momento brindaba satisfacción.

El entretenimiento-diversión contribuye a mantener ese estado de "ignorancia" promedio que pesa sobre la mayoría de los diversos sectores sociales de trabajadores, así como su apatía y su resistencia a todo proceso de socialización política manifestadas en una aversión hacia todo lo que implique hablar de política. Es común escuchar decir en círculos de obreros que la política no la entienden, es aburrida, cada quien piensa diferente y es muy difícil ponerse de acuerdo en alguna cosa. Incluso, la política está estigmatizada al grado en que se le considera como una actividad que solo trae problemas;

como negativa porque nada más quita el tiempo gratuitamente; o como propia para personas oportunistas y mal intencionadas. Para muchos es mejor "dedicarse a su trabajo y gastar el tiempo libre divirtiéndose sanamente". Todo lo anterior coadyuva a la persistencia de la pobre capacidad crítica de las clases trabajadoras urbanas y rurales.

El entretenimiento-diversión pasiva también puede inducir al espectador a tomar una postura indolente ante el resto de sus actividades: tiende a mostrarse falto de solidaridad hacia aquellas tareas colectivas de su colonia o comunidad o, sencillamente, a no comunicarse en lo absoluto con sus vecinos del barrio o el edificio, encerrándose en su mundo de ocio. Quizá deje de asistir a las festividades religiosas u oficiales de su jurisdicción o trate de evitar cualquier participación ciudadana que se le pida. Los medios de comunicación masiva, como pilares de la industria del entretenimiento, lo pueden motivar hacia una actitud individualista, por el interés de diferenciarse ante los demás en el consumo y el uso de bienes y servicios de ocio.

A manera de conclusión se puede sostener que el entretenimiento diversión condiciona las ideas de la mayor parte de las clases trabajadoras. Así "la diversión ... obstaculiza la formación de la conciencia de clase, inhibe la participación social y el espíritu crítico. La pasividad de algunos sectores obreros puede orientarse al egoísmo, a la ideología del consumo y apartarlos de su papel histórico".<sup>6</sup>

## 2.2. TIEMPO LIBRE, "TIEMPO DE ABURRIMIENTO", TIEMPO DE ENTRETENIMIENTO.

¿ Por qué razones prefieren los trabajadores pasar su tiempo libre divirtiéndose, en vez de cultivarse o desarrollar su personalidad ?. Como referencia es interesante el señalamiento -- que hace el profesor Michael Maccoby de la Universidad de Harvard: "Estudios efectuados tanto en México, como en los Estados Unidos muestran que muchos operarios de trabajos mecanizados se deprimen tanto en su empleo que en su tiempo libre prefieren actividades pasivas sobre cualquier otra que pudiera desarrollar sus actividades intelectuales o artesanales o que -- les permitiera desempeñar un papel productivo dentro de la familia".<sup>7</sup>

Las ricas tesis de C. Marx sobre la enajenación del trabajo -- asalariado explican la grave situación de depresión y abulia -- que embarga a los obreros y trabajadores en general por la necesidad que tienen de cubrir un horario de trabajo rutinario -- y penoso por un exiguo salario.

La monotonía presente en las jornadas de trabajo asalariado -- provoca en los trabajadores una aversión por su situación que va más allá de las puertas de la fábrica, al convertirlos en -- hombres que tratan de escapar de una realidad que los oprime. Entonces cuando los trabajadores salen de la fábrica y los centros de trabajo cada fin de semana, respiran un aire de libertad que los obliga a pensar que hacer en lo inmediato para restituir la moral y el ánimo derrotado. El consumo y disfrute -- de alcohol se presenta como la alternativa idónea que, reforza

da mutuamente por la opinión de todos los trabajadores, logrará que se olvide el mundo laboral y las circunstancias deprimientes que conlleva. "En el obrero que inicia su borrachera el sábado a medio día no existe afán gratuito alguno de autodestrucción; tras de él hay un trabajo frustrante que lo doblega y una publicidad inmoral que le presenta el alcohol como medio infalible para alcanzar la felicidad".<sup>8</sup>

Otro de los escapes más recurridos por los trabajadores lo constituye el consumo de espectáculos deportivos: "El trabajador, como espectador, rompe en un estadio la monotonía de su vida cotidiana, pero continúa, en otro sentido por su pasividad; él inclinado a los juegos de azar, por su parte, busca el cumplimiento de emociones insatisfechas cubrir vacíos existenciales con ansión, con estados febriles".<sup>9</sup>

Claro está que no sólo las frustraciones de los trabajadores, ni sus escapismos practicados, explican las preferencias por gastar el tiempo libre en espectáculos de entretenimiento banal. Existe la idea generalizada en la sociedad mexicana, de que al tiempo libre corresponde exclusivamente la acción de diversión pasiva y, por otro lado, que las actividades para el desarrollo de la personalidad corresponden a las horas de trabajo o de estudio y no al tiempo libre. Además, hay consenso en cuanto a que ciertas acciones como leer un libro o visitar un museo son más difíciles y aburridas que ver la televisión o asistir al cine.

Pero ambas nociones no reflejan más que un hecho fundamental: la existencia de "obstáculos culturales"<sup>10</sup> que impiden a la mayor parte de los sectores sociales abordar actividades culturales y de desarrollo de la personalidad, a pesar de los esfuerzos y la infraestructura creada para ellas por parte del

Estado. Según esto, dado que en la sociedad mexicana se observa un promedio de instrucción escolar que no rebasa el 40. - - año de primaria y en general bajos niveles de educación y afición artística y cultural, la gente no siente motivaciones, ni entiende las obras de la Cultura Universal que se le presentan, de ahí que las encuentre tediosas, aburridas y difíciles. Son raros los obreros que asisten con su familia a presenciar una obra seria de teatro mexicano o a escuchar la "Heroica" de Beethoven. También son pocos los trabajadores urbanos o rurales que visitan la biblioteca pública de su localidad simplemente para disfrutar la lectura de un autor mexicano; lo mismo puede sostenerse de un museo o de una galería de arte. En todo caso, prefieren abarrotar un estadio de fútbol o de lucha libre, -- llenar los "palenques" pueblerinos donde se presentan artis--tas populares o ver invariablemente a Raúl Velasco en "Siem--pre en Domingo". Todo porque les resulta más sencillo y fácil de entender, es decir, no encuentran obstáculos culturales.

¿ Por qué prefiere esas actividades ? es otra de las pregun--tas de la encuesta<sup>11</sup> aplicada a los obreros y empleados de la empresa "Aceros Fortuna, S.A." del 70% (35) que había contes--tado con anterioridad preferir las actividades de entreti--miento y diversión pasiva, se codificaron sus respuestas así:

- a) Porque son actividades propias para descansar y distraer - la mente (de los "rigores" del trabajo semanal) 42.8% (15).
- b) Porque es lo más fácil de entender y que no resulta aburri--do (obstáculos culturales) 42.8% (15).
- c) Porque son los más baratos 14.4% (5).

Las personas entrevistadas en forma abierta definieron sus - consideraciones en términos similares a los expresados por la gente encuestada de la empresa "Aceros Fortuna, S.A.". Exis--

ten amplias coincidencias en cuanto a que la gente busca el entretenimiento pasivo por descansar física y mentalmente, o porque las actividades de ese tipo son baratas y las que tienen a la mano. Quizá la única variante estriba en que la gente entrevistada de Campeche se quejó por la falta de mayores medios de diversión.

Ahora bien, independientemente de los argumentos que brinda la gente para expresar su favoritismo por el entretenimiento-diversión, resulta claro que éste es usado como antídoto contra el aburrimiento, como solución a un estado de vacío emocional. En otras palabras, se manifiesta palpablemente la intención de matar el tiempo libre cuando éste existe, cuando no hay nada que hacer. Fuera de la jornada de trabajo y de las obligaciones alternas, la mente de los individuos se libera durante el tiempo libre, pero se halla ante un vacío (que muchas veces es existencial), entonces necesita pensar, entretenerse; ante esa necesidad aparece la industria del entretenimiento y la diversión pasiva llenando todo segmento o espacio de tiempo libre. A más horas libres conquistadas a la jornada de trabajo, la joven industria del entretenimiento dispone de mayores mecanismos e instalaciones para mantener el tiempo libre ocupado, bajo control. Así vemos la expansión de la industria turística: grandes desarrollos vacacionales, cadenas norteamericanas de hoteles, restaurantes y compañías de aviación; también conjuntos de bares, "discoteques", cines, integran centros comerciales, bares, "discoteques", cines, juegos electrónicos, mecánicos y de azar, etc. ... O bien, la carrera ascendente de las telecomunicaciones y, por ende, de la televisión (cablevisión, videocaseteras, juegos de pantalla), la radio (y la industria de las grabaciones musicales), el cine (y la fabricación de "estrellas" y de temas musicales), el mundo de las historietas, los "best sellers",

las fotonovelas y las revistas, etc. ... Pero no solo estos grandes rubros del entretenimiento comprenden esta industria, existe también el desarrollo del teatro cómico-musical, los concursos de canto, de modas, de belleza, etc., las competencias deportivas, los circos, las ferias, la cultura de objetos de ocio como los juguetes, los cosméticos, el automóvil, la ropa, etc., los conciertos masivos de música, "los palenques", los parques de atracciones tipo Reino Aventura, la proliferación de billares, cantinas, cabarets, prostíbulos, salones de baile, carpas, entre otros. De seguro México no presenta la perspectiva de una civilización del ocio, pero las pocas horas que los trabajadores mexicanos han arrebatado a la jornada de trabajo, han sido llenadas rápidamente por una industria del entretenimiento que las ha visto como excelentes espacios para colocar, en primera instancia, sus mercancías.



### 2.3. ESTADO Y CLASES DOMINANTES EN LA PRODUCCION DE LA INDUSTRIA DEL ENTRETENIMIENTO".

Como ya lo han insinuado J. Dumazedier y H. Marcuse en el primer capítulo, a partir de la manifestación del tiempo libre como un fenómeno social del presente siglo, surge invariablemente una nueva industria que se va a proyectar acorde con el desarrollo de las fuerzas productivas y la especialización de los sectores de la economía capitalista: la industria del entretenimiento, dedicada, en su forma más aparente, a satisfacer la demanda de diversión y distracción de los cada vez más grandes sectores de población que gozan de mayores horas de tiempo libre.

Desde su inicio, la industria del entretenimiento crece y se desarrolla en función de la organización moderna del trabajo; cuando la Revolución Mexicana concluye y se establecen las leyes que determinarán las condiciones laborales, el sano descanso de los trabajadores y su acceso a los medios de distracción y diversión.

Integrada al sistema de producción de capitalismo dependiente mexicano, esta industria va a encargarse de todo lo que concierne al tiempo libre, cumpliendo las condiciones que hacen operativa la reproducción de la clase trabajadora (fuerza de trabajo) durante este tiempo, de manera que exista congruencia con la actividad productiva y la rentabilidad capitalista.

El Estado mexicano post-revolucionario, por su lado, no plantea una política cultural coherente, ni propone opciones futuras para el sano uso del tiempo libre y la formación del individuo.<sup>12</sup> Antes bien, está preocupado por atacar problemas como son el analfabetismo, la educación,

primaria obligatoria, gratuita y laica, la institucionalización de la educación superior, etc.

Desde las primeras décadas, después de la Revolución, cuando domina el entretenimiento de las carpas, los "palenques", -- las arenas de box y lucha libre, cuando aparecen las primeras historietas y las radionovelas, los empresarios de esta incipiente industria mantienen la convicción de que "eso es lo que le gusta al pueblo porque eso es lo que piden".

Posteriormente, dado el mito de la modernización, del milagro mexicano y de la urbanización de las últimas décadas, la industria del entretenimiento crece y se diversifica por -- inercia y por la lógica del capital: sin censuras y restricciones por parte del Estado mexicano, la fracción de las clases dominantes dedicada a esta área toma muy en serio su papel como actor ejecutivo y se dedica a producir "todo lo que el pueblo mexicano demanda". Ante la consigna de que "eso es lo que les gusta", se producen millones de historietas, -- se programan las películas norteamericanas y mexicanas más -- banales, se televisan las series más populares de los Estados Unidos y las telenovelas; la radio sigue la tendencia de incitar el consumo y la vanidad; se difunde la pasión sobre espectáculos deportivos como el box, las luchas y el fútbol; se inflan a través de la publicidad, a ciertos cantantes, actores o deportistas; se producen solo conciertos masivos de cantantes populares, grupos rancheros o tropicales; se abren más cabarets y centros nocturnos, etc.

Atenidos a la masificación de sus entretenimientos y, por ende, a la sola obtención de redituables ganancias, estos capitalistas buscan proyectar su industria hacia un lugar en que pueda ser considerada como satisfactora de necesidades primarias de la vida moderna actual.<sup>13</sup>

En tanto, el Estado mexicano aún no había tomado resolución -- alguna de trascendencia práctica en materia de recreación cultural y desarrollo de la personalidad para el uso del tiempo libre. Mucho menos había intentado limitar el crecimiento y la tendencia de la industria del entretenimiento (reforzada enormidades gracias a la revolución de los medios de comunicación como el cine, la misma televisión, la radio, etc.: medios que, antes que nada, simbolizaban el progreso y la modernización -- del país) para evitar el deterioro de la mentalidad y la personalidad de los trabajadores y así acelerar el proceso de desarrollo socioeconómico.

Quizá tampoco le interesó lo suficiente (por no preverlo) la penetración gradual de la cultura y los valores de la sociedad norteamericana a través de esos mismos medios.

A pesar de sus principios revolucionarios, netamente a favor de las "grandes mayorías", el Estado mexicano se ha mantenido indiferente, sino es que ha brindado apoyo a los empresarios del entretenimiento, ante el crecimiento, diversificación y desarrollo de su industria hasta nuestros días.

Se podría caracterizar su papel como actor pasivo en la producción de toda esta industria, especialmente de los llamados medios de comunicación, por la cantidad de concesiones y facilidades que ha otorgado para su realización, en aras de un supuesto progreso de la Nación. El caso más claro es el del ex-presidente Miguel Alemán, quien brindó todo género de ayuda para el "desarrollo" del turismo y los medios de comunicación durante su mandato, y luego se convirtió en --

próspero empresario de los sectores que había impulsado anteriormente, pero de manera especial de la televisión.

Actualmente, sin embargo, es verdad que el Estado no ha sido absolutamente insensible a la promoción cultural y al patrocinio de ciertas actividades artísticas y recreativas. Por ejemplo, el manejo del canal 13 de la televisión nacional y de la radioemisora nacional Radio Educación es acertado en términos generales, pues en ellos se ofrecen espectáculos de calidad y programas de contenido cultural y recreativo aceptables. Se puede citar el caso de la CONACINE expresamente dedicada a producir películas de arte y de calidad cinematográfica. Desde hace un par de sexenios se han creado consejos y fondos para financiar, promover y realizar obras de teatro, conciertos de música clásica, talleres de literatura, conferencias, publicaciones, y otras muchas actividades más; entre algunos de los organismos relevantes están EL FONAPAS, EL CREA (antes INJUVE) y otros creados por los gobiernos de los estados del interior. Así también, es justo reconocer la continua labor en este sentido de importantes instituciones como el INBA, la UNAM, el IMSS, el ISSSTE y algunas universidades de provincia. No puede pasar desapercibido el esfuerzo notable del sector educativo del Gobierno mexicano por difundir la cultura nacional y regional, y promover las actividades formativas del individuo a través de las casas de cultura recién creadas, salas de exposiciones, museos, editoriales, etc. Tampoco se pueden soslayar las campañas publicitarias por todos los medios de comunicación, hechas por el Congreso del Trabajo, para que los trabajadores en general aprovechen su tiempo libre.

Como se ve, en los años recientes el Estado ha intensificado su gestión para la difusión de la cultura y de las actividades recreativas durante el tiempo libre, empero, tal gestión ha sido insuficiente, dispersa y discontinua. Con todo y las

buenas intenciones que existen, las producciones oficiales - para la recreación y la cultura son escasas, poco difundidas y, por si fuera poco, a ellas siguen asistiendo reducidos -- grupos de los sectores medios y dominantes que habitan en las grandes ciudades, donde, por cierto, se concentra la mayor parte de la infraestructura para estas actividades. En el diagnóstico del Plan Nacional de Desarrollo del régimen - actual se reconoce tácitamente esta realidad.<sup>14</sup>

Ante el amplio espacio de operación de la industria del entre-tenimiento, la gestión estatal para la recreación ocupa un -- márgen reducido del todo, con un radio de acción que eviden-cia no llegar siquiera a la tercera parte de la población me-xicana. Si esto es criticable, por los deficientes esfuerzos realizados y además mal aprovechados, es aún más criticable - la responsabilidad del Estado ante el papel asumido por la -- fracción de las clases dominantes que instrumenta y opera la industria del entretenimiento.

Aunque indirectamente, el Estado adquiere una responsabilidad al permitir que la clase dominante instrumente y opere una in-dustria del entretenimiento dirigida a las masas del campo y la ciudad en condiciones que permiten su alienación, enajena-ción y mediatización encubierto por una fraseología placente-ra del consumo.

Como lo han reconocido arquitectos y sociólogos reunidos en - un panel, el Estado mexicano es cómplice parcial de este es-quema de dominación pues no ha podido detener, ni siquiera en términos jurídicos, la acción de una clase que, bajo los su-puestos de la rentabilidad capitalista, explota la materia -- prima llamada tiempo libre con una industria que no tiene la menor intención de formar al individuo sino de manipularlo y predisponerlo dócilmente a las formas más alienantes del or-den social y la lógica del capital, obstruyendo su capacidad crítica.<sup>15</sup>

El Estado mexicano colabora, firma convenios por diversidad de mecanismos o simplemente cae en el soborno para que su poder de decisión en materia de recreación y difusión se mantenga limitado, sin tocar significativamente la esfera que conforman todas y cada una de las actividades de esta industria.<sup>16</sup> Véase por ejemplo, el caso de la televisión privada nacional (televisa), a la cual el Estado le tiene dada la concesión de cuatro canales de televisión (con 61 repetidoras en toda la República) que se destacan no precisamente por elevar el nivel cultural de su teleauditorio y si por proyectar en su mayor parte programas banales e informar un tanto tergiversadamente. Similar situación se presenta con las estaciones de radio, las cuales cumplen muy bien su papel de voceadores del consumo, muy lejos de lo que se concibe como instrucción de los radioescuchas. Los desarrollos turísticos, los parques de atracciones tipo Reino Aventura y una serie grande de instalaciones para concursos de belleza, musicales y deportivos han contado con la autorización y el aval del Gobierno para la "acertada realización". Y así se podría continuar enlistando una larga cantidad de ejemplos menores, cada cual con sus particulares características.

Los tentáculos del poder privado nacional y trasnacional se mueven con entera libertad en el campo de la televisión, las publicaciones, el cine, la radio, las zonas turísticas y los espacios convenientes a los empresarios que buscan dos objetivos fundamentales: la expoliación de los ingresos de la masa de "disfrutantes" y, un tanto indirectamente, su mediatización política.

La formación de monopolios y grupos asociados no está exenta en este sector de la economía. Armand Mattelart cita con lujo de detalles el caso más representativo:

"El caso mexicano más destacado es el de la familia Azcárraga, uno de los principales accionistas de la cuarta línea de aviación norteamericana, la American Airlines, que posee la cadena hotelera Flagship-Hotels que opera a su vez en Acapulco el Condesa del Mar y el Presidente, copropietario de los hoteles - Ritz de la Western International y asociados instalada en Acapulco y en Cuzco (Perú). Azcárraga controla por añadidura la mayor cadena televisora del país, telesistema, que formó en enero de 1973, con su antiguo rival, televisión independiente, la organización gigante de la T.V. mexicana, Televisa. En esta empresa es socio de Rómulo O'farrill, dueño de los diarios Novedades, News y Diario de la Tarde.

Además de intereses en los bancos y la industria electrónica, los Azcárraga presiden Automex y representan a la Chrysler en México. En EE UU, esta misma familia que administra la invasión de Plaza Sésamo en los países latinoamericanos, controla varias radioemisoras y canales de Televisión en los Angeles, San Antonio y Nueva York, orientados hacia las minorías chicana y puertorriqueña".<sup>17</sup>

Simplemente del consorcio Televisa se han generado y publicitado otras tantas ramas de producción como:<sup>18</sup>

- Televisine
- Televiteatro
- Televisa-Radio
- Revistas femeninas.- T.V. y Novelas, Teleguía, Claudia, etc.
- Historietas.- Katy la Oruga, El Chavo, Menudo, Parchís, etc.
- Equipo de fut bol profesional "América"
- Estadio Azteca.- Contratos para transmisión de fut-bol.
- Pavillón Azteca.- Programación de lucha libre y circo.

- Conjunto de centros nocturnos "El Lugar", Casablanca, La Madelón, El Morocco y Valentinos (Conjunto Marrakesh).
- Y el amplio patrocinio para eventos como Señorita México, la Modelo del año, presentación de grupos de Rock, modernos, -- cantantes norteamericanos, españoles y mexicanos en concierto.

Armand Mattelart vuelve a citar a Rómulo O'Farrill al hacer su análisis sobre las alianzas entre propietarios criollos latinoamericanos en el contexto del imperialismo cultural norteamericano: "La Editorial Abril de Buenos Aires se asoció con -- O'Farrill, el zar de las comunicaciones en México, y juntos -- fundaron Mexabril, para invadir América Latina con sus fotovelas, semanarios informativos y deportivos. (Siete Días Internacional, Claudia, Corsa, Radar, Nocturno, Contigo, etc.)".<sup>19</sup>

Después de los grupos Azcárraga y O'Farrill, están el grupo -- Alemán y el Grupo Alfa, por nombrar a los más importantes. El crecimiento y expansión de estos grupos de poder económico y -- político solo se puede dar a la luz de la libertad y las concesiones que tienen del Estado, para mayor y mejor control de la industria del entretenimiento, en contrato con los agentes -- trasnacionales que producen para el consumo, el placer y "una vida más cómoda".



## CITAS Y REFERENCIAS DEL CAPITULO 2.

- 1.- Edmundo González Llaca, Alternativas del Ocio. México, FCE, 1975, p. 21.
- 2.- Plan Nacional de Desarrollo 1982-1988, p. 224.
- 3.- Se trata de una encuesta (4 preguntas) aplicada por el suscritor en 1980.
- 4.- La gran mayoría de las ciudades de provincia cuentan, si acaso, con un mínimo de cines, jardín central, juegos mecánicos, y eventualmente con la visita de algún circo o caravana de cantantes y músicos.
- 5.- Excelsior, lunes 6 de abril de 1981, p. 5-A.
- 6.- E. González Llaca, ob. cit., p. 46.
- 7.- Comentario de Michael Maccoby en E. González Llaca, ob. cit., p. 10.
- 8.- E. González Llaca, ob. cit., p. 66.
- 9.- Ibid., p. 45
- 10.- Roger Sue, El Ocio. México, FCE, 1982. Breviarios No. 324.
- 11.- Es la segunda de las cuatro preguntas aplicadas a un grupo de 50 personas entre obreros y empleados de la empresa "Aceros Fortuna, S.A."
- 12.- Carlos Monsiváis, "Penetración Cultural y Nacionalismo" en Suplemento Sábado de Uno más Uno. 17 jul. 1982.
- 13.- Emmanuel Carballo. "El Tiempo Libre y los dueños del Tiempo". Gaceta informativa del Colegio de Sociólogos. No. 1, dic. de 1980.
- 14.- Plan Nacional de Desarrollo 1982-1988, p. 224.
- 15.- Resumen del Panel Equipamiento para el tiempo libre en el D.F., organizado por los Colegios de Arquitectos y de Sociólogos de México. Gaceta informativa del Colegio de Sociólogos de México. No. 1, dic. 1980.
- 16.- "la privatización de la cultura y la información". En revista Solidaridad, órgano del Movimiento Sindical Revolucionario. No. 4, febrero de 1981, p. 19.
- 17.- Armand Mattelart, la Cultura como Empresa Multinacional. Buenos Aires, Galerna, 1974, p. 130-1.

18.- "la privatización . . . . .; en revista So-  
lidaridad, órgano del movimiento sindical Revolucionario.  
No. 4, febrero de 1981, p. 21.

19.- A. Mattelart, ob. cit., p. 118-9.

## C A P I T U L O 3

## CLASES DOMINANTES, MEDIOS DE COMUNICACION Y ORDEN HEGEMONICO.

3.1. LOS MEDIOS DE DIFUSION MASIVA COMO FORMADORES DE UNA SUB  
CULTURA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y LA SUBCULTURA

Según Javier Esteinov Madrid, por su rápido crecimiento, desarrollo y expansión, son los medios de comunicación masiva los que se han destacado dentro del conjunto de la industria del entretenimiento, al amparo del desarrollo capitalista dependiente mexicano y como respuesta a las necesidades de acumulación y reproducción de éste.<sup>1</sup>

La importancia de los medios de comunicación puede sopesarse con base en su doble carácter: por un lado, fueron producto de la incipiente industria del entretenimiento (especialmente la televisión y el cine en la primera mitad del presente siglo, concebidos inicialmente para generar diversión y publicidad); por otro lado, como dice A. Mattelart, son actualmente productores y difusores de otros medios y modelos de entretenimiento (a través de la prensa, el radio y la televisión se orientan y se difunden determinados espectáculos y diversiones que tienen relación directa con los intereses de sus dueños y con sus modos de concebir la vida social).

Es este segundo carácter, de producción y difusión e influencia que poseen los medios masivos de comunicación lo que les brinda una importancia estratégica en el contexto de las orientaciones culturales y políticas de la sociedad civil y su ordenamiento interno. Para R. Milliband, los medios masivos juegan el papel central en lo que él llama el proceso de legitimación de la sociedad capitalista.

Quizá esto lo han comprendido con claridad los principales capitalistas de los medios de comunicación masiva como los Azcárraga, O'Farrill, Alemán, Alarcón, etc., quienes sustentan posiciones políticas eminentemente de derecha, y de las que sólo puede esperarse un manejo convencional y clasista de tales medios.

Es por eso que, en términos generales, los medios de comunicación se han constituido en los principales propaladores y voceros privados que sustentan las diversas fracciones de las clases dominantes para:

- Asegurar, por medio de la propaganda, la realización de mercancías.
- Dar validez social a las formas de consumo y de ocio inducido.
- Seleccionar y difundir la información que les conviene a sus intereses políticos y económicos.<sup>2</sup>

En la búsqueda de tales objetivos, las clases dominantes, a través de los medios de comunicación masiva, han dado lugar a la formación y revitalización de una subcultura entre las clases trabajadoras. Esta subcultura consiste en un sistema generalizado de valores y conceptos incuestionables, pautas y formas de consumo que corresponden a las más sutiles fragancias del bienestar urbano capitalista y, en general, una serie de patrones y modelos de vida urbana y rural para el trabajo, el habitat, la recreación, la educación y hasta la participación ciudadana y política.

Veamos, por ejemplo, como los medios de comunicación forjan modelos de diversión que tienden a situarse como necesidades primarias del modo de vida moderno. Es así, como -decía Emmanuel Carballo tomando nota de una cita de Erich Fromm- nos hacen comprar espectáculos como si fuéramos a comprar ropa o calzado.<sup>3</sup>

En esa medida no somos dueños de nuestro tiempo libre. Aunque parezca exagerada tal afirmación, la existencia real de los psicólogos especializados que trabajan en Nueva York para las corporaciones de la industria del entretenimiento y la cultura, lo confirma: ellos se encargan de seducir subliminalmente la postura del individuo ante los goces y ventajas que le ofrecen los diversos medios de difusión. No es casual el comercial radiofónico y televisivo transmitido sin cesar durante los juegos del mundial de fut-bol en España: "Es tiempo de tener tiempo, tiempo para la reunión, es el tiempo de la rubia, es el tiempo superior"; es el mismo caso en los comerciantes de "artistas" bebiendo cómoda y alegremente cerveza clara blanca durante el "momento dorado".

Por si fuera poco, y de acuerdo a las nociones de G. Simmel, las imágenes y los mensajes hablados que los medios de comunicación recetan a los millones de trabajadores mexicanos, contienen patrones de conducta y valores de las clases altas (los que pronto son asimilados hasta por los sectores más pobres) "junto con apetitos que van desde un afán de cierta aristocracia hasta el orgullo de dignidades académicas, así como sentimentalismos y actitudes morales".<sup>4</sup>

Los valores de la sociedad de consumo que las clases dominantes buscan universalizar en el conjunto de la sociedad mexicana son criticados, incluso, por el mismo Estado.

En el diagnóstico sobre cultura, del Plan Nacional de Desarrollo, se dice que "México y su cultura son el fruto de un proceso histórico colectivo, no de una imposición arbitraria de valores. Los centralismos y monopolios culturales empobrecen y disgregan".<sup>5</sup>

Además, aunque con este pronunciamiento el Estado trata de

mostrar lo contrario, lo cierto es que está reconociendo la enorme influencia que han tenido los medios de comunicación en la imposición y asimilación de la cultura dominante entre las clases trabajadoras.

### LA PENETRACION CULTURAL

Pero no todo se queda ahí, en las últimas décadas se ha venido a sumar un nuevo fenómeno incisivo y dinámico, a saber, lo que se conoce como la Penetración Cultural Extranjera que viene de bilitando la identidad cultural y el nacionalismo. Un sinúmero de autores hasta la fecha han dado cuenta con exhaustividad de las características, los contenidos y las formas que adopta dicha penetración cultural; algunos autores la consideran como una totalidad con el nombre de Imperialismo Cultural, en su intento de ofrecer una visión global del imperialismo (económico, político y cultural) que ejercen las naciones del capitalismo central.

Uno de los aspectos centrales en la teoría del imperialismo cultural lo constituye el análisis del papel que juegan los medios masivos de comunicación. Se dice, en concreto, que los medios de comunicación han sido consistente y eficientemente los principales conductos de la penetración cultural extranjera; gracias a que los dueños de tales medios están identificados con los países centrales y coadyuvan al sostenimiento del proceso de internacionalización de capital que les beneficia, por la demanda de publicidad que les puede reportar dicho proceso.

La intelectual Ida Rodríguez Prampolini, durante una reunión nacional (1980) organizada por el Estado para tratar el asunto de la cultura y la identidad nacional, afirma que "Televisa y desgraciadamente muchos voceros de los canales de T.V. estatales y la gran mayoría de las estaciones del radio, son el máxi

mo factor de penetración que nos asedia".<sup>6</sup>

En este sentido, el Estado se ha pronunciado también por primera vez, pero con ciertas reservas: "En las últimas décadas el país ha sufrido permanentes agresiones a su identidad cultural y se ha acentuado la marginación de sus culturas étnicas y populares. En este proceso han influido los medios masivos de comunicación que han impuesto patrones de conducta enajenantes, que desvirtúan los valores superiores a que aspira nuestra educación".<sup>7</sup>

El contenido de todo lo que se ha considerado como penetración cultural extranjera está constituido por el conjunto de productos, bienes y servicios culturales que recibe el nombre de cultura de masas, elaborada en los países desarrollados para el consumo de sus poblaciones y de las del Tercer mundo, con fines expresamente comerciales y de legitimación de la sociedad capitalista occidental. Según las tesis de Theodor W. Adorno, la "cultura" de los "best-sellers", las grandes producciones cinematográficas, las revistas tipo "Selecciones del Reader's Digest", las teleseries norteamericanas y la publicidad, los comics de superhéroes y las revistas femeninas, la cultura del automóvil, la música norteamericana (en disco, radio y cinta), las corrientes modales en ropa, zapatos, cosméticos y objetos diversos, la cultura de los "discos", el concepto norteamericano del Turismo de placer, etc., son algunos de los aspectos o elementos que conforman la mencionada cultura de masas.

Es inegable el hecho de que la mayor influencia ejercida sobre México en esta materia proviene de los Estados Unidos: cine, televisión, radio y publicaciones proyectan y difunden en grandes proporciones la cultura y el ocio norteamericanos, sus estilos de consumo y los valores de sus relaciones sociales. La

sociedad norteamericana consumista, liberal y moderna es presentada en todos sus aspectos como el ejemplo y el ideal a seguir, lo que da lugar al rechazo de lo nacional por "atrasado", por "subdesarrollado".

Ahora bien, la penetración cultural extranjera no se presenta como un fenómeno aislado o independiente al proceso de -- formación de una subcultura entre las clases trabajadoras, -- diseñada por las clases dominantes a través de los medios de comunicación.

La penetración cultural extranjera se presenta como un proceso alterno al de la formación de la subcultura, aunque en -- bastantes ocasiones más bien se combinan y se complementan -- integrando un solo proceso de inculcación cultural artifi- -- cial.

Por ejemplo, los contenidos de la penetración cultural (costumbres, estilos de consumo, concepciones de la vida, etc.) son asimilados con rapidez por las clases dominantes, las -- cuales, a su vez, los transmiten al resto de las clases so- -- ciales, pasando indefectiblemente por los sectores medios urbanos, quienes son los que más los "aprovechan" para "moder- -- nizar" su vida y mantener su status. .

De hecho, las clases dominantes en México nutren su cultura (dominante) de las imágenes que observan en el modo de vida y las costumbres de las clases medias ricas norteamericanas; luego entonces, al transmitirla "hacia abajo" por los medios de comunicación, ésta se convierte en una subcultura artifi- -- cial porque, lejos de ser creación natural de las clases tra- -- bajadoras, es impuesta e inculcada a millones de mexicanos -- que no tienen la capacidad económica para vivir y gozar con plenitud lo que ella sugiere.

En suma, puede decirse que la penetración cultural foránea -- (cultura de masas) forma parte y se integra por necesidad al



todo, al conjunto de la subcultura artificial elaborada para las clases trabajadoras. Lo mismo se asimila la música y los videos de Michael Jackson que las teleseries de Kojac, las fotonovelas mexicanas, los films de los hermanos Almada o -- las superproducciones del tipo de "Los Cazafantasmas" y la "Guerra de las Galaxias".

### LA IDEOLOGIA DOMINANTE

Por otro lado, un aspecto más a tratar en este apartado es el de la cuestión de la ideología dominante.

Ludovico Silva, Teórico de la ideología y los medios de comunicación, dice que la ideología dominante consiste en un sistema de valores y creencias que tienen las sociedades (occidentales) para justificar determinadas relaciones de explotación.<sup>8</sup> Pero además, como lo sostiene Nicos Poulantzas, concierne también a una serie de prácticas materiales, que se extienden a los hábitos, las costumbres, el modo de vida de los agentes, y se moldea así, como materia vinculante, en el conjunto de las prácticas sociales, incluidas las prácticas políticas y económicas.<sup>9</sup>

Concebida de esta manera la ideología dominante, resulta posible proponer su participación sustancial en el contenido de lo que se ha venido tratando como subcultura artificial para las clases trabajadoras. Es decir, la ideología (como el conjunto de ideas de las clases dominantes) es el elemento central, la "materia vinculante" de todos los contenidos de la subcultura mencionada.

La ideología dominante forma parte de la cultura dominante, y cuando ésta es transferida, "regada" sobre el resto de las clases sociales, aquella va incluida inyectándose en las conciencias de los individuos, esparciéndose, dando sentido y dirección a las relaciones entre los hombres. Según Ludovico Silva,<sup>10</sup>

por eso, cuando se dice que los medios de comunicación masiva se destacan en las sociedades subdesarrolladas por su aspersión de la ideología dominante, es porque todos sus productos subculturales y de entretenimiento están cargados de ella: desde el simple comercial de coca-cola, hasta el concurso Señorita México, pasando por la revista femenina "Vanidades".

Es tal la importancia otorgada a los medios de comunicación en este sentido, que en una reunión entre intelectuales y funcionarios del Estado mexicano se ha tenido que reconocer lo siguiente: "tienen ustedes, además, en los medios masivos de comunicación el más fuerte adversario. Lo más peligroso de todo es el control ideológico de las masas a través de la acción del radio, el cine y la t.v."<sup>11</sup>

Los medios de comunicación masiva no podían accionar de otra manera estando en manos de las clases dominantes; lo único que -- han hecho estas clases es lo más lógico: expresar en ideas las relaciones materiales dominantes que les benefician, legitimando su posición de mando, justificando su situación privilegiada, abogando por el orden interno de la sociedad civil.

En resumen, lo que se ha querido explicar a lo largo del presente apartado es que los medios de comunicación masiva, en manos de las clases dominantes, constituyen la punta de lanza de la industria del entretenimiento y son los inculcadores y formadores de una subcultura artificial entre las clases trabajadoras, incluyendo en ella al conjunto de la ideología dominante.

## CINE, PUBLICACIONES Y RADIO

A continuación se describen y analizan algunas manifestaciones de esta subcultura artificial según cada medio de comunicación, con especial énfasis en el papel de la televisión, el cual se tratará en el apartado siguiente a éste.

CINE.- En la larga serie de las películas norteamericanas, y en menor medida las inglesas, la opción por "la libertad de vivir en el capitalismo" se decide rápidamente cuando los buenos de occidente enfrentan una conjura internacional del Kremlin o del Vietcong, dirigida a destruir o dominar al mundo volviendo autómatas a los hombres. Léase a Ludovico Silva <sup>12</sup>.

La asilencia al cine comercial de masas obreras y populares -- permite diagnosticar que las producciones nacionales, del tipo de las que produce televicine, forman en ellas conceptos e ideas tergiversadas de la realidad, por cuanto se presentan en las películas mistificaciones y falsedades que condicionan sus actitudes hacia los hechos similares que se les pueden presentar.

Así también, se produce una alienación total de los sectores más desposeídos y pobres cuando asisten a cine para ver escenas estafalarias de riqueza, asesinatos, sexo y un derroche de bienes y recursos. Ven aunque sea en película lo que no pueden tener. Para esto existen las grandes producciones cinematográficas transnacionales que gastan millones de dólares, bajo el supuesto de obtener el triple del público latinoamericano.

El cine comercial y de masas se forja como un poderoso medio de difusión, definiendo prototipos y personajes que resultan verdaderos enclaves, fijos en la conciencia de cada espectador. Así, al salir de cada función, los efectos del enclave inducen a la gente a imitar o seguir las pautas de comportamiento vistos en el cine, aceptando con legitimidad en la sociedad todo aquello --

que es transmitido por las pantallas. El caso más concreto es el de las películas norteamericanas, donde se realiza la imá--gen de un individuo peculiar que viene a ser por lo general - el héroe, al derrotar con rigor el esquema de clases socia- - les. No hay clases ni grupos sociales, solo el individualismo, por lo que cada quien pugna por sus intereses.

PUBLICACIONES.- Las fotonovelas, de gran consumo entre los sec- tores medios y las clases trabajadoras, concentran símbolos y objetos que transmiten, formando toda una subcultura de la vi- da y el medio social, distorsionado y lleno de espejismos, "pa- ra todos aquéllos que algún día podrán tener todo si ascienden en la escala social o son favorecidos por la fortuna".

La función específica de historietas como Hermelinda, El Caba- llo del Diablo, El Santo, Kalimán, Aguila Solitaria, etc., se orientan hacia el llenado de tiempo libre de las masas popula- res urbanas y rurales más ignorantes y pobres, en cualquiera - de sus manifestaciones (desempleados, obreros, campesinos, al- bañiles), con la finalidad de matar el aburrimiento que los -- "abruma" a cualquier hora. Ello obliga a seguir un tráfico in- tenso de publicaciones de unas manos a otras, tratando de aca- bar con tiempos de espera o durante sus trayectos en el camión.

Este tipo de publicaciones suministran dosificadamente símbo- los e ideas reaccionarias que revierten la mente en un sentido absurdo e irreal, con historias y aventuras extraordinarias, - inconcebibles, fuera de toda lógica o ciencia. En esta direc- ción opera la enajenación de que son objeto los sorprendidos - lectores, pues es una forma más de introducirlos en un mundo - extraño en el que no tienen cabida los problemas cotidianos de nuestra vida real. Kalimán, por ejemplo, es leído, escuchado y visto por millones de personas en varios países y ello consti- tuye el culto irracional a un ser inmortal.<sup>13</sup>

Ahora bien, "las publicaciones femeninas que se presentan como apolíticas conllevan contenidos eminentemente políticos,"<sup>14</sup> al reflejar un estereotipo de mujer muy femenina, delicada y dependiente, que vive en función de la moda y las buenas cosas - (zapatos, ropa, cosméticos, aparatos) que ofrece el modo de vida occidental.

Múltiples publicaciones aparecen según la demanda y el arraigo de los lectores por el fútbol, la música, los espectáculos -- del "jet-set" y, de singular manera, por los comics de monitos sobre intrascendentes historias que, supuestamente, manifiestan la intención de hacer pasar un rato agradable al lector. Sin embargo, no todo se queda ahí, fuera de las revistas especializadas sobre política, cultura y sociedad, la tendencia de la industria editorial ligera se dirige al entretenimiento canal de millones de masas trabajadoras y humildes, recetando mensajes reaccionarios y ahistóricos que conforman una distorsión de la realidad: somos libres; cada hombre tiene -- "hobbies" diferentes; la política es negativa; la fortuna va -- por cuenta de cada quien.

En cuanto a los diarios, la mayor parte de los que predominan en el mercado (La Prensa, Novedades, El Heraldó, Ovaciones) -- pertenecen, en mayor o menor grado, a la iniciativa privada; -- lo cual condiciona las tendencias y las orientaciones de cada diario en función de los intereses políticos o económicos de -- sus dueños.

De acuerdo a lo anterior, la mayoría de los diarios nacionales y de provincia generan una socialización política controlada, es decir, politizan a favor de las concepciones derechistas de los dueños de los diarios, influyendo y orientando el criterio de sus lectores. Sin embargo, eso no sucede en gran escala, -- pues si observamos la cantidad de población que hay en México y, de ésta, la que lee siquiera un diario a la semana, podre --

mos imaginar el reducido número de personas que es objeto de socialización política controlada.

No hay que recurrir a estadísticas para determinar que la población mexicana en general no es adicta a la lectura de los diarios.<sup>15</sup> En todo caso, sí de diarios se trata, entre las clases trabajadoras del campo y la ciudad es evidente la preferencia por los diarios deportivos como ESTO y OVACIONES o los de abundante nota roja como Alarma o La Prensa.

Lo anterior explica, en parte, el porqué causó mayor entusiasmo cuando peleó Pipino Cuevas, que cuando México rompió relaciones con la Nicaragua Somocista en 1979.

El espíritu acríptico, como estado de ánimo sencillo, pacífico y no exigente, se entroniza en el carácter de la mayoría de los asalariados y así concurren, inalterables, a su centro de trabajo cotidianamente. Mediatizados, turbados por los valores del consumismo, acostumbrados a la lectura fácil y de entretenimiento sencillo, es muy difícil que encuentren motivaciones o estímulos para leer libros sobre temas útiles o cultura universal.

RADIO.- El escuchar radio quizá no es una práctica característica de utilización del tiempo libre, ya que no acapara la total atención del individuo. Pero sí, en muchos casos, se convierte en instrumento que estimula el uso del tiempo libre en favor del consumo y el simple entretenimiento.

Sin duda alguna, la radio mexicana es predominantemente comercial en virtud de que su matriz económica sugiere obtener ingresos a través de la publicidad y la difusión, repetida sin cesar, de las mercancías de grandes empresas.

Con tal objetivo, la radio no puede favorecer la difusión de la cultura, ni la apertura de espacios para el análisis crítico y la polémica que conduzcan a formar criterios políticos y sociales constructivos y de actualidad.

A sabiendas que la radio penetra en todos los ámbitos de la vida privada y social del ser humano, los directores de las diferentes radiodifusoras enfilan sus baterías para ofrecer interminables series de comerciales entre canción y canción. Atestán a toda hora a los radioescuchas de melodías y canciones intrascendentes y sin calidad musical. De hecho, la radio constituye, a partir de la programación insistente de ciertas melodías, cantantes y autores, la principal impulsora estratégica del negocio de los discos, las cintas y, por si fuera poco de la fabricación de "artistas".

Tanto en los noticieros, como en los editoriales de las principales cadenas de radio, se distribuyen mensajes y se recetan criterios en apariencia nacionalistas pero de tendencia conservadora. Escúchense con detenimiento los editoriales de Sergio Guarneros en las estaciones de la cadena Radio Centro, o bien, el noticiero "Monitor" que comanda Jorge Gutiérrez Vivó en la estación Radio Red, todos los días por la mañana. Gutiérrez Vivó manifiesta claramente sus concepciones derechistas, no pierde ocasión para mostrar sus simpatías por la sociedad norteamericana y, por el contrario para atacar a los Estados prosocialistas y los movimientos revolucionarios.

De las radiodifusoras de provincia no puede sostenerse cosa diferente. En su gran mayoría constituyen simples instrumentos de propaganda comercial y difusores de música popular y extranjera. En casi todas las ciudades mexicanas de provincia existe, de menos, una estación que transmite sólo música en inglés.

Lejos de constituir un instrumento de verdadera comunicación, donde se abrieran espacios democráticos para la participación

de todos los sectores sociales, la radio es una mercancía en -  
manos de una fracción de las clases dominantes que pretende, -  
ante todo, inducir el consumo y condicionar actitudes favora--  
bles hacia la empresa privada.



### 3.2. LA TELEVISION COMO PRINCIPAL DIFUSOR DE LAS IDEAS DOMINANTES.

Desde cualquier ángulo que se le vea, la televisión guarda una vital importancia en el contexto de la comunicación masiva, - dada por su alto poder de difusión, con el que alcanza los más remotos lugares, proyectando su imagen o por lo menos las 3/4 partes de la población mexicana en forma directa.

A partir de la década de los 50's la televisión constituye el centro de atención ritual en la mayoría de los hogares mexicanos. Su novedosa aparición en aquellos años y el impacto causado por la programación norteamericana influyeron en tal hecho; según F. Fernández C., la televisión es, hoy por hoy, el principal medio de entretenimiento y por ende, de publicidad - comercial; actividad en la que destaca con suficiencia y a nivel nacional el emporio televisa.

De televisa se "nutren" bastante bien las empresas de televisión en los estados de la República, por lo cual no se puede - decir, salvo el canal 13 del Estado y televisión de la República Mexicana, que existan producciones de televisión cultural y recreativa que sean mayoría en los canales de tales empresas. Aun más, sus bases de sustentación económica están sostenidas por la venta de espacios para propaganda comercial.

La televisión comercial resume un poderío significativo que re basa el margen de influencia del cine, la radio y las publicaciones juntos, y por ello se constituye como veremos a continuación, en el principal aspersor del conjunto de ideas, valores (consumistas) y concepciones dominantes que van a caer, en esencia, sobre las clases trabajadoras urbanas y rurales.

La televisión penetra la privacidad del hogar, la radio también, pero aquella lo hace con imagen y sonido. Las ideas dominantes no solo se transmiten a través de la palabra oral o escrita, las imágenes en movimiento de la televisión las expresan con nitidez en los modos de vida, las costumbres, las relaciones sociales y el ocio de las clases dominantes. Veamos algunos aspectos del contenido de la televisión comercial:

Para los niños existen programas que, lejos de abrirles expectativas de desarrollo dinámico y solidario entre ellos, los absorben para entretenerlos pasivamente, creando al mismo tiempo, pautas de conducta individualista, competitiva y consumista. Muestra de ello lo es toda la programación vespertina del canal 5 de televisa y su secuela propagandística de juguetes electrónicos y mecánicos.

Para una importante proporción de televidentes mujeres, las telenovelas del consorcio se presentan, por lo común, alrededor de un tema central: los dramas familiares y los conflictos entre individuos por cuestiones pasionales y amorosas, tramas en las que aparecen buenos y malos. Y para que la gente las vea con interés, por constituir un mecanismo de defensa, los buenos generalmente son los pobres y humildes que se logran vengar de los malos (los ricos) y alcanzan la felicidad.

Para los hombres, jóvenes y adultos, la televisión presenta un cuadro programático deportivo que tiende a estimular aún más la pasión por los deportes.

Sábados y domingos es abundante y variada la cantidad de eventos deportivos y competencias que conquistan con suma facilidad la mística de los hogares de las clases trabajadoras. Para las clases dominantes y los sectores medios hay tenis, fútbol americano, carreras de autos; para las clases trabajadoras hay beisbol, box y una avalancha de partidos de fútbol nacional, además de los programas de resumen deportivo. En un sólo domin

go televisa ha llegado a transmitir cuatro partidos de fútbol, uno de fútbol americano y un resumen deportivo. Los clásicos "promotores" de estos eventos son la Coca-Cola, cervecerías Modelo y Cuauhtémoc, fabricantes de autos como Chrysler, Ford y Nissan, Pepsicola, entre otras transnacionales.

Hay programas de revista que impresionan por el impacto que ocasionan en la gente y porque invariablemente son vistos en todo el territorio nacional, tal es el caso del programa "Siempre en Domingo", en el cual las familias mexicanas reciben aparte de toda la vacuidad musical, mensajes netamente tradicionalistas y de carácter conservador.

Como ideólogo y ejecutivo de televisa, Raúl Velasco actúa ya en términos propiamente políticos: aparte de lanzar denuestos en contra de los procesos revolucionarios de América central y de apelar insistentemente a la "libertad" de que se goza en las democracias occidentales, ha organizado eventos musicales infantiles en lo que compiten niños de todos los países latinoamericanos, o ha llevado su programa a otros países del sur del continente con la finalidad de contrapuntear la fuerza de la música social y revolucionaria que avanza como producto cultural de los procesos de cambio. Por ejemplo, cuando realizó el evento "América esta es tu canción" en la ciudad de Miami (albergue de contrarrevolucionarios cubanos y nicaragüenses), con la participación competitiva de un niño por cada país latinoamericano, dijo: "Esta es la verdadera canción de América y la unidad de estos niños habla por sí sola del rechazo a la violencia, a los odios, a las venganzas que se han entronizado en algunos países hermanos" (haciendo referencia a los fenómenos revolucionarios de El Salvador, Nicaragua, Colombia, Guatemala, Surinam y Perú).

Por otro lado, un aspecto más en recalcar de la televisión lo

es el cúmulo de musicales, teleseries y películas norteamericanas que transmite el consorcio por sus cuatro canales. No de gratis se le ha criticado por ser el principal vehículo de penetración cultural foránea, pues, del total de su programación, el 60% proviene del extranjero (entiéndase norteamérica)<sup>17</sup>. Evidentemente, la influencia norteamericana, soslayada y además estimulada por televisa, está forjando poderosamente la formación de una visión y un modo de vida con su sello; modo al cual los mexicanos aspiran, pero que, por lo pronto están lejos de alcanzar plenamente. Lo que vemos en los sectores medios son remedos de proyanquis estereotipados.

La televisión comercial se ha arrogado la facultad de privatizar el entretenimiento, la cultura y la información, bajo los criterios y las orientaciones derivadas de los compromisos ideológicos y económicos de los dueños de la t.v. y las firmas transnacionales norteamericanas. Compromisos que nacen, no solo por la contratación de propaganda comercial y por los intereses que los dueños de la t.v. tienen en algunas transnacionales del turismo, de las publicaciones, de la industria automotriz, etc. sino también porque "todos viajan en el mismo barco", es decir, porque a todos les concierne la legitimación de la sociedad capitalista. Veamos algunos ejemplos:

- Aprovechando el fenómeno de la imitación en la sociedad, los diseñadores de la propaganda comercial por televisión buscan abrir una serie de espectáculos, aspiraciones o pautas que conducen, en una u otra forma, al consumo placentero de los productos (televisados) y a la aceptación de las bondades y ventajas del sistema (se promueve al producto que a la vez legitima al sistema).
- La mayor parte de la programación cómica, de comedia y musical que produce televisa en sus estudios, aparte de ser elaborada para entretener y divertir con ligereza a los millones -

de sus telespectadores, es hecha procurando evidenciar en sus personajes los estereotipos de gente que ni sufre la pobreza ni goza la riqueza, simplemente vive con comodidad, valorizando así el camino del ascenso individual en la pirámide social y negando la referencia a todo esquema rígido de clases sociales antagónicas.

- Más directamente, a través de los noticieros, la televisión comercial participa en la política nacional e internacional omitiendo ciertos acontecimientos, dando amplia difusión a otros, emitiendo editoriales y opiniones en voz de sus más destacados (televisa) ideólogos y ejecutivos como J. Zabłudovski, Guillermo Ochoa, Félix Cortés Camarillo, Raúl Velasco, Juan Rufz Healy, Fernando Alcalá, Guillermo Cañedo, Gonzalo Carbajal, Miguel Alemán, Dolores Ayala y otros.

Incluso, en la orientación de los noticieros se ha verificado un cambio notable: "Del tono mesurado, neutral en apariencia y de la manipulación por omisión, han pasado a un tono más orientado políticamente, a un mensaje reaccionario más directo y ufano de sí mismo. Así, Zabłudovsky hace política"<sup>18</sup>.. cuando en aparente análisis neutral apoya las iniciativas de Reagan para centroamérica, o cuando ignora por completo al proceso revolucionario del Salvador y por el contrario, habla casi todos los días del movimiento de "Solidaridad" en Polonia. No puede decirse menos cuando menciona la violencia en el Medio Oriente: justifica plenamente la intervención de Israel en el Líbano y alaba a los E.U., por su "papel mediador y pacificador".

En suma, la televisión comercial, en vez de servir como medio de comunicación social, es instrumento de uso privado para difundir las ideas dominantes y los valores de consumo y

y ocio, contribuyendo de manera especial a la creación de un conjunto subcultural artificial que es asimilado por las clases dominadas. Véase el artículo de Roger Bartra, "Viaje al Centro de la Derecha!"<sup>19</sup>

### 3.3. LEGITIMACION DEL ORDEN HEGEMONICO.

En un sentido puramente común, el papel que cumplen los medios de comunicación masiva para la aplicación del conjunto subcultural artificial en la sociedad civil no se percibe. Aun más, se llega a pensar que los grandes empresarios de los medios de difusión y el entretenimiento solo cumplen con su trabajo al hacer negocios "divirtiendo a los demás".

Con toda seguridad los medios de comunicación masiva no se encuentran articulados en forma teledirigida o con objetivos trazados estratégicamente y de manera unitaria; pero sus formas - más generales, sus manifestaciones y las consecuencias que tienen en las masas de trabajadores, permite obtener un diagnóstico sociopolítico que muestra con claridad sus funciones como contribuyentes al "sistema integrado de dominación".<sup>20</sup>

En otras palabras, la subcultura artificial que se ha venido mencionando, difundida como manifestación principal por los medios masivos de comunicación, tiene como característica central la de servir al mantenimiento y legitimación del orden hegemónico que beneficia a las clases dominantes. ¿ en qué forma se expresa este hecho ? Describirlo es más bien laborioso que complejo, no se desea citar ejemplos y más ejemplos porque, de hecho, la revisión en los apartados anteriores, de cada uno de los medios masivos de comunicación ha permitido conocer interesantes expresiones del proceso de legitimación del orden hegemónico, aunque un tanto aisladas. Por eso, a continuación se presentan en tres líneas generales algunos aspectos relevantes que buscan explicar con propiedad los efectos que en forma conjunta tiene la subcultura artificial para el mantenimiento y legitimación del orden hegemónico:

- a) Universalización del conjunto de las ideas y los valores dominantes, así como de la información e interpretación de la misma que ofrecen las diferentes fracciones de los capitalistas de los medios de comunicación.<sup>21</sup>
- b) Formalización de la sociedad de consumo.
- c) Adopción, validación social y generalización en la sociedad de las costumbres, las prácticas y los modos de vida de las clases dominantes.

#### A) UNIVERSALIZACION DE LAS IDEAS DOMINANTES.

Huelga decir que la ideología dominante constituye el contenido central, la "materia vinculante" de todos los contenidos de la subcultura artificial, por lo cual es el elemento subcultural - más importante y el que influye la expresión real de los otros dos elementos citados.

Tanto las clases trabajadoras como toda esa faja de sectores medios de la sociedad mexicana han asimilado y universalizado el conjunto de las ideas, los valores y la información de las clases dominantes.

Lo primero que salta a la vista es la idealización que se construye alrededor de las clases dominantes. La posición de estas clases en la sociedad es una meta, todos aspiran a alcanzarla, subir los peldaños de la estructura social para gozar la felicidad material que, a la vez, brinda la posibilidad de la felicidad espiritual y emocional. Con esto en parte, se justifica la situación privilegiada de las clases dominantes y su interés se presenta como el interés general de toda la sociedad.



Las clases dominantes legitiman su posición de mando diluyendo toda concepción que las ubique como parasitarias y extractoras de plusvalía; todo lo contrario, insisten en aparecer como inversionistas que arriesgan sus capitales tan necesarios para el "desarrollo económico y la creación de empleos". Los círculos empresariales siempre van a alimentar la idea que los presenta en posición de sacrificio frente a situaciones de recesión económica, aunque en realidad sea cuando más ganancias obtengan por causa de la especulación y el mercado negro de divisas y productos.

Las clases dominantes procuran representar lo universal, lo correcto, lo que es digno de imitarse por ser fieles captadoras de las corrientes externas del pensamiento, el conocimiento y la "cultura". Así universalizan el concepto de la democracia formal occidental y el de la propiedad privada y el derecho a la inversión para la obtención de ganancias gracias a la explotación del trabajo asalariado.

Las clases dominantes han logrado internalizar en los dominados los modelos de las relaciones sociales norteamericanas y sus principales valores y conceptos. No es difícil encontrar entre los segundos una postura de acercamiento y de admiración por los E.U., pero tampoco lo es hallar gente que desea una integración más o menos estrecha de nuestro país con aquei, -- pensando en que tal hecho será suficiente para alcanzar sus niveles de vida y su desarrollo.

Cuando los dominados oyen hablar del mundo libre occidental (norteamericano) reciben la carga ideológica contra el "avance del comunismo", contra las "tiranías totalitarias" y contra los "subversivos desestabilizadores de regimenes legalmente constituídos". Ven a los E.U. como un gran país, rico y poderoso, gracias a su trabajo, su eficiencia y su organización, lo que

es cierto en parte, pero no ven las relaciones de explotación - que imponen a otros países y las presiones geopolíticas para ligarse aliados incondicionales.

Los dominados han sido inculcados y reconocen en el "gran mundo" de los países desarrollados lo universal y el ejemplo a seguir. Aceptan la valorización que se hace de las ciudades de -- esos países (Nueva York, Chicago, Londres, París) cuando los me dios de comunicación las elevan a la categoría de capitales del mundo, admirando la modernidad de sus servicios públicos y privados, y pretendiendo asimilar el modelo de ciudadano, elaborado en función del proceso de internacionalización del capital - y de la legitimación del orden hegemónico.

También han logrado universalizar el discurso que aboga por el orden interno de la sociedad civil: la diferenciación social es una cosa natural, siempre habrá gente rica y gente pobre debido a que la sociedad está dinamizada por una pluralidad de intereses competitivos, de los cuales algunos triunfan y otros fracasan. Algo similar se informa a escala mundial: hay países ricos y países pobres; no por causa de las relaciones hegemónicas de las potencias imperiales, sino porque los primeros son países - históricamente más viejos que han alcanzado el desarrollo, y -- los segundos países nuevos, atrasados en la historia, que aún - se encuentran en el subdesarrollo.

Los procesos de la lucha de clases son omitidos, minimizados o distorsionados sistemáticamente en la información de las clases dominantes. La mayoría de las veces los hechos trascendentales son presentados como conflictos aislados, como pugnas economi--cistas o revueltas entre grupos locales.

En especial, la generalidad de los individuos que forman parte de las clases trabajadoras ignoran la existencia de los fenóme--nos sociales y políticos más representativos de la lucha de cla

ses en México y su coherencia dentro de los procesos de cambio de las últimas décadas.

Las clases dominadas están inoculadas de visiones e historias con las que ven a la sociedad como el conjunto de relaciones pasionales, de conflictos morales entre buenos y malos, de -- aventuras heroicas, de historias fantásticas, de pobrezas dig nificadoras, de casos ejemplares de movilidad social, de co-- rruptos inmorales que son castigados, de dramas familiares, - de delitos, violaciones y homicidios, de riqueza y caridad, - de desgracias y fortunas, de relaciones sociales predetermina-- das por el destino. Con excepción de algunas ocasiones, nunca reciben referencias a los condicionamientos económicos, polí-- ticos y culturales reales que determinan la vida social y su cosmovisión. Es obvia la dificultad que encontrarían los miem-- bros de estas clases si intentasen extraer algunas conclusio-- nes objetivas sobre sus condiciones de existencia en la parte más baja de la estructura social.

Aun más antes que pensar como colectividades frente al - análisis crítico de su existencia social, las clases domina-- das están inbuidas de profundos sentimientos y actitudes indi-- vidualistas. Es decir, más que tratar siquiera de resolver -- sus elementales problemas en grupos o clases constituidas, a través de la lucha, la negociación y la gestión política con-- junta, los miembros de estas clases buscan resolver, cada cual por su parte, su problema económico, de vivienda y de servi-- cios públicos, etc.

Ideologizados, siguen convencidos, a través de múltiples ex-- presiones, de que las únicas vías para salir de la pobreza y la opresión se encuentran en la incorporación individual a -- los procesos de movilidad social.

Para la mayoría, solo "triunfa en la vida" aquél que escala - individualmente la pirámide social, aquél otro que gana la lo

tería, o bien aquél que sobresale como deportista o "artista". El resto de la masa continúa con sus frustraciones y limitaciones por no "haber sido favorecido por la fortuna o por no haberse preparado". La fortuna y la suerte son, para muchos, valores atribuidos al libre juego del destino. Una historia clásica actual con sabor a triunfo, es la de aquel individuo que sale del medio rural y llega a la ciudad con afán de progresar para mejorar su nivel de vida. El proceso de urbanización y -- la buena escolaridad le facilitarán el camino para llegar a ser "alguien en la vida".

Según el concepto inculcado por las clases dominantes, la estructura social es inamovible por cualquier hecho que no sea -- el proceso de movilidad social: todo individuo, asociación civil o sociedad comercial puede pugnar por sus intereses, "hacer negocios" y acumular capitales si quiere pasar a formar -- parte de las clases dominantes para eso existe en la sociedad igualdad de condiciones y completa libertad de acción en todos los ámbitos.

Si algo han universalizado los medios masivos de comunicación, de manera sobresaliente, son los valores de libertad e igualdad formal. Se dice que todos los mexicanos somos libres de hacer lo que nos venga en gana, y que todos estamos en igualdad de posibilidades para alcanzar el bienestar económico particular (ignorando los múltiples factores sociales y económicos -- que condicionan tales postulados). En un comentario crítico sobre la televisión, Ricardo González Reyes señala que "en la visión del mundo que presenta la televisión todo es cuestión de atreverse a ser mejor teniendo audacia en la vida, esto significa presentar una situación en que las oportunidades ahí están, lo único que se requiere es decidirse a aprovecharlas, si tu situación que es evidentemente falsa, ya que los condicionamientos sociales convierten este voluntarismo audaz en casos esporádicos y estadísticamente irrelevantes".<sup>22</sup>

Una imagen común en la conciencia de los dominados es aquella - que presenta a la sociedad civil como el conjunto de individuos privados y libres, unidos solo por las nociones del nacionalismo, a la caza de oportunidades o en espera de golpes de suerte, ya sea para salir de la pobreza o, si ésta ha sido superada, para arribar a los modelos de vida de las clases dominantes representantes del interés general y de lo universal.<sup>23</sup>

La ideología dominante no escapa a ninguna forma de expresión - generalizada o manifestación particular en todas y cada una de las regiones de nuestro país. A través de las vías y los llamados medios de comunicación se ha integrado la nación como un - cuerpo orgánico, donde la expresión de la ideología dominante - es la misma y tiende a inducir efectos similares que se arraigan pr nto en la idiosincracia regional. Uno de tales efectos - es este acendrado individualismo que podemos encontrar tanto en el norte como en el sur del país, con consecuencias fatales para la organización sociopolítica y el desarrollo de las fuerzas productivas; no así para la integración de los individuos en un modelo de sociedad manipulada por una fracción de ella misma. A este respecto Carlos Monsiváis refiere una cita muy significativa: "Irracionalidad y dispersión. No olo en el habitat de clase media, sino también en chozas, en tugurios, en esa desolación con tan escasos servicios elementales en donde se hacinan multitudes, domina la incapacidad de ajustar el desarrollo personal a los requerimientos del desarrollo colectivo".<sup>24</sup>

Es el acendrado individualismo entre las clases dominadas un fenómeno social crónico que lejos de haber sido atacado y revertido, ha sido estimulado y puesto al día por la ideología dominante como la forma correcta de conseguir ciertos objetivos en la vida y la satisfacción de necesidades sociales y de consumo.

De esta manera, se obstruye la identificación de intereses y fines entre los dominados, se aíslan las tendencias comunitarias y los proyectos de organización democrática; la mayoría de los miembros de estas clases actúa cada cual por su parte, sintiendo sus intereses como muy privados y, por lo tanto, siguiendo distintos caminos en la búsqueda de sus objetivos. Esto significa, de acuerdo a Nicos Poulantzas<sup>25</sup>, que la sociedad civil y en particular, las clases dominadas son mantenidas molecularizadas, esparcidas, divididas, gracias en buena parte, a la privatización de los intereses de cada uno de los dominados.

#### B) FORMALIZACION DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO

De la privatización de los intereses de cada uno de los dominados se deriva, por lógica, una serie de aspiraciones y apetencias individualistas. Es decir, al pugnar cada quien por sus intereses, sin mayor óptica que la de resolver sus problemas y sus necesidades individualmente, o al buscar el ascenso y el reconocimiento social a través de los procesos de movilidad social, no puede esperarse más que la expresión de aspiraciones y apetencias, no sólo por los bienes necesarios que exige la vida moderna (autos, casas, aparatos domésticos, etc), sino por todos aquellos productos artificiales de consumo y de ocio que sólo son factor para aparentar u ostentar la superioridad de clase.

Ahora bien, si recordamos que una parte medular de la subcultura artificial está compuesta por todas esas "pautas y formas de consumo que corresponden a las más sutiles fragancias del bienestar urbano capitalista", veremos que a lo dicho en el anterior párrafo se agregan los efectos de la propaganda y la publicidad;

la cascada informativa rindiendo culto al consumismo, el desgaste de mercancías y el disfrute paradisiaco de los "bienes" que llegan a ofrecer las potentes empresas trasnacionales y nacionales.

Para alentar al consumo de mercancías, se manipula lo mismo por conducto de la propaganda subliminal que recurriendo a los valores del bienestar artificial. Véanse los comerciales de cigarrillos, cosméticos, cervezas, ropa, automóviles, centros turísticos, refrescos, licores, restaurantes, centros comerciales, bares, alimentos industrializados, zapatos, discos, etc., y los escenarios, los fondos musicales y los detalles de bienestar o comodidad que acompañan a tales productos. Se crean así necesidades artificiales, se orientan gustos y se universalizan los sentimientos de bienestar y placer, basados en el consumo propio de las clases dominantes.

Carlos Monsiváis sostiene acertadamente que "en tanto adquisiciones ideológicas, los sentimientos de bienestar o de sobrevivencia van siendo funciones de los medios masivos"<sup>26</sup>; porque si algo transportan los productos de la economía de mercado capitalista, publicitados por los medios, es la ideología dominante, expresada en el disfrute placentero de los mismos, siempre dentro de un marco de bonanza y de suficiencia.

Un hecho sobresaliente de este consumismo inducido lo constituye el culto a los símbolos y los productos de norteamérica. El fervor por lo norteamericano se ve impulsado por aquello de que lo elaborado en ese país es de mejor calidad y moderno, o por el simple hecho de provenir de un país desarrollado; lo que resulta suficiente para que los individuos traten de establecer cierta diferenciación social entre ellos mismos.

Observemos cómo a través de las marcas de los productos o de los ambientes so

ciales que llevan el sello y los símbolos de E.U., se busca - obtener un reconocimiento social que logre establecer diferen - cias con todo lo que implica el subdesarrollo, pero también - un acercamiento aunque sea figurado, a los estilos de consumo de los norteamericanos medios "para sentirse bien". Reino Aven - tura al estilo Disney World, y las renombradas "Disco", donde se baila, se escucha, se viste y se platica de norteamérica - son evidencias palpables.

En particular, las clases dominantes refuerzan su identifica - ción con la sociedad norteamericana, consumiendo ampliamente los productos de ésta o utilizando sus símbolos (ideológicos) de bienestar y de ocio: desde la concepción del estilo de sus residencias, la arquitectura, la imitación del "jet-set" en - sus fiestas, el turismo de placer, pasando por el uso de auto - móviles de importación, aviones privados, casas de campo y mo - biliarios, hasta el consumo de ropa, joyas, cosméticos y ali - mentos made in USA.

Las clases dominadas, en tanto, ya han asimilado la subcultu - ra artificial que les ha sido transmitida desde "arriba" y so - lo aciertan a desear y a consumir, según sus posibilidades, - los productos significativos de la vida moderna y aquéllos -- que les brinden la ilusión y la apariencia de lo simil a nor - teamérica: tenis, música, deportes, ropa, héroes, aparatos - eléctricos, modas, artistas, peinados, best-sellers, computa - doras, videorocks, juguetes, alimentos, juegos electrónicos, automóviles usados, corrientes de baile, pelí - culas, utensi - lios domésticos.

En las dos últimas décadas la sociedad mexicana arriba a la - formalización en su seno de una sociedad de consumo, cuya ba - se se establece de preferencia en las áreas urbanas, como si fueran las "islas" de una superficie central y mayor represen - tada por las "grandes capitales del mundo occidental". El con



sumo de todo ese caudal de productos artificiales constituye una finalidad en sí, simplemente un acto de suficiencia, de placer y de supuesta modernidad, porque se busca alimentar - el egocentrismo, la vanidad y la admiración social.

La sociedad de consumo es un hecho social indispensable para el mantenimiento y legitimación del orden hegemónico por dos razones:

- La producción capitalista está fundada en una economía de mercado, la cual demanda formas expeditas y rapidez en los procesos de circulación y realización de mercancías; los medios masivos de comunicación y la sociedad de consumo a que han dado lugar tienen una participación decisiva en la atención a esa demanda, contribuyendo así, de manera eficiente, a la acumulación de capital. Javier Esteirov Madrid, ofrece una explicación teórica más elaborada:

... "podemos decir que el nuevo modo de información de masas, a través del discurso publicitario que transporta, imprime un incremento sustancial a la velocidad del proceso de realización del valor, y bajo esta modalidad se inserta medularmente en el proceso global de la circulación del capital. Esto significa que la operación de los aparatos de difusión de masas no crea valor alguno. Su funcionamiento contribuye exclusivamente a posibilitar las condiciones de realización de la plusvalía a nivel de rotación del capital".<sup>27</sup>

- La sociedad de consumo es presentada como modelo ideal de la sociedad capitalista. El consumo mismo genera un consenso de sentimientos a favor del sistema capitalista, (orden hegemónico) por sus virtudes en la "suficiencia, variedad y goce de los productos, contraponiéndose, así, con las "penalida--

des" de las sociedades prosocialistas por los determinados racionamientos que se tienen que establecer (a menudo este razonamiento se produce por la tremenda confusión que surge entre la disponibilidad de productos en el mercado capitalista y la desigualdad en el poder adquisitivo de las distintas clases - sociales).

Aun más, cuando se dice que "al promoverse el producto se legitima al sistema" es porque la ideología penetra, no necesariamente en frases escritas o habladas, sino en imágenes que presentan el disfrute del consumo y del ocio placentero. Los productos "estrellas" de la sociedad capitalista de consumo - sirven para adornar y embellecer las condiciones del modelo - de sociedad propuesto por las clases dominantes; modelo que - trata de parecerse a lo "mejor" de las naciones "desarrolla- das, democráticas y libres".

C) ADOPCION, VALIDACION SOCIAL Y GENERALIZACION EN LA SOCIE--  
DAD DE LAS COSTUMBRES, LAS PRACTICAS Y LOS MODOS DE VIDA -  
DE LAS CLASES DOMINANTES.

Luis Suárez, en una ponencia suya intitulada "la defensa de - la cultura", sostiene que "la alta burguesía se desnacionali- za a medida que se capitaliza, va perdiendo la identidad na- cional en los hábitos, en la educación, en el habla, en el -- gusto, en las modas ..."<sup>28</sup> Efectivamente, la desnacionaliza - ción empieza por las clases dominantes de la sociedad mexica- na, las que por su elevado poder adquisitivo, buscan identifi- carse con lo más propio del modo de vida y las costumbres de las clases medias de norteamérica.

Por su lado, las clases dominadas asimilan la cultura dominante condimentada por las costumbres y los estilos de vida norteamericanos, más también están asimilando en directo, a través de los medios masivos, esa misma cultura yanqui: dos acciones con las que estos medios convergen sobre un hecho tan denunciado públicamente en México, a saber, lo que llaman la -- transculturización de los mexicanos, fenómeno que incide en la marginación y agresión a las culturas regionales y debilita la identidad nacional.

La transmisión de costumbres, prácticas culturales y modos de vida de las clases dominantes a los dominados puede ser visualizada como una especie de "catarata" cuyo contenido cae primero en las capas pequeño burguesas, luego éstas lo transmiten a los gruesos sectores medios y, a su vez, éstos a las -- clases trabajadoras pobres del campo y la ciudad. Este fenómeno no tiene un carácter histórico que se ha desarrollado por su dinámica propia y por el papel cumplido por aparatos ideológicos como el Familiar, el Escolar y el Religioso; sin embargo, en las dos últimas décadas es ponderado el aparato ideológico de información, (medios masivos de comunicación) al ser considerado aparato fundamental, por el grado de efectivo alcance e impacto que ha logrado en la cosmovisión social y cultural de los dominados, sean estos rurales o urbanos.

De esta manera, las clases dominadas, poco a poco, durante -- procesos largos en tiempo y extensos en espacio, han adoptado y generalizado las costumbres, las prácticas y los modelos de vida de las clases dominantes, otorgándoles una validación social y moral (usos y costumbres, elementos de control social) y, por ende, garantizando la continuidad del orden social establecido.

Las clases dominantes ya han inculcado su ideología al imponer sus costumbres, sus prácticas culturales y sus estilos de vida; porque cuando los dominados tratan de seguirlas, de lle

varlas a cabo es porque las consideran universales, correctas, dignas de imitarse, o porque son de "categoría", se salen de lo subdesarrollado y brindan distinción social. Es fácil observar como una gran parte de los miembros de las clases dominadas buscan imitar, en la medida de sus posibilidades, los rasgos característicos de otras "clases superiores". Siempre intentan aparecer como pertenecientes a una clase "más digna" y solvente, llevando a efecto aquellas festividades y prácticas culturales que les brinden reconocimiento social o la aceptación en determinado círculo social cerrado. Quizá, con el afán de aparentar ser de una clase "superior" se vean forzados a seguir ciertos hábitos, costumbres o estilos de vida, muchos de los cuales terminan siendo ridículos por el choque y el contraste que provocan con la cruel realidad socioeconómica de los dominados.

Veamos ahora algunos ejemplos:

Durante los días de fiesta y los ambientes de diversión y festejo que se celebran en el seno de las familias urbanas y rurales de México, se evidencian, con toda claridad, reglas y normas generales de relaciones sociales adoptadas de las prácticas festivas de las clases dominantes.

La celebración de "halloween", fiestas de quince años y festividades navideñas (con Santa Claus, árbol de navidad y todo) - han servido para condicionar y reforzar posturas propensas a los convencionalismos sociales de las clases dominantes y, en particular, a la cultura norteamericana, expresada en la música que se toca, el uso de ropa con los símbolos y las marcas yanquis, y la ostentación de ciertos perfumes, cigarrillos, y la puesta en práctica de modas bailables.

En cualquier fiesta o baile de los llamados de "luz y sonido" se pueden ver a las masas dominadas intentando los estilos de Michael Jackson y el breakdance, o alternando el baile de cumbias y eso que llaman genéricamente "música disco".

Desde ciertos sectores pequeño-burgueses "para arriba" la música norteamericana es la predominante y la que otorga identificación y status; es evidente la aversión de los miembros de estas clases por la música popular y tropical que se escucha en México. Así identifican muchos una fiesta: si lo que ameniza es música "disco" y norteamericana en general, se trata de una fiesta de cierto nivel social "elevado"; si lo que domina es música de boleros, cumbias y tropical, entonces se trata de una fiesta popular, de nivel social "bajo", pero que no está exenta de que en ella se traten de imitar los rasgos culturales característicos de las clases dominantes; cuantos dominados en sus desesperados intentos por obtener reconocimiento social o aparecer como de una clase "superior", utilizan estos ambientes sociales para lucir algunos objetos de uso personal caros, adoptar posturas, utilizar cierto lenguaje, exhibir estilos ensayados en sus relaciones con los demás y hablar con exageración de sus actividades deportivas centrados en el Squash o el tenis o sus visitas frecuentes a Centros Comerciales de las clases medias.

Por otro lado, véase también como esta difundido y aceptado el concepto del mobiliario y la decoración del hogar propio de las clases dominantes. Numerosas familias pertenecientes a las clases dominadas anhelan organizar su hogar en función del concepto dominante de la sala-comedor, procurando lucir a costa de mucho esfuerzo, muebles estilo francés o inglés, aún cuando éstos sean de materiales corrientes e incómodos; lo importante es que el hogar luzca "decente". Con el mismo interés, cuando se realiza el diseño de una casa, se busca tener un espacio para el "hall", otro para el "estudio couch" y, si es posible, se piensa en una chimenea, así sea incongruente con los climas de México.

En algunos hogares reducidos se han podido encontrar imitaciones de chimenea en materiales plásticos o de madera, junto a

un mueble-cantina vacío, utilizado para quehaceres múltiples como planchar, asentar el televisor o la grabadora e incluso comer. En cualquier hogar que pretenda parecer moderno y "decente", la gente piensa que no puede faltar el librero (con enciclopedias decorativas), el estereofónico, la televisión de color, la cocina integral. En la medida que todo esto se consigue, se va afirmando un sentimiento de suficiencia individualizada, una especie de seguridad económica familiar que hace minimizar o marginar la preocupación por las condiciones de vida de otros sectores sociales más pobres y que se encuentran a la vista. El interés que priva cada vez más, es el de encuadrarse dentro de los modos de vida dominantes (como para sentirse dentro del sistema).

Otro concepto cultural asimilado y generalizado es el del turismo placentero de playa, de hotel y discoteca. Manejado por los capitalistas hoteleros y de amplias zonas costeras, ofrece espectativas y recrea la mente de los asalariados con un submundo estereotipado de diversión y placer. Lugares como Cancún, Maeva-Las Hadas o Puerto Vallarta son acondicionados para el disfrute de las clases dominantes y son paraderos de las burguesías de los países desarrollados. Su magnificada belleza se pone a disposición del que lo desee en un clima de libertad; la diferencia está en quien posee la riqueza; entonces los dominados no pueden concurrir a tales lugares, salvo a costa de desequilibrar gravemente su ingreso anual. Lo que les queda es imitar, tratar de seguir los estereotipos de comportamiento vistos. Disfrutar e ilusionarse con ese submundo de placer, aunque en realidad se encuentren en balnearios modestos y playas con hoteles económicos. En concreto, la generalización de este concepto de turismo está sirviendo para sublimar y amortiguar las difíciles condiciones que resultan del orden hegemónico.

En relación a la educación, los medios masivos han cooperado para difundir los esquemas y estilos de la educación privada en México, la que por distintas vías, ha sido prácticamente copiada de los modelos norteamericano y europeo. Nada más ejemplificador que la vida educativa privada, para conocer de cerca la transculturización de la burguesía y la pequeña burguesía mexicanas.<sup>29</sup> Uniformes, zapatos, libros, modas juveniles, peinados, temas de conversación, prácticas deportivas y académicas, todo constituye un conjunto que identifica a los educandos (de esas clases sociales) aún más con el orden hegemónico y, por otro lado, provoca en los educandos de las clases dominadas aspiraciones a esos estilos de enseñanza y la necesidad concreta de arremedar ciertas actitudes características que les llaman la atención.

Por último, la referencia a los estereotipos de hombre y de mujer no podía quedar atrás. Cuales no son sino el hombre y la mujer de piel blanca y pelo rubio, en este México de mestizos como población predominante. Las imágenes preparadas que a diario observamos, presentan a este tipo de hombre como el que tiene los caracteres universales; quizá esto alimenta más esos tremendos prejuicios raciales que empiezan a surgir en el pueblo mexicano. De hecho, la diferenciación social tiene parte de su raigambre en la cuestión de la raza; las clases dominantes están compuestas en su mayor parte por gente de raza blanca.

#### LA PENETRACION CULTURAL EXTRANJERA ES GRADUAL E IRREVERSIBLE.

Como se ha visto, en la legitimación y mantenimiento del orden hegemónico, mucho de importante ha tenido que ver la tan

denunciada penetración cultural extranjera, denuncia que las más de las veces, pretende hacer un llamado para detenerla y así evitar la pérdida de la cultura y la identidad nacional mexicana. Sin embargo, por constituir precisamente contenidos esenciales para la legitimación y justificación del orden hegemónico, la penetración cultural extranjera está corriendo - de manera gradual e irreversible, amparada en los procesos de internacionalización de capital. En otras palabras, la transculturización de los mexicanos no es más que un proceso normal de la expansión del capital, con todas sus formas, a escala mundial. Veamos la caracterización histórica de este hecho que hace Javier Esteinov Madrid:

"Por último con la fase de desarrollo transnacional (1920-1980) en la que los grandes turistas invaden al mundo y en la que se exige la creación de un centro de comercialización planetario, el capital construye y recupera al cine, la radio, la televisión, los satélites y la cibernética, con objeto de crear a través de la publicidad una ideología universal que le permita su reproducción en dimensiones cósmicas. A partir de este período, el modo de información capitalista entra en su fase masiva de comercialización e internacionalización cultural.<sup>30</sup> Así la transculturización de la sociedad mexicana es y ha sido un proceso irrefrenable y alterno al curso de desarrollo del capitalismo dependiente mexicano; dependiente en especial de los Estados Unidos.

Armand Mattelart llega por su lado a una conclusión similar:

"El proceso de acumulación de capital requiere de formas cada vez más perfeccionadas de control social y de modalidades cada vez más totalitarias. El objetivo de lo que se llama 'imperialismo cultural' es contribuir a la creación de un modelo de ciudadano que sea apropiado a la era del capitalismo".<sup>31</sup>



Hablar en estos términos significa hablar de la hegemonía, no ya en el plano interno de un país, es decir, la formación social mexicana, sino en el plano de las relaciones internacionales entre países poderosos y países pobres periféricos. Relaciones en las que las clases dominantes de los segundos sirven a los primeros como puente o sostén para extender "las pautas y los beneficios de la modernización capitalista".

En México es visible una ofensiva ideológica permanente que recoge posturas de las clases dominantes nacionales y los grupos influenciados por el capital estadounidense en el país. Tales posturas coinciden en la integración, más o menos estrecha, de nuestra sociedad a la norteamericana porque reza la justificación- "nuestras relaciones con ellos nos beneficiarían y además resultaría un modelo para nuestro desarrollo". En el marco de esta beligerancia ideológica y como instancias de ella misma, han surgido universidades privadas (UAG, U. de las Américas, Tec. de Monterrey), clubes y asociaciones (Club de Leones, Club Rotario, Caballeros de Colón), grupos estudiantiles abiertamente conservadores y pronorteamericanos (Tecos, Muro, Grupo Pro-vida), por mencionar a los de mayor resonancia. Cordera y Tello en La Disputa por la Nación señalan que - - - la hegemonía norteamericana fluye sobre México no sólo en el campo de la cultura y, por supuesto, la economía, también en el campo de los conceptos y la construcción teórica científica social y tecnológica. En parte por esa razón, las clases dominantes han estado definiendo su proyecto pronorteamericano de Nación, lo han difundido, de manera velada por sus medios masivos de comunicación y lo piensan llevar a cabo porque poseen el capital, los medios de producción y los organismos de presión idóneos como son los empresariales.<sup>51</sup>

De todos modos, las nociones desarrollistas y modernizantes - burguesas han dominado la praxis del crecimiento y extensión orgánica de la sociedad mexicana, tal y como ha sucedido desde el sexenio del Presidente M. Avila Camacho: al desarrollo desigual del capitalismo en México se le ha llamado genéricamente modernización. Según Texto de José Vidal Beneyto:

"Modernizar supone elevar las sociedades tradicionales a la condición de modernas. Con lo que la práctica de la dominación de las tres cuartas partes del planeta - se viste con los ropajes del progresismo".<sup>33</sup>

### CITAS Y REFERENCIAS DEL CAPITULO 3

- 1.- Javier Esteinov Madrid. "Medios de Comunicación y Acumulación de Capital". En el periódico EL DIA, sección Documentos, 20 Enero 1981, p. 20.
- 2.- Ibid.
- 3.- Emmanuel Carballo, "El Tiempo libre y -- los dueños del Tiempo". Resumen del Panel: Equipamiento para el Tiempo Libre en el D.F. Colegios de Arquitectos y de Sociólogos de México. Gaceta Informativa del Colegio de Sociólogos de México. No. 1 dic. de 1980.
- 4.- G. Simmel; en Arturo González Cosío, Clases Medias y Movilidad Social en México. México, Extemporáneos, 1976, p. 176.
- 5.- Plan Nacional de Desarrollo 1982-1988, p. 224.
- 6.- Ida Rodríguez Prampolini, "Hacia una Cultura Nacional"; en la semana de Bellas Artes. INBA, 17 dic. 1980.
- 7.- Plan Nacional de Desarrollo 1982-1988, p. 223.
- 8.- Ludovico Silva, "Ideología y Medios de Comunicación en América Latina", Texto incluido en la Compilación Ideología, Medios de Comunicación y Estrategia Imperialista. Centro de Estudios de la Comunicación. México, UNAM, 1980, p. 27.
- 9.- Nicos Poulantzas; Estado, Poder y Socialismo. México, Siglo XXI, 1978, p. 27
- 10.- Ibid., p. 15-6.
- 11.- Ida Rodríguez Prampolini, "Hacia una Cultura Nacional". En la Semana de Bellas Artes. INBA, 17-XII-1980, p. 9.
- 12.- Ludovico Silva, ob. cit., p. 28
- 13.- El mito de Kalimán. La Jornada, 29 mayo 1985, p. 26.

- 14.- Gaceta informativa. Artículo: "Las Revis-  
tas Femeninas". Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. No. -  
13 del 15 de feb. de 1981, p. 20.
- 15.- Basta ver la información que proporciona Pablo González Casano-  
va en su obra la Democracia en México. México, ERA, 1962, p. -  
108-9. Las variaciones entre 1962 y 1985 son importantes pero -  
no sustancialmente diferentes.
- 16.- Fátima Fernández C., "El Derecho a la Información" Incluí-  
da en la Compilación México, Hoy. Por Pablo González Casanova.  
México, Siglo XXI, 1979.
- 17.- "Televisa: La Privatización de la Cultura y la  
Información". Revista Solidaridad, Organó del Movimiento Sindi-  
cal Revolucionario. Febrero de 1981, No. 4, p. 21.
- 18.- Ibid.
- 19.- Roger Bartra, "Viaje al Centro de la Derecha". Revista  
Nexos 64, abril de 1983, p. 21.
- 20.- André Mattelart, La Cultura como Empresa Multinacional.  
Buenos Aires, Galerna, 1974, p. 164.
- 21.- Javier Esteinov Madrid, "Medios de Comunicación y Acumula-  
ción de Capital". EL DIA, Sección Documentos, enero 20 de 1981, -  
p. 20.
- 22.- Ricardo González Reyes, "Algunos aspectos críticos so-  
bre la Televisión". Revista logros, editada por Fomento Cultural  
del Banco Mexicano Somex, p. 10-1.
- 23.- Recuérdese la propaganda por todos los medios de comunicación --  
del Consejo Nacional de la Publicidad, auspiciado por la "Inicia-  
tiva Privada", en la que ciertos toreros, deportistas o músicos  
explican la forma en que aprovecharon las oportunidades y logra-  
ron destacar como hombres estereotipos del sistema capitalista -  
dependiente: "México es uno, uno es México".
- 24.- Carlos Monsiváis, "Penetración Cultural y Nacionalismo".  
Suplemento Sábado del Diario Uno más Uno, jul. 17 de 1982, p. 3.
- 25.- Nicos Poulantzas, Hegemonía y Dominación en el Estado Mo-  
derno. México, Siglo XXI, No. 48 de Cuadernos de Pasado y Presen-  
te, p. 59-60.
- 26.- Carlos Monsiváis, ob. cit. p. 3.
- 27.- Javier Esteinov Madrid, ob. cit. p. 20
- 28.- Luis Suárez. "La Defensa de la Cultura".  
Incluído en la Semana de Bellas Artes, INBA Dic. 17 1980, p. 5

- 29.- En una preparatoria privada del norte de la ciudad de México la costumbre establecida ha sustituido la palabra española "Señorita" por el de "Miss" para dirigirse a las funcionarias del plantel.
- 30.- J. Esteinov Madrid, ob. cit., p. 20.
- 31.- Armand Mattelart, Compilador, El Imperialismo Cultural. México, Nueva Imagen, 1980, p. 10.
- 32.- Rolando Cordera - Carlos Tello. México, la Disputa por La Nación. México, Siglo XXI, 1981, p. 46.
- 33.- José Vidal Beneyto. "La Dependencia de las categorías -- conceptuales en las ciencias sociales" Incluido en la Compilación de Armand Mattelart El Imperialismo Cultural. México, -- Nueva Imagen, 1980, p. 31.

## C A P I T U L O 4

DOMINACION POLITICA DE LOS TRABAJADORES MEXICANOS4.1. LA APOLITIZACION DE LAS CLASES TRABAJADORAS COMO COMUN -  
DENOMINADORRESUMEN

Corresponde ahora hacer un resumen general de los primeros resultados del análisis sobre el uso y contenido del Tiempo Libre en México y sus orientaciones de carácter político, lo cual facilitará abordar enseguida las condiciones objetivas que permiten la dominación política de las clases trabajadoras.

El uso del tiempo libre en México tiene una orientación manifiesta y generalizada hacia las meras actividades de entretenimiento y diversión pasiva. Tanto en las ciudades como en el medio rural, el predominio del entretenimiento-diversión por sobre las actividades culturales y recreativo-formativas, es de una marcada superioridad numérica.

El desarrollo del tiempo libre como potencial tiempo para la reflexión y la organización política, encuentra su virtual con trapeso en el desarrollo de la poderosa industria del entretenimiento capitalista, concebida bajo los moldes de la sociedad de consumo y de ocio norteamericano, aunque con un caudal de defectos propios del subdesarrollo mexicano.

La orientación que en términos políticos realiza el sistema sobre la utilización del tiempo libre (de acuerdo al subcapítulo 2.1) puede dividirse en cuatro aspectos:

- a) El tiempo libre mayoritariamente dedicado al entretenimiento diversión pasiva es un tiempo "muerto"; un tiempo que se ase sina, que se gasta sin aprovechamiento, bajo el supuesto de que se mata así al aburrimiento. Este tiempo muerto, gastado en abundantes cantidades y por la mayor parte de los individuos de la sociedad civil, limita sensiblemente el tiempo -- susceptible de ser usado en actividades más concretas, úti- les y positivas. En esta primera instancia el tiempo libre - se mantiene ocupado, bajo un control funcional para el sistema.
- b) El uso del tiempo libre en entretenimiento-diversión, es un tiempo que sirve a los individuos para el escape de realidades deprimentes, para el olvido momentáneo de una vida rutinari y monótona, creándole emociones, apasionamientos, tras lado a realidades ajenas o desvío hacia necesidades artificiales que son satisfechas con prácticas y consumos de una felicidad aparente. Todo lo cual reporta el procesamiento, - en la mente de millones de mexicanos, de diversos grados de enajenación y alienación, obstaculizando sus capacidades de conocimiento sobre la realidad social y la clarificación de sus ideas; lo que imposibilita a lo sumo, el planteamiento - de juicios críticos sobre la política del país y el entorno socioeconómico en que se vive.
- c) El entretenimiento diversión contribuye a forjar un espíritu acritico y una mentalidad conformista, especialmente entre las clases trabajadoras, dada su débil formación escolar y política. La apatía y la resistencia a todo proceso de socialización política y de participación ciudadana es la consecuencia más directa y concreta.
- d) El uso del tiempo libre en entretenimiento-diversión consti tuye un elemento ideologizador: la industria del entretenimiento se presenta como modernidad, benevolencia y suficien cia de la sociedad capitalista. En algunos sectores obreros

acomodados priva ahora el egoísmo, la ideología del consumo y la defensa exacerbada del sistema.

Ante el libre desarrollo de la industria del entretenimiento en manos de las clases dominantes (actores ejecutivos) y ante su tendencia política mediatizadora, el Estado mexicano no ha sido capaz de ejecutar una eficaz política cultural y recreativa que pueda constituir una alternativa para la utilización del tiempo libre. Que existen esfuerzos en ese sentido por parte de algunas instituciones del Estado es inegable, pero son aislados y discontinuos.

Indiferente y sin posición definida ante las acciones de la industria del entretenimiento, el Estado adquiere una responsabilidad, de ahí que sea posible caracterizar su papel como "actor pasivo" en este proceso de alienación, deformación y mediatización política de la sociedad civil en general y de las clases trabajadoras en particular.

Ahora bien, dentro de la estructura de la industria del entretenimiento son los medios de comunicación masiva los que se han destacado como los principales productores de entretenimiento-diversión pasiva, pero fundamentalmente como la punta de lanza de la propia industria para masificar sus modelos de utilización del tiempo libre, alentar el consumo y publicitar los espectáculos, diversiones y servicios que son afines a -- sus proyectos de expansión; Además de "comunicar" la información que conviene a los intereses de las clases dominantes.

En la búsqueda de tales objetivos, las fracciones de clases dominantes que poseen los medios, han dado lugar a la formación de una subcultura artificial, especialmente, entre las clases trabajadoras; ella consiste en: a) un sistema de valores y concepciones de la vida social, b) pautas y estilos de consumo, y c) prácticas culturales y modos de vida. Todo como



un conjunto de expresiones que dejan ver la aceptación y asimilación de la cultura dominante entre las clases trabajadoras.

¿ pero cuál es la orientación global de esta subcultura artificial en el orden político ?

De acuerdo al desarrollo del subcapítulo 3.3, el análisis de sus manifestaciones y las consecuencias que tiene en las masas trabajadoras, permite obtener un diagnóstico sociopolítico que muestra con claridad sus funciones como contribuyentes al "sistema integrado de dominación".<sup>1</sup> Es decir, la subcultura artificial tiene como característica central la de servir al mantenimiento y legitimación del orden hegemónico capitalista que beneficia y conviene a las clases dominantes.

Se han englobado en tres líneas generales los aspectos relevantes que buscan explicar con propiedad los efectos que, en forma conjunta, tiene la subcultura artificial para el mantenimiento y legitimación del orden hegemónico:

- A) Universalización del conjunto de las ideas y los valores dominantes, así como de la información e interpretación de la misma que ofrecen las diferentes fracciones de los capitalistas de los medios de comunicación.
- B) Formalización de la Sociedad de Consumo
- C) Adopción, validación social y generalización en la sociedad de las costumbres, las prácticas y los modos de vida de las clases dominantes.

CONDICIONES OBJETIVAS QUE PERMITEN LA DOMINACION POLITICA DE LAS CLASES TRABAJADORAS.

Dentro de ese proceso de legitimación del orden hegemónico - que acabamos de mencionar anteriormente, se encuentran tendencias u objetivos más concretos que nos acercan ya a una - explicación más elaborada, en términos políticos, sobre la - dominación de las clases trabajadoras.

Se trata de la privatización de la sociedad civil y del impulso al acendrado individualismo crónico entre las clases - trabajadoras, así como del fomento a la apetencia individualista por el consumo: la ideología dominante reivindica sólo las vías individualizadas de la movilidad social para alcanzar el bienestar y la mejoría económica. De acuerdo a la universalización de los valores de libertad e igualdad formal - en la sociedad civil, se dice que todos tenemos las mismas - oportunidades de luchar por nuestros intereses privados, o - de pugnar por alcanzar otros más que nos brinden la oportunidad de arribar a los niveles de vida de las clases ricas.

La masa de individuos que forman las clases trabajadoras es - diluída en multitud de sectores sociales, intereses y grupos. El deseo de escalar posiciones sociales los obliga a no reconocer lo que hubo atrás, sino a irse integrando al proceso de aburguesamiento.

Con el fomento al individualismo exacerbado, la no solidaridad y la apetencia por la propiedad privada y el consumo, se obstruye la identificación de intereses y fines entre los dominados, se aíslan las tendencias comunitarias y los proyectos de organización democrática; la mayoría de los miembros de estas clases actúa cada cual por su parte, sintiendo sus intereses como muy privados y, por tanto, siguiendo distintos caminos - en la búsqueda de sus objetivos. Esto significa que la sociedad civil y, en particular, las clases dominadas son mantenidas molecularizadas, esparcidas, divididas, gracias en buena - parte, a la privatización de los intereses de cada uno de los

dominados.

Ideologizados en cuanto a la privatización de sus intereses, inducidos a la apetencia individualista por el consumo y - - transculturizados, los dominados son movidos en un sentido y dirección común: la atomización de su conciencia de clase. Es decir, fraccionadas y divididas, las clases dominadas no tienen posibilidades de pensar como clases para sí, ni capacidad de análisis sobre sus potencialidades de organización para la lucha política, mucho menos se les permite conocer, - - cuales son las opciones existentes para autogestionar colectivamente sus intereses frente al capital y las presiones que, como clases, pudieran efectuar contra el Estado para mejorar sus condiciones de vida.

Esta es una de las consecuencias globales más importantes -- del proceso legitimador del orden hegemónico. O sea, al tiempo que se ideologiza sobre las "bondades" y ventajas del sistema, se desarma y se confunde en cuanto a otras opciones políticas. Carlos Monsiváis es concreto cuando señala: "Esta es característica fatal de la hegemonía burguesa: no le permite a los sometidos extraer conclusiones últimas sobre la naturaleza de su opresión, les impide radicalizar su vida y su pensamiento, detiene su lógica de clase. A cambio, entrega ese conjunto de ilusiones vicarias que la palabra colonialismo engloba".<sup>2</sup> Más adelante hace una precisión sobre el -- asunto: "así, una victoria mayor del colonialismo en México es la indiferencia ante las revoluciones en Centroamérica y ante la política nacional, lo que, en última instancia, remite a la suerte de un sentimiento (una acción) de la raigambre histórica del antimperialismo, que, sustrato de la resistencia popular, aparece postergado o diluido por temores y - - apetencias 'individualistas'".

Decíamos ya en el subcapítulo 2.1 que en general, la industria del entretenimiento tiene como una de sus consecuencias centrales la de forjar en los individuos diversos grados de alienación mental, espíritus conformistas y nulas capacidades críticas hacia el sistema.

Pero es la subcultura artificial, producida por los medios de comunicación, la más constante, eficiente y consistente orientadora y moldeadora, no solo de actitudes conformistas y acríticas, sino también de campañas despolitizadoras y de ocultamiento de los fenómenos y procesos de lucha política en México y en el mundo (véanse los subcapítulos 3.2 y 3.3.).

La sociedad civil mexicana y las clases trabajadoras - en particular, al asimilar la subcultura artificial, aceptan, asimilan y legitiman el orden hegemónico, pero fundamentalmente son atomizadas, fraccionadas, desarmadas y despolitizadas por las fracciones dominantes que manejan los medios de comunicación.

Sin duda alguna, la consecuencia inevitable de todo esto es la apolitización generalizada de las clases trabajadoras como común denominador en el panorama político de México.

El tiempo libre, ese precioso tiempo que pudiera servir para la reflexión, la organización y el desarrollo de las fuerzas productivas y políticas de las clases dominadas, está hoy -- muerto e inutilizado en su mayor parte, por un tratamiento perturbador y neutralizador de las potencialidades revolucionarias de esas mismas clases. Edmundo González Llaca caracteriza así el hecho: "Merced a un largo y paternal tratamiento de enajenación, de condicionar su libertad al consumo, de -- atomizar su poder, la clase obrera no está plenamente consciente de su situación ni de su potencialidad; a veces interrumpe su estado de pasividad con esporádicos estallidos de compulsiva rebeldía hacia el sistema, pero sin arrebatarle a

éste conquista alguna".<sup>3</sup>

La apolitización generalizada de las clases trabajadoras es la condición objetiva central que caracteriza y permite su dominación política.

No suficiente con eso, la débil y tímida participación política de las clases trabajadoras se encuentra estigmatizada y censurada en el conjunto de la sociedad civil. En primera instancia, la palabra política está degradada y corrompida, pues generalmente se le identifica con acciones malsanas y con todo lo que implica lo negativo del Gobierno. En el sentido común de la gente, se dice que la política es negativa, aburrida, y que solo acarrea problemas. La participación política es tildada como actividad nefasta y a los activistas se les identifica genéricamente como "grillos", "rolleros" o gente oportunista que busca satisfacer intereses execrables.

Un aspecto importante que inhibe a los miembros de las clases trabajadoras para participar políticamente fuera del PRJ, es por miedo a sufrir agresiones, encarcelamientos, despidos de labores y atentados a la vida. Una su gerencia bastante arraigada dice que meterse en política es complicarse la vida o traer peligros gratuitos para la familia. Y no es una falacia, ya que durante algunos períodos -- del México moderno ha sido una temeridad hacer política comprometida con los sectores dominados por los tremendos peligros que representaba la actitud represiva del Estado mexicano. Las garantías individuales no son, incluso en nuestros días, plenamente respetadas.

Una forma más de censurar y desprestigiar el interés de los trabajadores por la política, ha sido la de utilizar contra ellos los calificativos de "rojillos", subversivos, y comunistas. Así lo ha hecho Jorge Tapia Sandoval, Secretario Ge-

neral del Sindicato Mexicano de Electricistas, contra 14 miembros del sindicato que aceptaron la postulación del PRT para diputados federales de la 54 legislatura en 1985.

Uno de los postulados, Héctor Valerio, define acertadamente su situación política: "... durante muchos años los trabajadores han sido educados en la idea de que no deben participar en política porque es negativo y corrupto, lo que en el fondo lleva a la intención de mantenerlos inmóviles, bajo control. Agrega que, en cambio los patrones, el gobierno y los dirigentes sindicales participan en política en el interior de los sindicatos".<sup>4</sup>

A la apolitización de las clases trabajadoras y su débil participación ciudadana y política, contribuye la poco extendida y pobremente desarrollada Cultura Política universal entre ellas.

Si la industria del entretenimiento y los medios de comunicación en particular se han encargado eficientemente de ideologizar a favor del sistema y de despolitizar a las clases dominadas, no ha surgido ningún contrapeso importante de parte de cualquier fuerza estatal, civil o de organismos de trabajadores que limite esas acciones, que lleve a cabo tareas de nivel nacional para contrarrestar los efectos de esas acciones o que promueva la educación política de las masas trabajadoras.

Justo es reconocer que el primer elemento causal y explicativo del bajo desarrollo de la cultura política universal en México, lo es la existencia de seis millones de analfabetas y 15 millones de adultos sin haber concluido la primaria, junto con un deficiente desarrollo de las fuerzas productivas, cuya expresión deja ver bajos niveles de capacitación y organización para el trabajo, la especialización técnica, la garantía

de la seguridad y la salud laboral, la agrupación sindical y, fundamentalmente, la respuesta y negociación de los intereses de los asalariados frente al capital y el Estado.

El Estado mexicano ha reconocido el fenómeno pero en términos funcionales para el sistema:

"El analfabetismo es, además de un problema educativo, - un problema de orden social con hondas repercusiones en el terreno político, pues limita la participación ciudadana debidamente informada".<sup>5</sup>

Es cierto que los bajos niveles de escolaridad (4° año de primaria promedio en el país) limitan sensiblemente los procesos de conocimiento y de interés sobre las cuestiones políticas - relevantes de la nación y el mundo, pero además, es evidente la ausencia de un esfuerzo coherente y nacional de parte del Estado tendiente a motivar la superación intelectual de los - trabajadores, su capacitación productiva, sindical y política y su participación consciente en la contienda política nacional y la toma de decisiones. Ni siquiera están garantizados - plenamente, por parte del Estado, los derechos civiles para - participar con toda libertad en la política. Aunque ha disminuído bastante en los últimos años, el factor de la represión cohibe el desenvolvimiento de la vida política nacional y la confrontación de las ideas de manera libre y abierta.

El desarrollo político es aún pobre e inmaduro: la participación política plena y consciente continúa siendo localizada - regionalmente hablando y por grupos reducidos de ciudadanos - de sectores medios que actúan más bien por compromiso ideológico.

Es interesante leer la conclusión de M. Duverger para el México de 1963: "En México, la cultura (política) es esencialmen-

te parroquial (es decir, a nivel de pueblo, localidad o aldea), la participación no se desarrolla apenas más que a nivel local, la sujeción respecto a las autoridades nacionales es débil y - la información política es insuficiente: la ambigüedad de la revolución de 1910 explicaría el desfase entre las palabras y los hechos".<sup>6</sup>

En pleno 1985, Pablo Gómez, Secretario del Partido Socialista - Unificado de México, no está muy lejos de la verdad cuando sostiene que " ... la cultura política de los mexicanos de hoy está compuesta por la elección del dedazo, el amiguismo, el com--padrazgo, el fraude electoral (alquimia electoral), la corrup--ción, el servilismo, el jilguerismo, el nepotismo, el cohecho, como elementos claves de la política mexicana".<sup>7</sup> Todo lo cual - nos indica en realidad que los mexicanos no poseen una cultura política amplia y plural, sino el conocimiento de un conjunto - de prácticas nocivas que sustituyen a la verdadera praxis política.

La muestra de la empresa Aceros Fortuna, S.A. arroja resultados acordes con lo que se ha venido señalando. De los 50 empleados y obreros encuestados, contestaron de la siguiente manera a la pregunta 3 ¿ le interesa la política nacional ?

Si están interesadas en la política	7 personas	=	14%
No están interesadas en la política	43 personas	=	86%

Y de la pregunta 4, ¿ puede dar una opinión del Gobierno o del PRI ?, el resultado fue este:

11 personas	=	22%	no contestó por vacilar en sus respuestas o por evidente precaución y temor.
26 personas	=	52%	No contestó por apoliticismo e indiferencia.
13 personas	=	26%	Si contestó. Sus respuestas se resumen en



- 1 persona brinda completo apoyo al gobierno
- 3 personas le brindan apoyo pero bajo condición -  
que resuelva los problemas del país
- 8 personas critican y rechazan al gobierno y al -  
PRI pero no toman posición política alguna
- 1 persona los rechaza y los combate a ambos.

Lo que importa destacar es que la muestra viene a confirmar - los elevados niveles que entre las clases trabajadoras asalariadas, hay de apolitización e indiferencia por los problemas nacionales y las instituciones fundamentales de la sociedad - como lo es el Gobierno y el Partido Oficial.

En estas condiciones, ya se ha mencionado que la consecuencia más directa es la débil y limitada participación política de las clases dominadas; sin embargo, cabe preguntarse de manera más formal y concreta: con relación a todo lo que se ha ex- - puesto, ¿ cuál es el grado de socialización política real y - orgánica alcanzado en la sociedad civil mexicana durante las últimas décadas ?. Hagamos un poco de historia.

En las primeras décadas de la postrevolución no es posible en- - contrar movimientos políticos de masas organizadas en condi- - ciones de plena participación y concientización.

A partir del Gobierno de Obregón y de Plutarco Elías Calles - es notable el surgimiento y movilización pública de algunas - organizaciones obreras (CROM, COM, C.G.T.) pero su participa- - ción no es consistente, masiva y de nivel nacional.

La falta de medios de comunicación y la incipiente industria- - lización determinaban la existencia de grupos obreros regiona- - les minoritarios y desarticulados.

Los grupos obreros locales de la Cd. de México, unas veces -- eran auspiciados por el Estado mexicano y otras atacados. Par- - ticularmente, la política obrerista del Presidente Cárdenas -

dió pie al surgimiento de la Confederación de Trabajadores de México en 1936 y a la Confederación Nacional Campesina en 1935 para fundamentar la creación del Partido de la Revolución Mexicana. Todo con la finalidad de sentar las bases legitimadoras de un Estado verdaderamente revolucionario; sin embargo, este plan se vería trastocado en el siguiente sexenio, cuando se rectifica el rumbo de Cárdenas y las organizaciones impulsadas por él se van convirtiendo en simples instrumentos de control estatal y de mediatización política de masas trabajadoras indolentes y receptivas (corporativismo). Fuera de eso y del surgimiento de movimientos regionales como el Sinarquismo, o la creación de partidos sin presencia real y nacional en esos tiempos como el PAN, el PPS o la sobrevivencia semiclandestina del PCM, no hay oposición organizada de masas, ni de izquierda, ni de derecha. La socialización política es bastante pobre en las zonas urbano-industriales y no se diga en las áreas rurales. Para Carlos Pereyra "la existencia de un partido del Estado (en definitiva -- eso significa 'partido único') con la estructura ramificada del PRI es la prueba más contundente del ahogamiento de la sociedad civil".<sup>8</sup> Las clases sociales "en sí" son débiles y no hay una manifestación política dinámica y definida de parte alguna de ellas que entable una lucha estratégica por el poder.

Lo más destacable en la década de los 50's es la constitución y afiliación al partido oficial de varios sindicatos nacionales de industria de mineros, electricistas, petroleros, ferrocarrileros, a más de algunas confederaciones de paso fuertemente como la de obreros y campesinos de México, la C.G.T., la Petrolera Nacional, la UGOCEM de Lombardo Toledano, entre otras. Organizaciones formales más no reales que, en general, servían para promover a sus líderes a los puestos directivos del Partido y el Estado a costa de subordinarlas y con

ciliarlas a la política oficial, tal como sucedía ya con la CTM de Fidel Velázquez.

Lógicamente, hubo excepciones con organismos de trabajadores como los ferrocarrileros, cuyos dirigentes escogieron el camino de la democratización al interior del sindicato, a través de la participación dinámica y consciente de sus agremiados. Independientes del Estado, llevaron a cabo un movimiento de nivel nacional hasta culminar con la huelga (1959), para abrir así un cauce al rompimiento de la conciliación entre los organismos obreros y el Estado. Este se encargó de reprimir drásticamente al movimiento.

En 1961 ya hay una corriente extensa de intelectuales progresistas, liberales y de izquierda que se unifican en el llamado Movimiento de Liberación Nacional, encaminado a apoyar organismos de trabajadores agrícolas con la C.C.I. y otras de carácter progresista y revolucionario que guardan cierta independencia del Estado. Sin embargo, esta intelectualidad se dispersó y con ello el esfuerzo para impulsar organizaciones que seguían siendo un tanto más formales y de membrete que de presencia real en el espectro político-ideológico dominado por el PRI.

Pablo González Casanova presenta en 1962 indicativos de la deficiente cultura política de los mexicanos y, por consiguiente, de su casi nula participación política, lo que conjunta un panorama desolador en la vida política del México de los primeros años de los 60's: dice que "para comprender la estructura política de México es necesario comprender que muchos habitantes son marginales a la política, no tienen política, son objetos políticos ... No son sujetos políticos ni en la información, ni en la conciencia, ni en la organización, ni en la acción".<sup>9</sup>

"Frente al México organizado del Gobierno- con su sistema -- presidencialista, su partido, sus uniones de trabajadores- y frente a los factores de poder, también organizados - como - el ejército, la iglesia, los empresarios nacionales y extranjeros - hay un México que no está organizado políticamente . ... Y este México impolítico ... no se limita a aquel sector de la población que por falta de cultura, de experiencia, es dominado, manipulado en sus propias organizaciones por las - clases gobernantes ... Este México manipulado dentro de las organizaciones; también existe; pero hay otro México manipulado por las organizaciones, que está fuera de las organizaciones ...

En la vida política de México se dan pues, dos tipos de control: el control de las organizaciones populares y el control del pueblo no organizado por los organismos y las organizaciones gubernamentales o paragubernamentales ... Si las organizaciones populares que existen en buen número son controladas para que no manifiesten la inconformidad de sus coaligados, la inmensa mayoría de los ciudadanos ni siquiera tiene organizaciones para manifestar políticamente su inconformidad".<sup>10</sup> Y más adelante expone indicadores:

"Según las estadísticas oficiales, del total de la población económicamente activa, que en 1964 era de 13'216,000 individuos sólo 1'388,260 estaban agremiados, es decir el 10.5%.

(En tales condiciones) ... para la mayoría de los obreros y campesinos no existe ni siquiera el tipo de organizaciones o sindicatos verticalmente controlados. El problema se acentúa sobre todo en el México campesino, marginal, para el que las uniones, sindicatos, ligas, federaciones no existen como canales para manifestar su inconformidad económica o política".<sup>11</sup>

En cuanto a los partidos ... "la inmensa mayoría de los mexicanos están fuera de (ellos): son muy pocos los que están dentro, controlándolos, subsidiándolos, organizándolos, como instrumentos de lucha cívica. ... los partidos reflejan, a lo más, la inconformidad de las facciones de la clase dirigente y de los estratos medios más avanzados, en particular de los urbanos".<sup>12</sup>

Concluye diciendo que la mayoría de los mexicanos (que abarca del 50 al 70% de la población) sigue desinformado, desorganizado, calmado, sin manifestar su inconformidad, en forma consecuyente y continúa, como fenómeno colectivo, institucional o natural.

En efecto, el movimiento de los médicos en 1965 y el movimiento estudiantil de 1968, fueron fenómenos espontáneos de masas que si bien expresaban algidez en los procesos de concientización de los sectores medios y populares, no fueron producto de organizaciones políticas definidas que hubiesen preparado con antelación las condiciones para su realización. Considerar precisamente a estos movimientos como maquinaciones bien preparadas para desafiar al poder del Estado, fue un error por parte del Gobierno de Díaz Ordaz, quien, dado su pronunciado autoritarismo, escogió torpemente la vía de la represión en vez de ceder ante las demandas de orden administrativo que le fueron planteadas.

El movimiento del 68 vino a ser un parteaguas porque, ante un México pasivo, desinformado y apolítico, vino a motivar el interés por la política, a impactar la conciencia de los intelectuales adormilados, a formar una corriente de opiniones adversa al Estado, a dar vida a toda una cultura del activismo estudiantil, a orientar el surgimiento del sindicalismo independiente, a radicalizar movimientos campesinos y a justifi-

car la existencia embrionaria de movimientos guerrilleros. De acuerdo a José Francisco Paoli Bolio, estos procesos se combinan a otros como el desarrollo del conocimiento, de la industrialización, de la "modernización", de la urbanización y de la maduración política de importantes sectores medios, promovidos por el mismo Estado.<sup>13</sup>

Durante la década de los 70's, las tendencias democráticas de Sindicatos Nacionales de Industria, los sindicatos independientes, los grupos de campesinos organizados, los movimientos estudiantiles de universidades de provincia, los movimientos urbano-populares, los nuevos partidos políticos y la multitud de grupúsculos políticos legales y clandestinos, incorporan por primera vez a algunos millones de mexicanos a la actividad cívica y política fuera de control estatal. Sin embargo, la mayoría tuvo sólo un paso fugaz, sea por la dureza de la represión, por falta de continuidad y consistencia en la propia actividad o por la ausencia de un trabajo duradero de educación política y de concientización plena; además de que, ciertamente, el Estado dió consecuencias para acabar con la razón de ser de movimientos políticos y para recobrar la legitimidad perdida en el 68.

A pesar del avance en la socialización política independiente<sup>14</sup> y la conquista de espacios democráticos, el Estado conserva el control de la mayoría de los trabajadores urbanos y rurales y su afiliación corporativizada al partido oficial, con base en una política benefactora, con instituciones como Infonavit, Fonacot, IMSS, Conasupo, Reforma Agraria, Comisión Tripartita, Banrural, tiendas sindicales, entre otras, pero sin preocuparse mínimamente por abatir la modorra política, la enajenación y la inconsciencia obrera de sus agremiados.

Por su parte, para 1976 las organizaciones empresariales están agrupadas en torno al Consejo Coordinador empresarial y desde ahí lanzan su ofensiva ideológico-política; los medios de comunicación, y en especial la televisión, sirven de interlocutores eficaces, aparte de sus funciones ya consolidadas en la legitimación del orden hegemónico, la privatización de la sociedad y la despolitización de las clases dominadas, papel que es esencial en la contraofensiva para minar la potencial toma de consciencia durante esos algidos años.

Seguramente, en respuesta a la ofensiva del proyecto empresarial es reactivado en 1978 el Congreso del Trabajo, después de 12 años de inamovilidad. "Aun a pesar de agrupar a los organismos de obreros corporativizados (y de estar controlado por la CTM, principal soporte obrero del Estado), el C.T. -- mantie una actitud de cierta presión al Estado y de oposición legal a los organismos empresariales", según C. Pereyra <sup>14</sup>.

En el mismo año, gracias a la Reforma Política, el PST, PMT, PSR, PRT y PPD, así como los renovados PCM y PDM, obtienen registro legal, lo que es expresión de la nueva situación de fuerzas plurales en el seno de la sociedad civil, y de un avance democrático; aunque distan mucho de ser partidos de masas con militancia activa en todas las esferas de la vida nacional. Ver a José Francisco Paoli Bolio <sup>16</sup>.

En ambos casos el Estado (Burocracia político-militar) reconoce la existencia legal de nuevas fuerzas sociales (incluso contrarias a él), pero mantiene así su hegemonía y recobra parte de su legitimidad perdida en años anteriores.

Manuel Camacho, en sus conclusiones sobre el futuro inmediato de la clase obrera, señala que "se puede apreciar en México un cierto avance de la conciencia y organización autónoma de los trabajadores. Aunque ésta se exprese en actos esporá-

dicos difíciles de prever".<sup>17</sup> No obstante, persiste en mayor proporción la atomización de la conciencia obrera y campesina, su fragmentación política y su desvinculación orgánica - dentro del quehacer nacional.

Ni siquiera la permanencia de la situación de crisis en los últimos años, con su consecuente deterioro de los niveles de vida de los trabajadores, ha espoleado la pasiva actitud de las organizaciones y de la inmensa mayoría de los mexicanos no "organizados" y sin defensa laboral. Dice M. Camacho que<sup>18</sup>

el "semicorporativismo" sigue vigente: de la población total sindicalizada en 1978, estimada en 5'020,000, el 93% integraba el Congreso del Trabajo el cual mantiene una relación permanente con el PRI, con las solas excepciones del SME y el Sindicato de Telefonistas que mantienen una relación circunstancial. Lo mismo sucede con la CNC, la CCI, el CAM y -- otras organizaciones solo formales que están ligadas insolublemente al Partido y le sirven forzosamente como agencias - electorales.

En tanto, las organizaciones obreras y campesinas independientes de real oposición son pequeñas y sin fuerza nacional. Las fuerzas partidistas y electoreras avanzan a paso -- lento, seguro, pero les falta bastante para constituir partidos nacionales de masas militantes.

Ante un Estado benefactor de las clases populares pero comprometido con el crecimiento capitalista, las manifestaciones políticas de reducidos grupos de trabajadores aparecen aisladas y espontáneas. La vida política nacional, la conciencia clasista, la discusión pública, la participación política, es muy pobre y es fiel reflejo de la existencia de -- decenas de millones de mexicanos con profundos niveles de --



incultura y de ignorancia política que están al margen de -- cualquier organización: "En la política nacional lo que existe es lo que está organizado; lo que no existe es lo que no está organizado. Como es bien sabido, las organizaciones -- siempre han sido minoritarias en el conjunto de las masas -- trabajadoras: sus efectivos, en la ciudad o en el agro, ja-- más han rebasado el 30% de la población económicamente acti-- va ocupada; sin embargo, quienes hacen política son las orga-- nizaciones". Ver a Arnaldo Córdova.<sup>19</sup>

Marginadas en términos políticos, fraccionadas, inmoviliza-- das, siendo aún clases en sí, entre las clases dominadas no se percibe como está compuesta la estructura de clases en Mé-- xico, las radicales diferencias sociales que se derivan, y -- el potencial de oposición que se puede ofrecer a las clases dominantes para alcanzar una sociedad más justa y democráti-- ca, o para responder a la política gubernamental. En este -- sentido, si no hay un mínimo de comprensión entre los traba-- jadores sobre la situación socioeconómica y política del -- país, no puede haber una conciencia de clase y menos una par-- ticipación política. Por eso, parece correcto lo que señala Alfredo Domínguez, Secretario del FAT: "Nosotros considera-- mos que los problemas fundamentales de la clase trabajado-- ra ... residen fundamentalmente en el bajo nivel de concien-- cia" lo que quiere decir que "no hay una comprensión correc-- ta de lo que significa toda una estructura económica dentro de la sociedad capitalista ... de lo que significa la políti-- ca en este país ... pero el problema más difícil de resolver es el ideológico".<sup>20</sup>

#### 4.2. ESTADO MEXICANO: LEGITIMACION Y CONDICIONES IDEOLOGICAS PARA LA MANIPULACION POLITICA.

##### FORMACION DEL ESTADO MEXICANO.

José Paoli Bolio, en su libro Estado y sociedad, señala que - al término oficial del movimiento armado de 1910, surge un Estado nuevo, revolucionario, que consigue un buen grado de aceptación y legitimidad porque entre sus promotores la preocupación central fue lograr el "desarrollo económico y, aparejado a él, la protección a las masas populares"<sup>21</sup>, con base en las demandas más sentidas (sufragio efectivo no reelección, dotación de tierra, protección para el trabajo, educación gratuita y obligatoria). Después de las pugnas Obregón-Elías Calles, -- Lázaro Cárdenas se encarga de darle cauce legal a la participación de los grupos obreros y campesinos como base para crear - el partido del Estado que él concebía, teniendo en la mira un crecimiento económico justo y racionalizador, junto con beneficios sociales y obras públicas que elevaran la calidad de vida material e intelectual de la población.

Después de 1940, el Estado mexicano se comprometió con un desarrollo capitalista más dinámico y siguió dotando de obras sociales a las clases populares, lo que le brindó más posibilidades legitimadoras, empero, se olvidó de una relación dialéctica con sus sectores obrero, campesino y popular, conformándose más bien una relación de control vertical. "No solo se consolidó un Estado estable, sino también un Estado autoritario, cu--

yas iniciativas no tuvieron enemigo de significación al frente".<sup>22</sup>

La hegemonía alcanzada por el Estado mexicano (o burocracia político-militar) a lo largo de su formación se ve en crisis con los movimientos ferrocarrilero, médico y estudiantil en la década de los 60's. Sus respuestas represivas exacerban y aceleran los movimientos obreros, campesinos y populares que ya se venían desarrollando de tiempo atrás y que se hacen -- presentes a principios de los 70's. Se hacía hincapié en lo antipopular de la política del Estado, su carácter represivo, su corrupción; el deterioro de la imagen del PRI, y la pérdida de credibilidad en el conjunto del sistema de Estado.

Ante las presiones, el Estado concede espacios a movimientos democráticos y progresistas, limita en parte sus acciones represivas y da pie a la Reforma Política (1978) para legalizar y controlar los movimientos políticos, y recobrar la legitimidad perdida. Todo como intentos tendenciosos hacia la recuperación de su hegemonía puesta en entredicho.

No obstante, el Estado continúa tutelando de manera oficial los movimientos obrero y campesino, alérgados de casi la totalidad de la población económicamente activa sindicalizada, aparte de tomar una actitud pasiva ante la marginación política de más del 70% de la PEA total, es decir, las grandes masas de trabajadores que no cuentan con organización -- sindical y política, ni mucho menos con el mínimo instrumento de defensa laboral. El modelo de desarrollo capitalista mexicano agotado y puesto en crisis profunda a partir de -- 1980, ha deteriorado los niveles de vida, especialmente de -- los asalariados, lo que ha dado motivo a fuertes críticas al

Estado, pero aún no ha enfrentado éste movimientos opositores de fuerza organizada que obstaculicen su política. Antes al contrario, ha conservado importantes corrientes legitimadoras y fuentes de credibilidad porque no ha descuidado su política social basada en fuertes programas de apoyo a la educación, la salud, la alimentación, la vivienda, los servicios públicos, el reparto de tierras y el impulso al crecimiento de la economía rural.

### CARACTERIZACION DEL ESTADO MEXICANO

Todo parece indicar que el Estado mexicano ha sido insistente en una actitud contradictoria. La debilidad de las clases sociales durante la formación del Estado da lugar a negar la posibilidad de subordinarlo ya sea a una élite económica o a las masas. La fuerza de la burocracia político-militar llegó a formarse de manera autónoma y su hegemonía fue convalidada de antemano por la revolución. "Dado este hecho (hegemonía social y autonomía de clases), el Estado emergente se embarcó a sí mismo en un compromiso que con el tiempo se revelaría como altamente contradictorio: origen popular y desarrollo capitalista.

(Es decir, el Estado surge como producto de un movimiento popular, ejecuta una política de beneficios a los trabajadores, pero se compromete con el desarrollo capitalista "modernizador" que beneficia a las clases dominantes, aún cuando se enfrenta a algunas de sus fracciones). Por lo tanto, el control de las masas y la confrontación con la élite económica son ambas expresiones iguales de la naturaleza del Estado mexicano".<sup>23</sup> Véase a Miguel Basañez en su libro La lucha por Hegemonía en México, 1968-1980.

La política del Estado mexicano hacia la sociedad civil está fundada en su hegemonía ideológica (como grupo autónomo, como burocracia político-militar), está apoyada por la corporativización de los organismos obreros y campesinos, y es auxiliada por prácticas represivas, a pesar de haber disminuido recientemente.

Una constante en la política del Estado ha sido la combinación de elementos autoritarios y democráticos pero con supremacía de los primeros. Contra lo sostenido por autores como Miguel Basáñez y Manuel Camacho, cuyas obras se citan aquí, el Estado mexicano ha tenido que recurrir a elementos de fuerza para resolver sus conflictos con la sociedad civil, quizá en mayor proporción que el recurso de la negociación y la solución democrática. Lo mismo se ha enfrentado a sectores derechista y empresariales, que a grupos populares, de izquierda y de trabajadores en general, pero con la diferencia de que estos han sido más castigados y vapuleados porque son los que han sobrellevado con mayor constancia una actividad política dinámica e incisiva en los últimos 15 años.

#### LEGITIMACION DEL ESTADO

El Estado mexicano ha cedido terreno a fuerzas de izquierda, democráticas y sindicales pero para recobrar su legitimidad, es decir, para obtener reconocimiento de mando y revitalizar su concepto de Estado democrático. A su vez, reclama la rectoría sobre el proceso de la vida nacional y se proclama destinatario de las herencias históricas del pueblo mexicano; por lo mismo impulsa una economía mixta de ficción, cuya real existencia es una economía capitalista dependiente, injusta y polarizadora del ingreso. Sin capacidad para controlar el cauce distorsionado de la economía mexicana, cuya crisis persis-

te ya por varios años, a lo mucho que ha llegado el Estado es a ejecutar una política de obras benefactoras de las clases dominadas que les ha permitido sobrevivir, y le ha permitido a él subsistir sin el peligro de una oposición fuerte y organizada.

Junto con lo anterior y el sustento que le brinda su carácter de "Estado benefactor", el Estado mexicano (el "Estado de la Revolución"), a lo largo de su formación, ha podido sostener y alimentar su legitimidad con base en un discurso ideológico que reivindica su hegemonía por sobre todas las clases sociales y sólo permite la apariencia formal de su alianza con las clases obrera y campesina. Dentro de ese discurso ideológico destaca una serie de condiciones ideológicas para la manipulación política de las clases trabajadoras que busca, en esencia, la conjugación de un consenso alrededor del Estado, consenso que no se manifiesta precisamente participativo y consciente.

#### CONDICIONES IDEOLOGICAS PARA LA MANIPULACION POLITICA

La legitimación del orden hegemónico, el predominio de la ideología de las clases dominantes y la transculturización en la sociedad civil, junto con la subsecuente atomización de la conciencia obrera y la apolitización generalizada como común denominador entre las clases trabajadoras, son fenómenos entrelazados que constituyen el campo fértil donde descansan y conjugan las condiciones ideológicas (del Estado) para la manipulación política de los dominados.

Es decir, junto a la debilidad (y pobreza de actuación) de las organizaciones de "masas" y el fenómeno de la apolitización generalizada entre las clases trabajadoras, se asimila y se combina el conjunto de condiciones ideológicas generadas por el

Estado y dirigidas a manipular políticamente a los dominados en función de un consenso controlado, y de una docilidad que no obstaculice radicalmente al poder político en sus asuntos de gobierno.

Para Miguel Basáñez<sup>24</sup>, la relación del Estado y la sociedad civil está caracterizada por el mantenimiento del primero de una hegemonía ideológica sobre todas las clases sociales.

Manuel Camacho<sup>25</sup>, expresa un criterio similar cuando señala que uno de los tres vértices de la subsistencia del régimen corresponde al manejo ideológico de la política (la hegemonía). Y señala algunos expedientes que refuerzan la hegemonía, como la invocación a la herencia doctrinaria republicana y revolucionaria, con sus valores, prototipos, héroes y símbolos; los textos políticos que buscan adecuar las herencias doctrinarias del liberalismo, el nacionalismo revolucionario y la democracia social a las circunstancias del momento.

Pero eso no es todo, el aparato de Gobierno, junto con los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), como las cámaras de Senadores y Diputados, y el sistema de partidos políticos, reivindican al Estado como el rector de la sociedad civil y presentan sus relaciones de dominación para con la sociedad como relaciones de consentimiento. Para ello se recurre a conceptos ideologizados como el nacionalismo, la patria, la identidad nacional, el reconocimiento de pertenencia a un Estado-Nación, la identificación en el Estado del interés general, y el reconocimiento social acerca de que todos los individuos y grupos sociales son iguales en derechos y obligaciones ante la Ley del Estado. Junto con estos conceptos, que son los principales, se encuentra una larga serie de concepciones interrelacionadas, que anteponen el símbolo de la patria y la identidad de intereses como los valores sagrados a

defender. "EL nacionalismo ... proclama integrados al proyecto de desarrollo los intereses de todas las clases".<sup>26</sup>

Para Nicos Poulantzas<sup>27</sup>, el carácter central de la ideología - elaborada por el Estado y apoyada por las clases dominantes, es aquel que hace hincapié en el fraccionamiento de la sociedad civil, la privatización de los intereses de cada individuo, y su unión sólo formal alrededor del concepto abstracto del Estado-Nación, lo que perfila en términos concretos la molecularización de la sociedad y la apolitización de los individuos.

Monsiváis interpreta lo anterior para el caso mexicano: "En la identidad (nacional) se disuelven los enfrentamientos y -- las perspectivas de clases, ... la identidad es así un logro del desclasamiento, una más de las fáciles y difíciles victorias de la despolitización, de ahí que, casi siempre cuando se manda el regreso a la identidad, solo se puede estar recomendando de hecho la vuelta al mito clasista, la inmersión de ese interminable sueño paradisiaco donde todos los mexicanos son por naturaleza iguales, y lo que sigue, fortuna o desgracia, va por cuenta de cada quien".<sup>28</sup>

El Estado mexicano recurre a la ideología y logra difundir su propaganda oficial que lo erige y lo refuerza como el representante legítimo de los intereses de las clases trabajadoras, a pesar de estar comprometido con el orden social y económico (desarrollo capitalista dependiente) que beneficia a las clases dominantes y a una porción importante de sectores medios.

El Aparato Ideológico de Estado (AIE) sindical tiene gran importancia en tales tareas por la relación directa de control - que guardan los dirigentes burócratas con las masas trabajado-



ras sindicalizadas, pero también por el mensaje que suele ser extendido por los medios de comunicación a los millones de -- obreros y campesinos sin organización laboral alguna, y que son los más.

El discurso político de los dirigentes-burócratas versa contnuamente sobre reivindicaciones laborales y remarca, una y -- otra vez, las difíciles condiciones en que se hallan millones de obreros y campesinos, pero sin tomar decisiones trascendentales que alivien su situación. Es decir, se acepta el compromiso moral y formal de luchar por sus agremiados, pero no se abren a praxis políticas de compromiso real.<sup>29</sup>

Fidel Velázquez, como máximo dirigente, aparece con suma regularidad y cada vez que se presentan coyunturas adversas a la clase trabajadora. Con escuetas declaraciones advierte que -- "los obreros no admitirán más sacrificios ni se quedarán cruzados de brazos ante los abusos de los empresarios". Otras veces, se deja ver más radical cuando notifica que en tal mes -- iniciarán los emplazamientos a huelga y que no aceptarán me--nos de x porcentaje de aumento salarial.

Sin duda, sus declaraciones hacen abrigar esperanzas a muchos trabajadores y sentir que están bien representados por la CTM, para otros, lo que diga Fidel Velázquez es una verdad a medias que no están dispuestos a investigar, pues está visto que "es mejor dedicarse a su trabajo que andarse metiendo en política".

En condiciones similares Hernández Posadas, líder de la CNC -- arremete continuamente contra "la explotación que hace posible el hambre y la opresión de los campesinos".

En su discurso habla de injusticia y problemas en el campo, para terminar confiado en que la justicia social de nuestra revolución de 1910, pronto llegará.

Los movimientos obrero y campesino oficiales consiguen susten-  
tar desde la cúpula de sus organizaciones, vertientes ideoló-  
gicas afines al partido oficial y el Estado. Desde el vocal -  
suplente, hasta el agremiado ingenuo que sigue los pasos de -  
su organización oficial, reconocen con validez el acompaña- -  
miento entre retórica oficial y elección por dedazo.

Las riendas de todo movimiento las llevan ellos, determinando  
la legalidad o ilegalidad de todo movimiento de lucha; no en  
balde Fidel Velázquez repite que ellos son el "movimiento o--  
brero organizado" y en efecto, millones de trabajadores si -  
guen asimilando, no sin cierta incredulidad, las concepciones  
que giran alrededor de él.

- Luchar por México antes que por la clase social.
- El nacionalismo debe conducir a buscar un desarrollo del --  
país, así se deba conciliar con los empresarios.
- El proyecto como nación no debe dar cabida a la confronta--  
ción de clases.
- Se debe ser respetuoso con México cuando así lo demande el  
Presidente.
- La propiedad privada y la justeza de la ganancia bien habi--  
damo debe ser motivo de discordia.
- Se lucha por el salario y por los niveles de vida. "Nuestros  
fines no son políticos".
- "El movimiento obrero es decididamente sindical. Los objeti-  
vos socialistas son para nuestros nietos".

Por otro lado, los símbolos y valores nacionalistas son eleva-  
dos a tal grado, que rechazan cualquier otro que pueda inter-  
ponerse. La lucha por el socialismo, por ejemplo, es desecha-  
da cuando se dice que México no tiene porque importar ideas -  
extrañas. Junto con esto, la ofensiva ideológica de diversos  
sectores dominantes no pierde detalle para desvirtuar y poner  
en tela de juicio a los proyectos socialistas en otros pai- -  
ses. El socialismo, como teoría y práctica, queda reducido --  
con simplismo a "régimen totalitario", "dictadura de partido",

"cárcel para trabajos forzados", "negación de la libertad".

Junto con el desprestigio de la "vía socialista" para terminar con la pobreza, se legitima a las estructuras económicas actuales porque se pregona que son producto de la Revolución y porque son las que permitirán superar la situación de subdesarrollo. Tilman Evers caracteriza la legitimación y permanencia del sistema político en las sociedades subdesarrolladas, de esta manera: "No la situación existente del subdesarrollo sino el proceso de su superación se convierte así en objeto del 'interés general', y con ello en fundamento de legitimidad material".<sup>30</sup> En este sentido, hoy en día hay un signo legitimador muy importante compuesto por dos nociones, a saber; los estados capitalistas periféricos y las clases dominantes se legitiman por presentarse como capaces de alentar el crecimiento económico para alcanzar el anhelado desarrollo. Tilman Evers pone el ejemplo de la propaganda ideológica del Estado brasileño: "Orden y Progreso", Leyenda impresa en la bandera; o el de la Argentina de los militares: "Seguridad y Desarrollo".

El crecimiento económico, el productivismo y el desarrollo constituyen el paradigma de los tiempos modernos y donde se funda gran parte de la ideología dominante promovida por el Estado. Michel Maffesoli señala que "Marx advirtió correctamente que el =capitalismo es el primer modo de producción en la historia universal que ha institucionalizado el crecimiento económico y su autorregulación=. Esto explica que la legitimación de la dominación ya no proceda del cielo (a través de sus representantes terrestres) sino que se constituya a partir del trabajo y de su organización. La planificación, la eficacia, la productividad se convierten en los dioses modernos y la sumisión a los mismos determina la integración social".<sup>31</sup>

#### 4.3. ACTIVIDADES OFICIALES Y CONSENSO POLITICO.

Es a través de las actividades oficiales y los eventos públicos que realiza el aparato de Estado como se puede palpar la magnitud de la dominación política de los trabajadores mexicanos.

Sean masas acarreadas o no, es evidente que existe un consenso político favorable a la figura del Estado, cuando las masas de trabajadores y pueblo en general se hacen presentes en los actos oficiales.

La manipulación política de los trabajadores opera precisamente cuando acuden solícitos a los llamados del Gobierno para las actividades presidenciales o de funcionarios que realizan giras de trabajo. Detrás de todos los actos se encuentra el discurso ideológico estatal y la propaganda oficial que por largas generaciones han sido el sustento legitimador del Estado (junto con las posibilidades de ascenso social y beneficios directos a la población que se han generado) para manipular a las clases trabajadoras en la dirección y el sentido que las políticas de gobierno determinan.

Las distintas coyunturas socio-políticas y económicas de alto riesgo, presentadas en nuestro país después de la Revolución, han obligado al Estado a buscar apoyo continuo de los trabajadores del llamado "movimiento obrero organizado" y de las organizaciones campesinas oficiales, para manipular sus posturas como clases a fin de forjarse una seguridad política ante la vista de las clases dominantes y los grupos empresariales que presionan políticamente, pero también para reavivar el consenso político de los dominados a su alrededor.

- Durante la expropiación petrolera es innegable el apoyo tácito y concreto de las organizaciones obreras (aún débiles y localizadas en el D.F. principalmente) para con el Estado revolucionario de Lázaro Cárdenas. Empero, en esta época se

concebía dinámica y conciente la participación de los trabajadores.

Para cuando vienen los posteriores sexenios tal concepto cambia y se pasa a una relación de control vertical de masas trabajadoras apolíticas y pasivas.

- Cuando la crisis del 68, en que el Estado vió un desafío a su poder y le restó fuerza, los obreros, ya corporativizados en la CTM, dieron el apoyo al régimen a través de grandes desplegados públicos firmados por la alta dirigencia obrera más ligada al aparato del partido oficial. Ciertamente, el apoyo al régimen no partió de una discusión y referéndum entre las bases obreras sino de una decisión tomada en la cúpula.
- Durante los primeros años de la década de los 70's, cuando los movimientos campesinos, sindicales, estudiantiles y guerrilleros desgastaban y obstruían la recuperación de la hegemonía del régimen, el Estado buscó y consiguió el apoyo de las organizaciones burocratizadas; tal se expresa en la constitución del llamado Pacto de Ocampo en el sector campesino y la reactivación del Congreso del Trabajo en el sector obrero.
- Para cuando se dió la nacionalización de la banca en 1982, el Estado mexicano tuvo el apoyo total del partido y de sus tres sectores, junto con otras organizaciones políticas y civiles independientes que eufóricas saludaron un acto que parecía corresponder con los principios revolucionarios de 1917.

En todos los casos, las concentraciones de masas se vieron --pletóricas de trabajadores del medio urbano y del campo, hecho que se ve fuertemente determinado por la táctica del acarreo de gente y de la cual el Estado no ha podido prescindir

aún en estos tiempos, si no es a costa de ver empobrecida la imagen de apoyo a su poder en las concentraciones. Por ello, ha sido práctica común el flete de autobuses por parte del mismo Estado y el Partido para traer gente a las concentraciones en el D.F., o las que se realizan en las capitales de los estados. Pero eso no es lo que importa, lo más importante para el poder político es la imagen de apoyo masivo que se pueda transmitir a todos los rincones de la República a través de los medios de comunicación.

Quizá para las concentraciones y eventos oficiales se reclute a subempleados, miembros de organizaciones fantasmas y algunos contingentes de sindicatos oficiales, sin que se hagan presentes las fuerzas políticas, obreras y campesinas más dinámicas de la región o estado de que se trate, sin contar tampoco con la inmensa masa de trabajadores que no tienen organización alguna y que, siendo mayoría, son ignorados. Tampoco eso parece ser importante; para los oficiales del Estado lo que importa es la forma como pueda explotarse el significado de las concentraciones, de tal manera que proyecte un consenso y un apoyo nacional a los hechos de gobierno.

En efecto, los aparatos del Estado y del partido gozan del consenso de las clases trabajadoras, pero no se puede dejar de señalar que es un consenso de masas inconcientes, pasivas, apolíticas y condicionadas por el discurso ideológico del Estado.

En tales condiciones, el Estado ha tenido capacidad para movilizar o inmovilizar, según sea el caso, a las clases trabajadoras en función de su política económica y social y, en general, en función de los asuntos de gobierno que competen más directamente a obreros y campesinos.

El desarrollo cualitativo de las clases obrera y campesina ha estado determinado por el Estado mexicano, por cuanto sus condiciones de vida, su ingreso, su educación política y sus

niveles de organización han sido manejados y orientados por el Estado (en sus formas y contenidos) de acuerdo al desarrollo capitalista dependiente mexicano con el cual ha estado comprometido desde por lo menos 1940.

Veamos, por ejemplo en el sector obrero, durante las innumerables reuniones o actos que tienen las diversas organizaciones dentro del conocido Congreso del Trabajo, como se imponen los criterios que llaman a no dirigir los objetivos de las luchas obreras a "detener el desarrollo integral de nuestro país".

Se dice además que: "luchamos por nuestros niveles de vida - pero no contra México". Ello quiere decir que, lejos de discutir la postura de clase de los obreros ante determinada situación económica, se manipula el silencio de la masa trabajadora con actos que pretenden tomar legitimidad diciéndose representativos de la clase obrera. Ahí tenemos cientos de líderes sindicales burocratizados puestos a realizar cualquier acción, acto o manifestación que de legitimidad y consenso a las decisiones tomadas por el Ejecutivo en materia de política económica.

La CTM ha manipulado y mediatizado al movimiento político de la clase obrera, al reducir sus demandas a un economicismo puritano y al hacerla peregrinar por obtener magros beneficios de un Estado paternalista.

Los resultados saltan a la vista: la clase obrera despliega solicitudes o pide prestaciones, pero no exige, ni actúa en forma independiente. Los obreros sindicalizados e incluso aquellos que no tienen ninguna afiliación, que son la mayoría, esperan inmóviles y silenciosos a que una decisión unilateral desde arriba determine que tope salarial deben tener. 32

En peores condiciones, los trabajadores del campo, esperan del Estado benevolencia y ayuda para sobrevivir, como si éste fuera un dios omnipotente a quien se debe suplicar. Sin organización alguna que los represente, ignorantes, la masa de campesinos y proletarios agrícolas desconocen su formación como clase y desde luego, el manejo que de sus intereses se hace vía la CNC, CROC, la CCI y otras que se dicen campesinas.

Los actos de masas rurales donde se presenta el Presidente o los funcionarios del Estado, demuestran fehacientemente el enorme manipuleo político que logra el Gobierno y el Partido en el poder a través de multitud de señuelos como comida, cerveza, sombreros, cinturones, playeras, aparte del atractivo de "ver al Presidente en persona".

### EL RÉGIMEN ACTUAL

El régimen de gobierno de Miguel de la Madrid ha enfrentado una oposición cada vez más consistente como producto natural de toda esa efervescencia política de la década de los 70's. Ha podido sortear movimientos políticos, unas veces por medio de la concesión y otras menos por medio de la represión. El



saldo es positivo, pues en el marco de la Reforma Política de 1978, ha cedido espacios democráticos para la actuación de -- fuerzas políticas de izquierda, progresistas y nacionalistas-revolucionarias. Ha ganado cierto terreno la opción por una - sociedad civil plural y democrática. No obstante, no se puede hablar aún de una sociedad con niveles aceptables de confrontación política. Es claro el atraso político en el país y bas tante pobre el nivel de politización, especialmente entre - - las clases trabajadoras. Las elecciones del 7 de julio de 1985 dejaron ver la enorme indiferencia política que priva en - el conjunto de la sociedad y de cómo el Estado mexicano tiene gran parte de responsabilidad al no promocionar u obstruir la educación política de los trabajadores y la democratización - al interior de sus organizaciones; al ser espectador pasivo - de los procesos de alienación, ideologización y despolitiza-- ción generados por la industria del entretenimiento y los medios de comunicación; y al no auspiciar, ni dar garantías para la discusión pública de las ideas, la confrontación polí-- tica legal y la participación activa, militante y abierta de todas las clases sociales.<sup>35</sup>

No está por demás reiterar que, a pesar de los avances de algunas fuerzas de izquierda, progresistas, y de derecha, el -- Estado, con De la Madrid al frente, conserva el consenso mayo ritario de la población mexicana, aun cuando tal consenso sigue estando fincado en la ignorancia, la apolitización y la - alienación de las clases trabajadoras.

Con muchos obstáculos, el Estado ha podido sortear con cier--

to éxito la crisis socioeconómica, pero, sin duda, sus efectos y costos han caído con más peso sobre los asalariados y subempleados, restringiendo aún más su debilitado poder adquisitivo. La crisis socioeconómica no cede. La persistencia del fantasma de la inflación no parece ser tan terrorífico - como el fantasma del desempleo progresivo. Y eso lo saben -- perfectamente las organizaciones de trabajadores quienes, lejos de hacer actividad política propiamente dicha y de largo plazo, se han limitado a solicitar con tibieza aumentos salariales de emergencia, pero con la firme intención de no extremar su postura para no dañar el mantenimiento del número de empleos vigentes. Parecen estar a la defensiva, pues la preocupación (incluso la que reina en el sentido común de todo trabajador) es la de conservar el trabajo, antes que adoptar una postura de presión política y verse más pronto que tarde en la calle.

La crisis socioeconómica está corriendo y no hay organización alguna de índole sindical, campesina, popular o un conjunto de todas que constituya una fuerza política sólida para enfrentar los embates de los sectores empresariales dominantes y para negociar con el Estado el manejo de su política económica de austeridad, la cual recae con mayor rigor en los dominados. Ya se ha señalado a lo largo del capítulo el porque la nula politización y participación política, la pasividad y el condicionamiento de las clases trabajadoras, la no existencia de organizaciones nacionales de militancia de masas, y el porque del atraso político en general.

El Estado ha podido convencer e imponer su política de austeridad y bajos salarios. Aún con cierta rebatinga y enojo ha tenido a su mejor aliado en el llamado "movimiento obrero organizado con la CTM a la cabeza, la cual ha servido para -- amortiguar y suavizar las demandas "aceleradas" que sueltan algunas de sus federaciones.

El 19 de junio de 1984, De la Madrid solicitó comprensión ante las medidas de austeridad: ante una inesperada visita, recibió a los líderes locales obreros de la CROC y la CTM en Jalisco, a los cuales les expresó, después de una disputa por un documento del Congreso del Trabajo en el que se exigen demandas salariales de urgencia: "nuestros problemas son económicos y no de unidad. La alianza de trabajadores y Gobierno es la fuerza de México ... para sacar al país de la crisis, para seguir construyendo una patria independiente y libre, democrática y justa en la distribución (del ingreso).

El sistema institucional lo permite para seguir venciendo dificultades y alcanzar estadios superiores de desarrollo".<sup>34</sup>

Metido hasta el momento en esta profunda crisis, el Estado mexicano erró el camino desde el principio de su gestión por el desarrollo capitalista mexicano, al favorecer exclusivamente las condiciones para el asenso y consolidación de los sectores y grupos empresariales que ahora, paradójicamente, intentan devorarlo según los planteamientos de sus programas neoliberales. La no atención al sector rural, la vigencia del fenómeno de la corrupción, la inflación, la petrolización de la economía, el contrato irresponsable de la deuda externa, el manejo errado de la política de control de cambios y el no control sobre el proceso del "sacadorismo" son errores que el Gobierno no está pagando caro y que pueden llegar a ahogarlo de no tomar medidas severas para detener tales tendencias peligrosas por su carácter detonador de agudos problemas sociales.

Si las clases trabajadoras han soportado pacientemente los embates de la crisis, los bajos salarios y su pauperización gradual, y aún así otorgan durante los actos públicos su voto pasivo u silencioso por el sistema y el Estado mexicano, no se puede explicar por otra cosa que no sea la privatización de los intereses entre ellas, su apolitización como común denomi

nador, su fraccionamiento organizativo y su condicionamiento ideológico estatal.

En suma, en las condiciones actuales el Estado aún conserva a su alrededor el consenso de las clases trabajadoras, pero es un consenso superficial y condicionado, cuya tendencia muestra claros indicios de que se perfila hacia la baja.

Al interior del propio Estado hay corrientes con intereses políticos encontrados. Una de esas corrientes, formada por políticos muy preparados con clara conciencia progresista, está -- pugnando por reactivar una relación dialéctica con los trabajadores. Sin embargo, tal corriente es aún pequeña y marginal, - lo que no quiere decir que no tienda a crecer en el espectro - político del Partido y el Estado.

Pero no hay de otra, si el régimen actual aspira a vencer la - crisis y a garantizar la subsistencia pacífica del Estado, necesita entablar una verdadera, real y efectiva alianza con las clases trabajadoras (sindicalizadas o no), a través de la democratización sindical, de la promoción a las empresas sociales, de la capacitación y la educación política, de su incorpora- - ción a la discusión pública de los problemas nacionales y de - su movilización activa en pro de las conquistas del pueblo me- xicano y ante cualquier emergencia nacional de índole política, económica, cultural y natural.

#### CITAS Y REFERENCIAS DEL CAPITULO 4.

- 1.- Armand Mattelart. La Cultura como Empresa Multinacional. Buenos Aires, Galerna, 1974, p. 164.
- 2.- Carlos Monsiváis, "Penetración Cultural y Nacionalismo": Suplemento Sábado del Diario Uno más Uno, 17 julio 1982.
- 3.- Edmundo González Llaca, Alternativas del Ocio. México, FCE, 1975, p. 59.
- 4.- Entrevista de Andrea Becerril a Jorge Tapia Sandoval líder del SME. Diario La Jornada, contraportada, 28 -- jul. 85.
- 5.- Plan Nacional de Desarrollo 1982-1988, p. 224.
- 6.- Maurice Duverger, Sociología de la Política. México, Ariel, 1979, p. 126-30.
- 7.- Pablo Gómez, Discurso del cierre de campaña para diputados federales del PSUM a la 53 legislatura, realizado el sábado 22 de junio de 1985.
- 8.- Carlos Pereyra, "Estado y Sociedad." Incluido en la - compilación México, Hoy. Por Pablo González Casanova. México, Siglo XXI, 1979, p. 295.
- 9.- Pablo González Casanova, La Democracia en México, - México, ERA, 1962, p. 108.
- 10.- Pablo González Casanova, ob. cit., p. 108-37 y 144-5.
- 11.- Ibid., p. 145-6
- 12.- Ibid., p. 147-8
- 13.- Francisco José Paoli Bolio, Estado y Sociedad en México, Océano, 1985, p. 81.
- 14.- Rolando Cordera-Carlos Tello; México, la Disputa -- por la Nación. México, Siglo XXI, 1981, p. 42.
- 15.- Carlos Pereyra, "Estado y Sociedad." Incluido en la - compilación de Pablo González Casanova México, Hoy. México Siglo XXI, 1979, p. 304.

- 16.- Francisco José Paoli Bolio, ob. cit., p. 89.
- 17.- Manuel Camacho, El Futuro Inmediato. Colección: La Clase Obrera en la Historia de México, No. 15. México, Siglo XXI, 1982, p. 85.
- 18.- Manuel Camacho, ob. cit., p. 123.
- 19.- Arnaldo Córdova, "La política de masas y el futuro de la izquierda". Incluido en la compilación, México, Hoy. por Pablo González Casanova. México, Siglo XXI, 1979, p. 389.
- 20.- Tatiana Coll entrevista a Alfredo Domínguez, Secretario General del Frente Auténtico del Trabajo. Revista ¡Por Esto! 1982.
- 21.- Francisco José Paoli Bolio, ob. cit., p. 31.
- 22.- Ibid. p. 45
- 23.- Miguel Basáñez, la lucha por la Hegemonía en México, 1968-1980. México, Siglo XXI, 1982, p. 14.
- 24.- Miguel Basáñez, ob. cit., p. 14-5.
- 25.- Manuel Camacho, ob. cit., p-75.
- 26.- Carlos Monsiváis, "Cultura e Identidad Nacional" Incluido en la Semana de Bellas Artes. INBA No. 150, dic. 17 de 1980, p. 7.
- 27.- Nicos Poulantzas, Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno. México, siglo XXI, Pasado y Presente No. 48, p. 59.
- 28.- Carlos Monsiváis, ob. cit., p. 8.
- 29.- Eduardo Montes, "El Charrismo se agota" Colaboración para el diario La Jornada, marzo 5 de 1985, - p. 6.
- 30.- Evers. Tilman, El Estado en la periferia capitalista. México siglo XXI, 1979, p. 157.
- 31.- Michel Maffesoli, Lógica de la Dominación. Madrid - Península, 1977, p. 180.
- 32.- Eduardo Montes, ob. cit. p. 6
- 33.- Eduardo Blanquel, "lección Electoral" colaboración para el diario La Jornada, 29 abril de 1986.

34.- Palabras del presidente De la Madrid en Jalisco.  
nota del diario Uno más Uno del 20 junio de 1984.

## CONCLUSIONES Y PROPUESTA

### CONCLUSIONES

No se necesita recurrir a grandes estadísticas, ni armar complejas cédulas de entrevista para comprobar la preferencia mayoritaria en la sociedad mexicana por las actividades de entretenimiento-diversión pasiva durante el tiempo libre.

De entrada, este primer hecho brinda elementos importantes para discernir el carácter político que tiene la utilización del tiempo libre. Porque no es lo mismo el predominio de las actividades para el desarrollo de la personalidad, como el estudio, la colaboración ciudadana, la participación en la cultura y en la política, que el predominio de las actividades de entretenimiento-diversión pasiva, pues, mientras lo primero ... "tiene como lógico desenlace la toma de conciencia política y social de los trabajadores",<sup>1</sup> lo segundo entraña la "muerte" del tiempo libre, la pasividad y la obstrucción de la capacidad crítica y los procesos de concientización de las clases dominadas.

Al analizar el carácter político que entraña el uso del tiempo libre, González Llaca se pregunta preocupado: "¿México sería el país que es hoy, si los millones que han despilfarrado su ocio en la embriaguez y en la enajenación, la hubieran empleado en el sano descanso, y en participar de la cultura y de la política?"<sup>2</sup>, seguramente que no. Pero no se ve a corto plazo un cambio sustancial en los patrones de uso del tiempo libre. Antes al contrario, hoy en día opera una bien integrada industria del entretenimiento, bajo los moldes de la sociedad norteamericana, que tiende a reproducir y ahondar las con



diciones de alienación y enajenación, "hermanas", al fin y al cabo, de la confusión y la incapacidad crítica para determinar el origen de la desigualdad extrema en la sociedad mexicana. La mayoría de los trabajadores en México sienten sus carencias y conocen sus necesidades, pero no logran explicarse, ni ubicar el origen de ellas en el contexto económico y político del sistema. Bien decía Monsiváis que la crudeza de la explotación del trabajo asalariado ya no se escuda en el "mandato divino", sino en la alienación magnificada.<sup>3</sup>

En todo este esquema se ha tratado de explicar cómo los medios de comunicación juegan un papel determinante cuando se constituyen en el eje central de la industria del entretenimiento; además de los esfuerzos por legitimar el orden hegemónico a través del fraccionamiento de la sociedad, la exacerbación del individualismo, el ensalzamiento de la movilidad social y la negación de las clases sociales. Este sistema de dominación de nota el esfuerzo por consolidar una sociedad capitalista que carezca de enemigos potenciales que, en lo ideológico y político, puedan constituir vehículos de cambio.

El producto final de este proceso, que se reproduce a cada momento, es la apolitización generalizada en la sociedad civil, la casi nula participación política independiente de las grandes masas de trabajadores y su manipulación por el Estado en los asuntos de gobierno, vía un adecuado cuerpo de condiciones ideológicas que le brinden legitimidad y consenso a su alrededor, pero tal consenso, huelga decirlo, fincado en la ignorancia, la apolitización y la enajenación de las mayorías.

Es por eso que en México es casi nula la participación de los trabajadores en grandes organizaciones sindicales y campesinas que participen en el quehacer político del país. No existe una organización genuina de las clases obrera y campesina, lo que hay son remedos de confederaciones, y además burocratizadas.

El desarrollo de las fuerzas productivas en ese sentido es lento. Los trabajadores mexicanos se mantienen reservados, pasivos y muy fraccionados en lo que se refiere a buscar nuevas formas y mecanismos idóneos que les permita elevar sus niveles de vida y mejorar su organización a través del proceso continuo de conocimiento y discusión de su situación como clase en el sistema nacional e internacional.

El Estado mexicano reivindica a cada rato su rectoría sobre el conjunto de la sociedad, pero hasta ahora sólo ha sido simple espectador de los procesos de mediatización ideológica y subculturaización artificial que las clases dominantes han en-dilgado a los dominados de acuerdo a una lógica bien definida: obstruir las orientaciones liberalizadoras, concientizado ras y todo lo que se parezca a procesos formativos de organización social para el cambio, sea reformista, progresista o radical.

El Estado no es aliado ni está al servicio de las clases y -- fracciones dominantes, más sin embargo, a lo largo del desarrollo del capitalismo dependiente mexicano, ha favorecido su situación de clase y sus intereses, en detrimento de los de las clases trabajadoras y dominadas en general. De ahí que la proclamada alianza Estado-trabajadores haya perdido su contenido esencial y haya pasado sólo a formar parte de la retórica oficial para los actos oficiales de masas con que el Estado manipula y renueva el anémico consenso a su alrededor.

## PROPUESTA

Es posible definir a grandes rasgos una propuesta política que puede ser promovida por el propio Estado mexicano para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, para abrir expectativas de conocimiento generales y específicas entre las clases trabajadoras (buscando sacarlas de su postración política y económica) y, fundamentalmente, para influir y orientar la participación de las organizaciones de trabajadores en el proceso de la vida nacional, en el sistema económico y en el quehacer político del país.

Aún en los tiempos actuales, el Estado no ha podido despojarse de su tradicional postura paternalista con respecto a los trabajadores al manipular sus intereses en el manejo de los asuntos del gobierno.

Como observamos en el capítulo 4, si algo caracteriza a las clases trabajadoras del campo y la ciudad es la de constituir una masa amorfa, sin contenido ni forma, donde los individuos están juntos pero no organizados, donde están más bien fraccionados porque los intereses de cada cual se mantienen privatizados y sin posibilidades de identificación alguna, todo lo cual es signo evidente de la pobre conciencia social y la casi nula participación política abierta de las mayorías. Luego entonces, atomizados los trabajadores en su conciencia de clase y su integridad como ciudadanos, rehuyen a la política y viven limitados, en medio de profundas confusiones, a las necesidades de un sistema productivo que les brinda un exiguo salario. Las grandes masas asalariadas mexicanas mantienen graves niveles de ignorancia política, además de que sus potencialidades productivas no han sido estimuladas para abrir un abanico de posibilidades de desarrollo.

Hoy en día, si el Estado mexicano aspira a vencer la crisis socioeconómica, a promover un desarrollo económico justo equi-  
librado y soberano, y a mantener la subsistencia de su poder ante los embates de las fuerzas derechistas y pronorteamericanas, requiere de manera insoslayable darle contenido y efectividad a su alianza formal con las clases trabajadoras.

No hay de otra, sólo voluntad política es la que necesita el poder del Estado para revitalizar dicha relación y darle así cumplimiento al mandato constitucional y a los principios del nacionalismo revolucionario plasmados en 1917.

Si tenemos que en los aparatos del Estado y del Partido hay tendencias progresistas y revolucionarias que están pugnando por reivindicar a las mayorías pobres y los asalariados en general, es posible plantear una propuesta de integración de las clases trabajadoras al genuino progreso nacional. Lo que se busca es que, a partir de las propias clases trabajadoras y las fuerzas populares, se manifieste un desarrollo económico y social que eleve las condiciones generales de vida, distribuye el ingreso nacional equitativamente, incorpore al trabajo a todos los mexicanos y abra opciones de participación cívica y política sana y segura.

En términos generales la propuesta contempla como condiciones para una verdadera, efectiva y real alianza Estado-Partido-trabajadores, las siguientes:

- La democratización sindical y laboral en general.
- La promoción a las empresas sociales.
- La capacitación laboral y sindical, y la educación política.
- La incorporación de las organizaciones a la discusión pública de los problemas nacionales y a la toma de decisiones que les atañen como clases sociales.
- Y su movilización activa en pro de las conquistas del pueblo mexicano y ante cualquier emergencia nacional de índole política, económica, cultural y por fenómenos naturales.

En ese sentido, algunas medidas de gran trascendencia habrán de tomarse para preparar, concientizar, politizar y movlizar a los trabajadores. Porque " ... parece claro que son las propias organizaciones de los obreros (y campesinos) - más que los acuerdos entre cúpulas sindicales y grupo gobernante-el campo natural de politización que hace posible la puesta en práctica del programa y la renovación de la alianza entre trabajadores y gobierno".<sup>4</sup> Según señalan R. Cordera y C. Tello.

El Estado mexicano tiene que abrirse a la lógica de los procesos de democratización en todos los ámbitos de la vida social, pero al mismo tiempo deberá impulsar la toma de conciencia social, la participación ciudadana y el desarrollo socioeconómico de los asalariados, a partir de darles un nuevo contenido a su tiempo libre, de influir nuevas formas de recreación y para el desarrollo de la personalidad, de ofrecer alternativas culturales, de darle la debida importancia estratégica al uso del tiempo libre porque es el único tiempo que sirve para la transformación gradual del hombre como individuo y como sociedad. En su análisis sobre las Alternativas del Ocio, González Lllaca apunta que el tiempo libre puede ser un instrumento para el cambio social, porque "No se trata simplemente de una nueva organización del tiempo (forma) sino de que el ocio, insertado en la vida cotidiana, es un transformador de la cultura, del trabajo, de la economía, de la familia, de la sociedad, del sistema político (contenido)".<sup>5</sup>

El Plan Nacional de Desarrollo del presente régimen reconoce en las siguientes líneas sus responsabilidades y sus expectativas en el corto plazo y a futuros más lejanos, faltando comprobar en los hechos públicos su vocación por el pueblo: "El Estado --

tiene responsabilidades en el campo de la cultura a las que no debe sustraerse. Al asumirlas tutela el ejercicio de las libertades que garantizan nuestra transformación histórica y los derechos del pueblo para participar creativamente en la conformación de su propio ser cultural.

El deporte y la recreación deberán integrarse al proceso formativo de todos los mexicanos dentro y fuera de la escuela. México está apremiado de una juventud sana, en lo físico y mental, que desarrolle su sensibilidad, su disciplina, su capacidad de compromiso y su sentido de solidaridad. Para la divulga- -ción de la cultura se aprovecharán las posibilidades que brin- dan los medios de comunicación y se apoyarán formas innovado--ras para su mejor difusión. Asimismo, habrán de impulsarse los servicios de bibliotecas, publicaciones, salas y casas de cul- tura, así como museos".<sup>6</sup>

Si el Estado y el Partido en el poder aspiran a establecer una verdadera, dinámica y dialéctica alianza histórica con las clases trabajadoras deberá dar con energía algunos pasos como los siguientes en el campo de la educación, la recreación y la cultura:

A) Antes que nada, necesita abatir en su totalidad los graves niveles de analfabetismo que pesan sobre los trabajadores, especialmente los que habitan en las zonas rurales y las regiones indígenas; este gran problema nacional constituye la raíz causal que está impidiendo la integración de los trabajadores rurales y urbanos a todo proyecto de desarrollo que trate de integrarse para su beneficio. El Estado mexicano - tiene el compromiso político de instrumentar una gran cruzada nacional de alfabetización que llegue con intensidad y - consistencia a todos los rincones de la República.

- B) Deberá buscarse integrar un sistema educativo que respalde el seguimiento de los alfabetizados para ubicarlos con miras a la producción, el mejoramiento de sus niveles de vida, y el crecimiento socioeconómico integral. Asimismo, a través de la capacitación laboral, sindical y política se pretende que los trabajadores, lejos de ser individualistas, apáticos y dependientes, cambien sus actitudes hacia la iniciativa y la solidaridad social, de manera que se avoquen a la solución de sus grandes problemas nacionales, junto a un Estado que colaboraría con medidas trascendentales para bien de la Nación.
- C) Una de esas medidas deberá ser la nacionalización del sistema de televisión privada y la adjudicación de un porcentaje del sistema de estaciones de radio. De acuerdo a los principios de economía mixta, el Gobierno tiene que afectar los sectores de los medios de difusión masiva que necesita para difundir sus programas de desarrollo. La televisión, por ejemplo, es en nuestros días el más poderoso medio de comunicación capaz de llegar a todos los rincones del país. Por eso resulta un requerimiento insoslayable.
- D) El Estado tendrá que ofrecer una alternativa cultural y de recreación, capaz de enfrentar a la industria del entretenimiento y la diversión, de tal forma que paulatinamente influya y oriente los gustos de la sociedad por aquello que desarrolla la personalidad e induce la formación de hombres socialmente constructivos e independientes.
- E) En estrecha alianza con las clases trabajadoras, el Estado está obligado a darle un contenido real y concreto a toda la herencia histórica del pueblo mexicano, y en especial a los principios del nacionalismo revolucionario, para dar solidez a su poder y guiar a los trabajadores en su lucha por mejores niveles de vida y la consecución de la independencia.

dencia económica de México. Tendrá que enfrentar en una batalla ideológica a las clases y fracciones dominantes, pero a partir de que los asalariados estén empapados de los principios revolucionarios que les son propios y de que -- adquieran una conciencia social que los haga comprender el poder de su unidad, la importancia de la solidaridad y lo imprescindible de organizarse para la producción y la lucha sindical y política. "Lo anterior sólo puede lograrse con la debida preparación de los líderes y dirigentes sindicales, campesinos y políticos; de los intelectuales, -- maestros, estudiantes, técnicos, etc., a fin de que sean ellos los que se encarguen de realizar esa importante labor de orientación y formación ideológica utilizando los -- métodos y procedimientos más eficaces de acuerdo con la psicología y motivaciones de los individuos y masas mexicanas. Como también es indispensable que esta labor sea realizada en los centros obreros, sindicatos, cooperativas, -- grupos ejidales, etc., con la creación de universidades -- obreras, escuelas e institutos dedicados especialmente a -- difundir la historia de nuestras revoluciones, el ideario de las mismas ... "7

- F) Es obvio que el Estado enfrentará serias dificultades con los organismos empresariales, representantes de las fracciones y clases dominantes, y posteriormente se abrirán -- contradicciones estructurales en su relación. Pero ese es el riesgo si el Estado se encuentra dispuesto a definir su postura a favor de los asalariados y las grandes mayorías del país para fortalecer una sociedad civil justa y nacionalista.



CITAS DEL APARTADO: CONCLUSIONES Y PROPUESTA.

- 1.- Edmundo González Llaca, Alternativas del Ocio. México, FCE, 1975, p. 47.
- 2.- Edmundo González Llaca, ob. cit., p. 15.
- 3.- Carlos Monsiváis, "Penetración Cultural y Nacionalismo". Incluido en su suplemento Sábado, diario Uno más Uno, 17 de julio 1982.
- 4.- Rolando Cordera y Carlos Tello; México: la disputa por la Nación. México, siglo XXI, 1981, p. 73.
- 5.- Edmundo González Llaca, ob. cit., p. 15.
- 6.- Plan Nacional de Desarrollo 1982-1988, p. 226-9.
- 7.- Alberto Bremauntz, la Batalla Ideológica en México. México, Ed. Jurídico-Sociales, 1962, p. 284.

BIBLIOGRAFIA

(En orden alfabético).

- 1.- Basañez, Miguel. La lucha por la Hegemonía en México, - -  
1968-1980. México, Siglo XXI, 1982.
- 2.- Bremauntz, Alberto. La batalla ideológica en México. Méxi-  
co. Ed. Jurídico-Sociales, 1962.
- 3.- Camacho, Manuel. El futuro inmediato. No. 15 de la Colec-  
ción La clase obrera en la Historia de México.  
México, Siglo XXI, 1982.
- 4.- Compilación: Medios de Comunicación, Ideología y Estrate-  
gia Imperialista. Centro de Estudios de la Comunicación  
México, UNAM, 1980.
- 5.- Cordera, Rolando-Tello, Carlos. México, la Disputa por la  
Nación. México, Siglo XII, 1981.
- 6.- Cot, Jean Pierre - Mounier, Jean Pierre. Sociología Polí-  
tica. España, Blume, 1978.
- 7.- Chinoy, Ely. La Sociedad.  
México, F.C.E. 1960.
- 8.- De Grazia, Sebastián. Tiempo, Trabajo y Ocio.  
Madrid, Tecnos. 1975.

- 9.- Dumazedier, Joffre. "Ocio" en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Madrid. Aguilar 1979. Tomo 7.
- 10.- Duverger, Maurice. Introducción a la Política. México, -- Ariel, 1977.
- 11.- Duverger, Maurice. Sociología de la Política. México, - - Ariel, 1979.
- 12.- Gobierno Federal. Plan Nacional de Desarrollo, 1982-1988.
- 13.- González Casanova, Pablo. La Democracia en México. México, ERA, 1962.
- 14.- González Casanova, Pablo. Compilador. México Hoy. México, Siglo XXI, 1979.
- 15.- González Cosío, Arturo. Clases medias y movilidad social en México. México, Extemporáneos, 1976.
- 16.- González Llaca, Edmundo. Alternativas del Ocio. México, F.C.E., 1975.
- 17.- Huacuja, Mario - Woldenberg, José. Estado y lucha política en el México actual. México, Ed. Caballito, 1976.
- 18.- Kaplán, Marcos. Estado y Sociedad. México, UNAM, 1978.
- 19.- Lafargue, Paul. El Derecho a la Pereza. México, Grijalbo. Colección 70. No. 99.

- 20.- Mattelart, Armand. Compilador. El Imperialismo Cultural. México, Nueva Imagen, 1980.
- 21.- Mattelart, Armand. La Cultura como Empresa Multinacional. Buenos Aires, Galerna, 1974.
- 22.- Merton, Robert. Compilador. Sociología Política Lipset y Otros. Buenos Aires, Paidós, 1979.
- 23.- Miliband, Ralph. El Estado en la Sociedad Capitalista. México, Siglo XXI, 1970.
- 24.- Mills, Wright. Poder, Política, Pueblo. México, F.C.E., 1960.
- 25.- Morton, Fried. "Estado" en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Tomo 4. Madrid, Aguilar, 1970.
- 26.- Paoli Bolio, Francisco José. Estado y Sociedad en México, 1917-1984. México, Océano, 1985.
- 27.- Poulantzas, Nicos. Estado, Poder y Socialismo. México, Siglo XXI, 1978.
- 28.- Poulantzas, Nicos. Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno. México, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente - No. 48.

- 29.- Rodríguez, Evaristo. Traductor. La Civilización del Ocio. España, Guadarrama, 1968.
- 30.- Sue, Roger. El Ocio. México, F.C.E., 1982. Breviarios No. 324.
- 31.- Tilman, Evers. El Estado en la Periferia Capitalista. México, Siglo XXI, 1979.
- 32.- Toti, Gianni. Tiempo libre y Explotación Capitalista. México, E.C.P., 1975.
- 33.- Többlen, Thorsteim. Teoría de la Clase Ociosa. México, F.C.E., 1944.
- 34.- Vinnai, G. El fut-bol como ideología. México, Siglo XXI, 1977.

#### BIBLIOGRAFIA AUXILIAR

- 1.- Althusser, Lois. Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. Colombia, Ed. Pepe, 1979.
- 2.- Cazorla, Luis M. Deporte y Estado. Barcelona, Labor, 1979.
- 3.- Compilación. Imperialismo y Medios Masivos de Comunicación. México, Ed. Quinto Sol. 1980.

- 4.- Limoeiro, M.C. La Ideología Dominante. México, Siglo XXI, 1975.
- 5.- Marx-Engels. La Ideología Alemana. México, E.C.P., 1974.
- 6.- Pappenheim, Fritz. La Enajenación del Hombre Moderno. México, ERA, 1974.
- 7.- Portelli, Hugues. Gramsci y el Bloque Histórico. México, Siglo XXI, 1978.

#### MATERIAL HEMEROGRAFICO

- 1.- "Asamblea para formar nuevo Bloque Obrero". Excelsior, Lunes 6 de abril 1981.
- 2.- Monsiváis, Carlos. "Penetración Cultural y Nacionalismo" en Sábado, suplemento de Uno más Uno 17 jul. 1982.
- 3.- Carballo, Emanuel. "El tiempo libre y los dueños del tiempo". Panel: Equipamiento para el Tiempo Libre en el D.F. Colegios de Arquitectos y de Sociólogos de México. Gaceta 1. - Dic. 1980.
- 4.- "Televisa: La privatización de la cultura y la información" en Solidaridad. Organó del Movimiento Sindical Revolucionario. No. 4. febrero de 1981.

- 5.- Esteinov Madrid, Javier. "Medios de Comunicación y Acumulación de Capital". El Día, Sección Documentos. 20 ene 81.
- 6.- Rodríguez Prampolini, Ida. "Hacia una Cultura Nacional" en la Semana de Bellas Artes. INBA. 17-dic-1980.
- 7.- "El Mito de Kalimán".  
La Jornada, 29-may-85.
- 8.- "Las Revistas Femeninas". Gaceta Informativa.  
No. 13. 15-feb-81. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- 9.- Bartra, Roger. "Viaje al Centro de la Derecha".  
en Nexos 64, abril de 1983.
- 10.- González Reyes, Ricardo. "Algunos aspectos críticos sobre la Televisión". En Revista logros. Fomento Cultural Banco Mexicano Somex.
- 11.- Suárez, Luis. "La Defensa de la Cultura".  
La Semana de Bellas Artes. INBA. dic. 17 1980.
- 12.- Entrevista de Andrea Becerril a los dirigentes del Sindicato Mexicano de Electricistas. Contraportada de La Jornada - -  
28 jun. 1985.
- 13.- Gómez, Pablo. Discurso de cierre de campaña para Diputados Federales del PSUM, realizado el 22 jun. 1985.

- 14.- Entrevista de Tatiana Coll a Alfredo Domínguez. en Revista ¡ Por Esto ! 1982.
- 15.- Monsiváis, Carlos. "Cultura e Identidad Nacional" en la Semana de Bellas Artes. INBA No. 159, dic. 17 1980.
- 16.- Montes, Eduardo. "El Charrismo se agota". Colaboración para La Jornada, 5 marzo 1985.
- 17.- Blanquel, Eduardo. "Lección Electoral" Colaboración para La Jornada, 29 abril 1985.
- 18.- Palabras del Presidente De la Madrid en Jalisco. en Uno más Uno. miércoles 20 jun. 1984.



LECTURAS RECIENTES

- 1.- Weber, Max. Economía y Sociedad.  
México, FCE, 1979.
- 2.- Gramsci, Antonio. La Política y el Estado Moderno.  
Madrid, Premia Editora, 1977
- 3.- Adorno, Theodor W. Crítica Cultural y Sociedad.  
Barcelona, Ariel, 1973.
- 4.- Córdova, Arnaldo. La Formación del Poder Político en Mé-  
xico.  
México, ERA, 1972.
- 5.- Mills, C.W. La Elite del Poder.  
México, FCE, 1960.
- 6.- Maffesoli, Michel. Lógica de la Dominación.  
Madrid, Península, 1977.
- 7.- Compilación. El Proceso Ideológico.  
Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971.